



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

**IN MEMORIAM: RECUPERANDO LAS VOCES LOCALES Y LOS IMAGINARIOS
TRAS LOS USOS QUE ANTECEDEN AL ESPACIO ESCOLAR DE LA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO.**

VÍCTOR MATEO GIL QUIROZ

SHIRLEY ANDREA RESTREPO MONTOYA

ISABEL CRISTINA ROMAÑA SALCEDO

Asesoras

LUANDA REJANE SOARES SITO

MARLYN ROSA RIVERA CADAVID

**Trabajo presentado para optar al título de Licenciado en Educación Básica con
énfasis en Ciencias Sociales**

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MEDELLÍN

2018



AGRADECIMIENTOS

Al Supremo Creador de todas las cosas del universo, el motor de lo visible y lo invisible.

A la Institución Educativa San José Obrero, por continuar con las “puertas abiertas”, como lo había soñado su primer rector en propiedad, el Licenciado Marino López García.

A todos aquellos, mujeres y hombres, que nos llenaron con sus palabras, su experiencia de vida y su visión del mundo: Doña Clementina Ortiz, Don Jorge Bedoya, Don Elkin Echeverry, Don Lázaro Rendón y Don Tiberio Cano. A las Maestras Luz Dary Vélez y Margarita Sánchez; y a los Maestros Horacio Castaño y Guillermo Parra.

A los Maestros Cooperadores que abrieron caminos para impulsarnos como nuevos maestros: Olga Lucía Zapata, Martha Vargas, Zoilo Antonio Díaz y Farid Castañeda.

A nuestras asesoras Luanda Sito y Rosa Rivera, por su acompañamiento incansable y paciente, y a nuestros compañeros del seminario de prácticas pedagógicas, por sus aportes en este caminar de la investigación.

A nuestras familias, compañeros y maestros por su apoyo incondicional en la construcción de esta propuesta de investigación.

1 8 0 3

*Víctor Mateo Gil Quiroz, Isabel Cristina Romaña Salcedo
y Shirley Andrea Restrepo Montoya*



RESUMEN

El edificio donde hoy funciona la institución Educativa San José Obrero, ubicada en la vereda La Florida del corregimiento de San Antonio de Prado, en sus 77 años de construcción ha transitado por cinco usos diferentes: Centro de Formación Lasallista, Casa de Convivencia, Hospital Mental Granja Taller Epifanio Mejía, Colegio Nueva Granja Taller y actualmente Institución Educativa, lo que ha propiciado entre los habitantes de la vereda la Florida y del corregimiento la configuración de hábitos, prácticas en su cotidianidad, inclusive comportamientos derivados de cada uso del inmueble, que al mismo tiempo ha contribuido a la estructuración de imaginarios sociales en torno a la edificación (*“en el colegio espantan”, “hay presencia de energías por donde era la capilla”, “debajo del colegio hay un cementerio”*), la cual, a su vez, consideran como un patrimonio. Por lo anterior, esta propuesta investigativa planteada en la línea de investigación: Ciencias Sociales y contexto educativo en clave de territorio, diversidad y colonialidad, además de rastrear los imaginarios que han construido los habitantes de la vereda y el corregimiento, busca hacer la comprensión de los mismos, indagando en la memoria colectiva de la comunidad educativa, intentando dimensionarlos desde la comprensión que ellos hacen de ese lugar, en especial desde la mirada de los estudiantes de grado sexto de su espacio escolar a partir de las experiencias y relaciones que han construido en un espacio cargado de recuerdos y de tradiciones orales desde los imaginarios contrastándola con las experiencias de varios habitantes, utilizando el método de Historia de Vida, obteniendo como uno de los resultados que varios de los imaginarios que refieren los estudiantes del edificio son pervivencias derivadas de situaciones o circunstancias que sucedieron dentro del edificio años atrás, bien fuera cuando fue Centro de Formación u Hospital Mental.

Palabras clave: Memoria colectiva, Imaginario social, usos, espacio escolar, lugar

¿Cómo citar este trabajo?

Gil V., Restrepo S., y Romaña I. (2018). *In Memoriam: recuperando las voces locales y los imaginarios tras los usos que anteceden al espacio escolar de la Institución Educativa San José Obrero* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



RESUMO

O edifício onde hoje funciona a escola San José Obrero, localizada no bairro La Florida, no distrito de San Antonio de Prado, em seus 77 anos de construção passou por cinco usos diferentes: Centro de Formação Lasallista, a Casa de Convivência, Hospital Mental Fazenda-Oficina Epifanio Mejia, Colégio Nova Fazenda-Oficina e, atualmente, instituição de ensino; o que tem causado entre os habitantes do bairro La Florida e do distrito a configuração de hábitos, práticas em suas vidas diárias, incluindo comportamentos decorrentes do uso da propriedade. Isso contribuiu para a estruturação de imaginários sociais em torno do edifício ("*na escola espantam*", "*tem energias onde estava a capela*", "*embaixo da escola há um cemitério*"), o qual é considerado um patrimônio. Portanto, esta proposta de pesquisa, que parte da linha *Ciências Sociais e contexto educacional*, além de mapear os imaginários que construíram os habitantes do distrito, procura compreender os mesmos com base na memória coletiva da comunidade educativa. A pesquisa também propõe caracterizar esses imaginários, a partir da compreensão que a comunidade faz do lugar, especialmente a partir da perspectiva dos alunos sobre seu espaço escolar, com suas experiências e relações que foram construídas em um espaço cheio de lembranças e tradições orais, contrastando-as com as experiências de vários habitantes. A partir do método de história de vida, são descritos os imaginários e as percepções que enunciam os estudantes sobre o edifício, e como esses imaginários são derivados de situações que ocorreram no interior do edifício anos atrás, seja quando este foi Centro de Formação ou Hospital Psiquiátrico. Para finalizar, destaca-se que esta pesquisa culminou no desenho de uma proposta pedagógica para o contexto.

Palavras-chave: memória coletiva, imaginário social, usos, espaço escolar, lugar.

1 8 0 3

¿Cómo citar este trabajo?

Gil V., Restrepo S. e Romaña I. (2018). *In Memoriam: recuperando vozes locais e imaginários após os usos que anterioram o espaço escolar da Instituição Educacional San José Obrero* (tese de graduação). Universidade de Antioquia, Medellín, Colômbia.



INDICE DE ILUSTRACIONES, GRÁFICOS Y TABLAS

Ilustración 1. División político administrativa de San Antonio de Prado.....	14
Ilustración 2. Unidad residencial Celeste.....	15
Ilustración 3. Fotografía aérea del edificio de la Institución Educativa San José Obrero.....	19
Ilustración 4: Vista interior del edificio desde la terraza.....	20
Ilustración5-6: Vista del campanario de la Capilla.....	21
Ilustración 7: Zona deportiva y de recreación en la parte trasera del edificio.....	22
Ilustración 8: Edificio de la IESJO ubicado en la vereda La Florida.....	28
Ilustración 9: Cartografía que muestra lugares de topofilia.....	94
Ilustración 10: Ubicación de los espacios de topofilia y topofobia, sobre el edificio.....	95
Ilustración 11: Cartografía institucional realizada por un estudiante del grupo 6°B.....	96
Ilustración 12-13: Edificio de la IESJO en la cartografía institucional.....	96
Ilustración 14-15: Imagen del campanario en la cartografía institucional.....	97
Ilustración 16: Hospital Mental Granja Taller Epifanio Mejía.....	101
Ilustración 17: La terraza y el campanario.....	101
Ilustración 18: Vereda La Florida.....	105
Ilustración 19: El campanario y la capilla.....	123
Ilustración 20: Aspecto exterior del edificio durante el uso del Hospital Mental.....	124
Gráfica 1: Relación entre los conceptos del marco teórico.....	38
Gráfica 2: Relación de los conceptos centrales de la investigación.....	70
Gráfica 1: Línea del tiempo, sobre los usos dados al edificio de la IESJO.....	89
Tabla 1: Organización de los entrevistados de la investigación.....	78
Tabla 2: Esquema sintético del taller y sus actividades.....	82
Tabla 3: Apreciaciones de algunos participantes.....	117
Tabla 4: Componentes básicos del Museo Digital.....	138



CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	8
CAPÍTULO I	12
1.1 Observando la singularidad del contexto	12
1.1.1 Sobre el corregimiento de San Antonio de Prado.....	13
1.1.2 Sobre la vereda La Florida.....	15
1.1.3 Sobre el centro de prácticas y el edificio que lo alberga.....	17
1.2 La interacción del ser humano con el espacio habitado: el problema.....	22
1.3 Orientando nuestro caminar: la pregunta y los objetivos de la investigación.....	25
1.4 ¿Esta realidad cómo me toca? La justificación	27
1.5 Lo antes dicho a nuestra investigación: los antecedentes	29
CAPÍTULO II.....	37
2.1 Una mirada desde las Pedagogías Críticas y Decoloniales.....	38
2.2 El lugar en el territorio: otras dimensiones del espacio geográfico	45
2.2.1 Territorio y la territorialidad	46
2.2.2 Lugar.....	50
2.3 Patrimonio.....	53
2.4 Memoria.....	58
2.5 Imaginario	66
CAPÍTULO III.....	72
3.1 Tipo de investigación	72
3.2 Metodología de investigación	73
3.2.1 Descripción del proceso de investigación.....	76
3.2.1.1 <i>La preparación de la entrevista: el muestreo, el eje temático y la guía</i>	76
3.3 Consideraciones éticas	85
CAPÍTULO IV.....	87
4.1 Primer momento: el lugar desde la historia oficial	88
4.2 Segundo momento: el edificio desde la memoria de las voces locales.....	93



Facultad de Educación

4.2.1	Las percepciones del lugar y los espacios más recurrentes desde el Taller	94
4.2.2	Cambios sociales y culturales en las relaciones de la comunidad con el edificio y los usos.	105
4.3	Los imaginarios de la comunidad.....	122
CAPÍTULO V		134
EL MUNDO DESCUBIERTO Y EL QUE FALTA POR DESCUBRIR: CONSIDERACIONES FINALES		140
REFERENCIAS.....		146
ANEXOS		152
Anexo 1. Formato de entrevista realizada a los maestros.		152
Anexo 2: Formato de actividades del Taller.....		153
Anexo 3: Formato de consentimiento informado.....		154
Anexo 4: Formato para petición de uso de fotografías del Archivo Institucional.		157



PRESENTACIÓN

“El traslado fue un desfile de estudiantes, padres de familia y profesores [...]. Fue algo increíble e inolvidable para todos, ya que muchas personas decían que eso era un sueño y que casi que imposible que trasladaran los enfermos mentales de la Granja Taller a otro lugar. Todo fue posible, gracias al todopoderoso”

Horacio Castaño (s.f.)

Hay una interrelación entre el lugar que habitamos, nuestros recuerdos que son huella viva del pasado y la forma como nos constituimos sujetos en el presente. En ello, la memoria, los sentimientos y la identidad afloran como elementos dinamizadores de la realidad personal y comunitaria. Allí radica la importancia de plantear la siguiente pregunta desde nuestro punto de vista como maestros en formación: *¿por qué el lugar, la memoria y los imaginarios son pertinentes para la formación de los maestros y los estudiantes?* Este interrogante nos lleva a establecer relaciones entre el mundo material en el que vivimos y el mundo inmaterial que está presente en nuestra mente, en nuestro ser. Esta intensa relación entre el ser humano y la experiencia de vida en el entorno es el núcleo central de esta investigación que se ha realizado en el marco de la línea de *Ciencias Sociales y contexto educativo*, en el contexto de las Prácticas Pedagógicas Profesionales correspondientes al programa de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Este proceso investigativo se llevó a cabo en la vereda La Florida del corregimiento de San Antonio de Prado, el cual pertenece a la jurisdicción del municipio de Medellín. La vereda en mención presenta unas condiciones de contexto que contribuyen a la ruptura con la visión tradicional que se tiene de lo rural, considerando los altos procesos de urbanización que en las



últimas décadas ha experimentado la cabecera del corregimiento, catalogada como área de expansión urbana de Medellín, contribuyendo así al detrimento de las actividades campesinas y de la producción agropecuaria. En esto, es muy notable el cambio en los usos del suelo, dejando la producción agrícola y ganadera a un lado, para generar otras actividades como el ecoturismo, la promoción de casas de descanso, además de la expansión de las áreas de residencia colindante a la Reserva Ecológica El Romeral.

En este contexto se encuentra la sede principal de la Institución Educativa San José Obrero, una institución pública con 24 años de servicio educativo para los habitantes de la vereda y el corregimiento; que ofrece educación en todos los grados de la educación básica y media académica, con implementación de la política nacional de la Jornada Única. Fue allí, en donde experimentamos el desarrollo de las Prácticas Pedagógicas Profesionales durante el año académico 2017, estas prácticas las realizamos con varios grupos de los grados quinto, sexto y noveno. Sin embargo, el proceso de investigación que presentaremos se efectuó con la población estudiantil de los grados sextos, así como con la comunidad de la vereda y el corregimiento.

Según lo que hemos dicho, el contexto que ofrece la vereda y la Institución Educativa es susceptible de abordar como objeto de investigación desde diversos ángulos. Sin embargo, dentro del proceso de reconocimiento institucional pudimos conocer el Proyecto Pedagógico *Memoria Histórica*, dirigido por el maestro Farid Humberto Castañeda, cuya finalidad era la reconstrucción de la historia de la edificación en la cual funciona la Institución Educativa en la actualidad, a partir de los testimonios de aquellas personas que han podido observar el trasegar del tiempo en el edificio. Los datos consignados en los libros resultantes del Proyecto Pedagógico, *“Haciendo Memoria”* e *“Historias paranormales de un colegio”*, permitieron



realizar un acercamiento más profundo y detallado sobre el contexto institucional, la edificación como espacio escolar y la historia local como elemento transversalizador.

De todo ello, nos surgieron cuestiones diversas que ayudaron a generar los primeros esbozos dentro del proceso de investigación, mediante la formulación de preguntas como: *¿cuál es el contexto que ofrece la vereda La Florida?, ¿cuáles son las prácticas pedagógicas del maestro de la Institución Educativa en relación al contexto veredal y rural?, ¿cómo puede la escuela y el maestro contribuir a la reconstrucción de la memoria en pro del fortalecimiento de una identidad rural?, ¿qué imagen, significados, percepciones o apreciaciones pueden tener los estudiantes y los habitantes de la vereda frente a la edificación?* El recorrido por estas cuestiones permitió dimensionar una gran amplitud en nuestro interés investigativo, de allí la necesidad de realizar un proceso de delimitación, resaltando aquellos aspectos que más nos interesaban, teniendo en cuenta que el espacio escolar está conformado por una edificación de 77 años de existencia y múltiples usos en el mismo. Ahora bien, ello nos motivó a indagar por el impacto que produjo y sigue produciendo en la comunidad, las actividades que en aquella edificación se realizaron, por lo que se formula una nueva pregunta que pretende comprender los imaginarios construidos por los habitantes de la vereda La Florida y del corregimiento de San Antonio de Prado, frente a cada uno de los usos que se le han dado al edificio, a través de las relaciones que muchos de estas personas establecieron con aquel lugar, además de los cambios sociales y culturales que la presencia del mismo ha propiciado para la vereda y el corregimiento.

Después de esta breve introducción, presentamos el trabajo de investigación desarrollado en cinco (5) capítulos. En el **primer capítulo** se presenta los elementos indispensables para la constitución del proyecto de investigación: la descripción del contexto del trabajo de campo, el



planteamiento del problema, la pregunta de investigación, los objetivos que demarcaron nuestra ruta de trabajo, la justificación y, por último, los antecedentes que evidencian experiencias similares a esta en investigación cualitativa. En el **segundo capítulo** se aborda el marco conceptual, estableciendo un diálogo entre conceptos como *territorio*, *lugar*, *patrimonio*, *memoria* e *imaginario*, y las *pedagogías críticas*, como fundamento de nuestro quehacer de maestro crítico y reflexivo, que indaga y cuestiona su contexto, sus dinámicas y, desde allí, busca las posibilidades de enseñanza y aprendizaje. En el **tercer capítulo** se expone el diseño metodológico que se adoptó como medio de interacción en el trabajo de campo, a partir del referente teórico propuesto por la maestra e investigadora argentina, Irene Vasilachis de Gialdino (2006). En el **cuarto capítulo**, planteamos análisis de los resultados a partir de tres momentos concretos en los que se reúnen los datos y las interpretaciones más relevantes, el primer momento se titula “*el lugar desde la historia oficial*”, el segundo se titula “*el edificio desde la memoria de las voces locales*” y el tercero, “*los imaginarios de la comunidad*”. En el **capítulo quinto** se expone detalladamente la estrategia didáctica, que responde al tercer objetivo de nuestra investigación como contribución a la Institución Educativa. Para finalizar, se presentan las consideraciones finales, que recogen las apreciaciones y reflexiones resultantes de todo el curso investigativo, para cerrar con las referencias y los anexos que nutrieron el trabajo. Dejando en claro estos puntos, ahora damos paso al primer capítulo, en donde la contextualización y la construcción del problema de investigación toman gran relevancia, para aclarar cuál fue el camino que recorrimos con nuestro trabajo.



CAPÍTULO I

UN EDIFICIO QUE ARMONISA EL PAISAJE VEREDAL: EL CONTEXTO.

“Es necesario colocar a la universidad en una posición más humilde, una posición de escucha de las luchas, [...], de los saberes emergentes. Es una tarea de acompañamiento que no reclama para sí ninguna centralidad ni vanguardia histórica”

Mignolo y Velásquez (2017)

Iniciamos este capítulo describiendo detalladamente el contexto que ofrece el corregimiento de San Antonio de Prado, la vereda La Florida y la Institución Educativa San José Obrero, en adelante IESJO, en los que desarrollamos el proceso de prácticas y de investigación. Continuamos con el planteamiento del problema, la pregunta, los objetivos de investigación y la justificación, para terminar con los planteamientos teóricos e investigativos, que anteceden nuestro trabajo.

1.1 Observando la singularidad del contexto

El municipio de Medellín está conformado en su zona rural por cinco corregimientos a saber: Altavista, San Cristóbal, Santa Elena, San Sebastián de Palmitas y San Antonio de Prado que representan 26.304,11 *ha* de 37.639,95 hectáreas que corresponden al área territorial del municipio (Alcaldía de Medellín, 2014). Estos corregimientos son considerados como la despensa agrícola de los habitantes de la ciudad, sobre todo con la instauración de la industria a lo largo del Valle de Aburrá desde inicios del siglo XX. Desde entonces la vocación agrícola de los corregimientos se fundamentó en

Los llamados “pequeños propietarios”, quienes a partir de ese oficio empezaron a consolidar sus prácticas culturales, artísticas y recreativas y aunque la historia no data del



surgimiento del campesinado en Medellín, podríamos decir que es a partir de este momento donde surge este grupo poblacional el cual no era el único que habitaba la ruralidad, pues también herreros, artesanos, carpinteros, tapiadores, productores de licores y tabacos artesanales formaban parte de lo que hoy son los corregimientos (Gómez *et al.*, 2015, p. 27).

1.1.1 Sobre el corregimiento de San Antonio de Prado.

Sin embargo, la violencia política, que aumentó a partir de los años cincuenta, generó “un fuerte flujo migratorio y los corregimientos recibieron habitantes de los municipios aledaños quienes también tenían vocación eminentemente campesina” (Gómez *et al.*, 2015, p.27), que se sumaron al trabajo en el campo como productores para la ciudad, pero la situación cambió a partir de los años ochenta cuando el crecimiento urbano se expandió a los corregimientos, “impactando fuertemente las actividades tradicionales rurales y en la actualidad este fenómeno de expansión urbana cada vez toma más fuerza comprometiendo ciertas áreas del territorio rural del municipio con proyectos ecoturísticos, agroindustriales y de viviendas de interés local” (Gómez *et al.*, 2015, p. 27-28), tal como sucede en el corregimiento de San Antonio de Prado. Este corregimiento se encuentra:

localizado en el extremo suroccidental de Medellín, limita por el norte con los Corregimientos de San Sebastián de Palmitas y San Cristóbal, por el oriente con el Corregimiento Altavista, por el sur con los municipios de Itagüí y La Estrella y, por el occidente, con los municipios de Heliconia y Angelópolis. [...]. Su territorio está dividido en 9 veredas que son: El Astillero, Yarumalito, El Salado, Montañita, La Verde, Potrerito,



Facultad de Educación

La Florida, San José y San Antonio de Prado que es la cabecera (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 33).

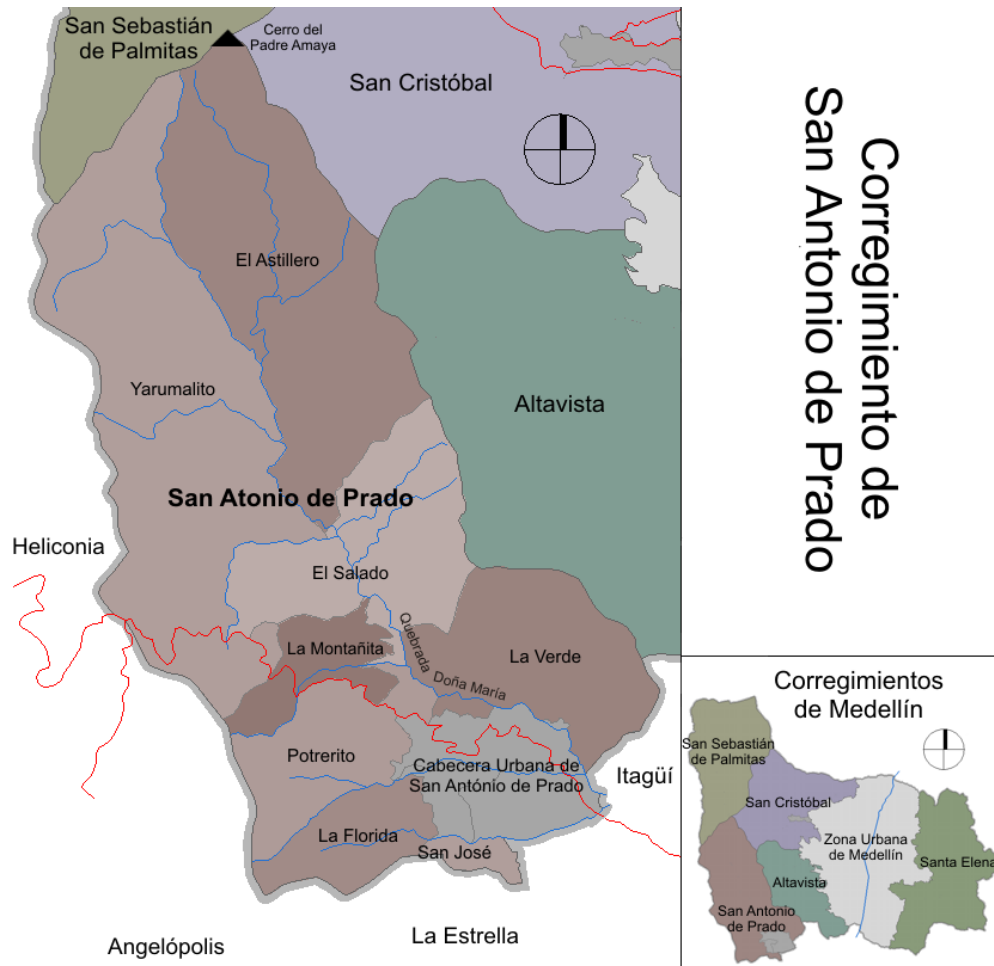


Ilustración 1. División Político Administrativa del Corregimiento de San Antonio de Prado. Fuente: Alcaldía de Medellín - Departamento Administrativo de Planeación (2014)

Su cabecera ha venido experimentando un fuerte proceso de urbanización debido a que se considera como área de expansión urbana, con un total del 1,43% del área territorial del corregimiento (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 33), evidenciado con la gran cantidad de construcciones de proyectos de vivienda de interés social pública y privada sobre terrenos que antes producían cultivos de cebolla y poseía galpones y potreros. Todo ello sucede a partir de una



situación que caracteriza al corregimiento y es la de ser “un gran receptor de población. En él se da una alta movilidad, no solo de pobladores del departamento de Antioquia, sino del resto del país” (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 32), generando un crecimiento poblacional acelerado llegando a 117.594 habitantes en 2017, según las cifras del *Perfil Demográfico 2016 – 2020, Corregimiento 80. San Antonio de Prado*, de la Alcaldía de Medellín (s.f.).



Ilustración 2. Unidad residencial Celeste, construida en 2015, en inmediaciones del barrio El Limonar, área sobre la cual ha crecido ampliamente la construcción de proyectos de vivienda. Fuente: <http://conaltura.com/celeste-conaltura/>

1.1.2 Sobre la vereda La Florida.

Esta vereda se encuentra en la zona suroccidental del Corregimiento de San Antonio de Prado, limitada al norte con la vereda Potrerito, al oriente con la zona urbana (barrios Paloblanco, El Limonar, Barichara y El Vergel) y la vereda San José, al sur con el Municipio de La Estrella y al occidente con el Municipio de Angelópolis.



El territorio veredal, de 281,91 hectáreas (Alcaldía de Medellín, 2015), se compone de bosques y potreros subutilizados, y es comúnmente dividido en tres partes: alta, media y baja. En la parte alta se encuentra la Reserva Ecológica El Romeral que tiene 5.171 hectáreas, y constituye una zona de preservación del sistema orográfico, bosques nativos, recursos hídricos y la biodiversidad. Allí se realizan toda clase de actividades deportivas y de esparcimiento relacionadas con el ecoturismo. En la parte media y baja las labores agrícolas se practican en pequeñas parcelas campesinas y familiares en las que se puede encontrar cultivos de café, tomate chonto, cebolla, cilantro, algunas hortalizas, espinaca, flores y algunas frutas como la naranja y la mora; productos que son comercializados en las tiendas del casco urbano del corregimiento, en los mercados campesinos que tienen lugar cada sábado en el parque principal del corregimiento y en algunos centros de distribución de alimentos, como la Plaza Mayorista de Medellín. También se resalta la producción de truchas para el fomento de actividades recreativas y turísticas en fondas y estaderos de la vereda, la producción de ganado lechero y la porcicultura en tierras aptas para el cultivo (Mesa, 2017).

Sin embargo, esta vocación campesina en la vereda viene en detrimento durante los últimos años debido a nuevos procesos de urbanización, a propósito de lo que afirma Mesa (2017), quien argumenta que dichos procesos surgen tras la llegada de nuevos residentes que no se consideran campesinos, además de la transformación identitaria de la cultura campesina en sus habitantes quienes están optando por trabajar en el sector servicios de la zona urbana de Medellín, Itagüí y La Estrella. Lo anterior obedece a la fuerte influencia urbana sobre la vereda, sobre todo a partir de la declaratoria de *zona de expansión urbana* de áreas verdes contiguas a los límites veredales. Según lo anterior, es importante resaltar qué a los pobladores tradicionales de



la vereda se le han sumado aquellos que han llegado a las fundaciones cristianas de rehabilitación en problemas de drogadicción y ludopatía, que tienen sus sedes en algunas fincas, así como aquellos que han llegado de la ciudad para construir allí sus casas de recreo, descanso o residencia, sin que ello signifique el inicio de un proceso de desarrollo agrario. Finalmente, se debe tener en cuenta que en la parte baja de la vereda se encuentra la IESJO, centro de prácticas y contexto de desarrollo de la presente investigación, de la cual se hablará a continuación.

1.1.3 Sobre el centro de prácticas y el edificio que lo alberga.

La IESJO es el centro de prácticas, en el cual llevamos a cabo nuestra práctica pedagógica, una institución de educación pública con una trayectoria de 24 años, desde la creación del antiguo Colegio Nueva Granja Taller en 1994. Esta Institución cuenta con dos sedes, la principal se ubica en la vereda La Florida donde se atiende la básica primaria, secundaria, media y media técnica desarrollada por el SENA. A esta sede, llegan estudiantes de las veredas Potrerito, La Florida y El salado y de los barrios Naranjitos, La Capilla, Los Salinas y del sector central de casco urbano. Y la sede alterna, localizada en la vereda San José, atiende la básica primaria y secundaria, con un grupo por grado, con estudiantes que provienen desde la vereda de San José y de los barrios, Barichara, Limonar, Pradito, Prados del Campo, y de los Municipios de Itagüí y La Estrella (IESJO, 2014). En la Institución se viene implementando la política educativa estatal de la Jornada Única desde el año 2015, para los grados de la básica primaria, y desde el 2018, para los grados de la básica secundaria. Para más detalles, ver el apartado 4.1, del cuarto capítulo de este trabajo.



Facultad de Educación

Esta Institución funciona en las instalaciones que ofrece la antigua edificación que fue construida para alojar la Casa de Formación de los Hermanos Lasallistas, pero con los usos como Casa de Convivencias, como Hospital Mental y como Institución Educativa, ha sufrido modificaciones en su interior, sin embargo se conserva gran parte de su diseño original. El edificio es una clara alegoría a la amplitud, la tranquilidad y el esparcimiento. Su estructura de forma cuadrada, rodea un patio central de gran tamaño, en el que se encuentran demarcadas las líneas reglamentarias para realizar deportes de conjunto tales como: voleibol y fútbol; en el sector oriental del patio se ubican cuatro casetas, dos prestan el servicio de cafetería, la tercera es una papelería y la última es el dispensario del refrigerio escolar, muy cerca de un kiosco rodeado de jardineras y butacas de cemento. Sobre el frente de éste se encuentran cuatro pilastras que sostienen las astas de las banderas institucionales. Finalmente, ocho palmeras sembradas en dirección norte-sur constituyen el límite que separa la zona de recreo del área descrita como zona de comidas. Este gran espacio a cielo abierto permite la interacción, el descanso y la recreación de los estudiantes, sin dejar de mencionar los actos cívicos, culturales y de formación estudiantil que comúnmente se realizan allí.

Alrededor del patio central se alzan tres enormes flancos sobre los frentes norte, occidente y sur, los cuales contienen tres amplias plantas interconectadas. Sobre ellas se encuentran un total de 39 salones de clase, 4 oficinas destinadas para la rectoría, la coordinación y las secretarías; 1 sala de juntas, 3 salas de sistemas, 1 laboratorio de química, la ludoteca, la sala de profesores, la biblioteca, el museo institucional, el auditorio otrora la capilla y 6 cuartos de servicios sanitarios.



Ilustración 3. Fotografía aérea del edificio que alberga la Institución Educativa San José Obrero. Fuente: Restrepo, J., CORTISAP, s.f.

Un cuarto flanco de menor dimensión se ubica sobre el frente oriental. Posee dos plantas, en las que se ubican 1 laboratorio de química, 2 salones de clases, 1 taller de mantenimiento y 2 cuartos de baño que se encuentran fuera de servicio. La segunda planta es una terraza que está acondicionada para el esparcimiento de los estudiantes. Por último, hacemos mención de 12 cuartos de menor tamaño, de los cuales 2 son cuartos de aseo y los demás son utilizados en actividades varias o permanecen cerrados.



Ilustración 4: Vista interior del edificio desde la terraza. En ella se aprecia la capilla y el campanario, sobre el flanco sur. Fuente: Gil, V. (2018)

Cabe destacar que las plantas de los cuatro frentes poseen amplios corredores conectados entre sí, lo cual posibilita una movilización por todo el edificio sin tener que salir de un flanco para llegar a otro. Por último, es importante mencionar, que la ocupación del edificio por parte de los Hermanos de La Salle, implicó la construcción de una capilla de culto católico que ocupa la segunda y tercera planta de la parte media del flanco sur. Esta capilla se encuentra coronada por un campanario y un pequeño templete que alberga la imagen de la Virgen María Auxiliadora. En su momento, de bajo de esta, se ubicó la campana. En la actualidad este espacio se utiliza como auditorio institucional, aunque sigue prestando servicios religiosos para la comunidad académica en fechas importantes.



Ilustración 5: Vista del campanario de la Capilla, coronado con el templete y la imagen de la Virgen María Auxiliadora. Fuente: Romaña, I. (2017)



Ilustración 6: Vista del campanario de la Capilla. Otrora, en su interior se encontraba la campana. Fuente: Gil, V. (2017)

En el exterior del edificio, sobre la zona sur se ubican varios espacios deportivos y recreativos: tres placas polideportivas para la práctica del fútbol, el voleibol, el baloncesto y tenis de campo; también se encuentra la piscina y el área de juegos infantiles. Además, se halla el bloque de educación física que contiene el gimnasio, los cuartos de utilería deportiva y el restaurante escolar. Sobre la zona externa occidental, hay una cancha reglamentaria de arena, así como una pista atlética de tres carriles. También se ubica la huerta escolar, un gallinero, un estanque para la producción piscícola, senderos ecológicos sobre áreas verdes y la quebrada La Manguala, cuyo trayecto pasa por los predios de la IESJO. Una última placa se ubica al frente de la portería principal. Todos estos espacios deportivos y recreativos están disponibles para el uso de la comunidad.



Ilustración 7: Zona deportiva y de recreación en la parte trasera del edificio. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/dairocorrea/11699036394>

1.2 La interacción del ser humano con el espacio habitado: el problema

La edificación donde funciona la IESJO es una amplia estructura que ha transformado el paisaje veredal de La Florida, desde su construcción, entre 1940 y 1963 por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y a lo largo de 77 años de existencia, tiempo en el que ha sido objeto de varios usos: Casa de Formación Lasallista, Colegio La Salle, Casa de Convivencias, Hospital Mental Granja Taller y Colegio Nueva Granja Taller, actualmente, Institución Educativa San José Obrero.

En relación con lo anterior, dicha estructura se ha convertido en un referente de identidades para la comunidad de la vereda y del corregimiento, al ser un elemento presente en la dinamización de la realidad, constituyéndose como un espacio de encuentro social que se refleja en el discurso comunitario construido, a raíz de unas prácticas instauradas en el tiempo, según los usos asignados a la edificación, en los que la comunidad ha sido partícipe de alguna forma. De



ello resulta que la mirada sobre la edificación, toma importancia en la propuesta que planteamos como grupo de investigación, debido a lo significativo y conveniente que es la indagación de aquello que los habitantes, colindantes al edificio, pueden decir sobre él y el impacto que los usos asignados al mismo han tenido sobre la vida individual y colectiva de ellos, con la intención de hacer una exploración más allá de la historicidad de la edificación. De allí la búsqueda por los imaginarios, los cuales recogen, en gran medida, las construcciones mentales y sociales que ha producido la comunidad y que se heredan de generación en generación, como historias inventadas por completo o en partes, cuya base tiene algo de cierto tomado de la realidad, a la que se le ha otorgado unas significaciones y un espacio relevante en la vida social de los sujetos (Castoriadis (2007).

Sumado a ello, hay que decir que la memoria ocupa un lugar determinante en este entramado social. Observemos, en efecto, que la conversación con personas de la comunidad, que hayan tenido alguna interacción con el espacio en mención, es indispensable para dar cuenta de esos imaginarios presentes en los relatos que ellos mismos han configurado en función de los usos que ha tenido la edificación, a través de la mediación del recuerdo, que no es más que “una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente, y preparada de hecho con otras reconstrucciones realizadas en épocas anteriores” (Halbwachs, 2004, p. 71). Mediante ese acto de recordar, esa vista al pasado que nos ayuda a fundar el presente, en el traer esos relatos o anécdotas para comprender los imaginarios instaurados en la cotidianidad de la comunidad y de la IESJO, se crea un puente con el saber que reposa en la mentalidad del grupo social, propiciando oportunidades para la enseñanza y aprendizaje en la escuela de esos saberes que despierten en los niños y jóvenes de la comunidad, no solo la curiosidad sino también la



reflexión y la crítica, frente a los usos designados al edificio mediante los cuales se han tejido historias, que ciertas o no, influyen en las actividades que se realizan hoy en la IESJO, bien sean de tipo educativo, cultural, recreativo u otras relacionadas con las instalaciones de la edificación. Así el edificio como lugar de la memoria, contribuye al fomento del conocimiento, el cuidado y la apropiación, como parte integrante del territorio. Cabe resaltar que esta forma de conocer la realidad, no puede ser privada de las voces de la comunidad, pues representan *otros saberes* que no son académicos, pero que surgen como producto de la experiencia de los sujetos y de las colectividades y que hacen parte fundamental de su vida social, como lo definen Mignolo y Vásquez (2017), los *otros saberes*, son aquellos “que han sido avasallados por las instituciones de la modernidad/colonialidad son los saberes decoloniales, que están produciendo y siendo producidos en los espacios de lucha y de re-existencia de comunidades y colectivos en todo el planeta” (p. 503). Desde este punto de vista, estableciendo el vínculo del problema con la actividad pedagógica en la escuela:

Lo que nosotros estamos haciendo es reorientar el uso de esos conocimientos, ya no para reproducir el orden moderno/colonial, sino para denunciarlo, hacerlo humilde y para acompañar la emergencia de los otros saberes, de las otras formas de habitar y hacer mundo (Mignolo y Vásquez, 2017, p. 494).

Ahora bien, es importante entablar diálogos con la historia local, con el ánimo de “fortalecer los contenidos relacionados con el pasado inmediato que siempre habían sido marginales en los planes escolares” (De Amézola y Guindi, 2003, p. 4), esto a propósito de la existencia de un currículo como agente fundamental del proceso educativo, en el que se obvia la diversidad de oportunidades de enseñanza y aprendizaje que, en este caso, el contexto local



puede ofrecer. Hasta aquí, lo dicho en cuanto a la realidad del campo de trabajo, nos conduce a la necesidad de llevar a la escuela otras formas de educar, que no solo fomente un desarrollo intelectual sino también la acción constructiva en el contexto, siendo cercanos al planteamiento de Freire (2005), cuando ratifica que

Lo importante, desde el punto de vista de la educación liberadora y no “bancaria”, es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros” (p. 158).

Todo lo anterior en vía del reconocimiento de la configuración del lugar y del territorio, como espacios en donde la vida tiene sentido, desde el empoderamiento de aquello que referencia la existencia misma. Así, las funciones que ha prestado y sigue prestando el edificio, se dirigen hacia la satisfacción de las necesidades educativas, recreacionales y culturales de los habitantes de la vereda y del corregimiento, siendo conscientes de la trascendencia, el valor y el privilegio que trae consigo esta edificación a la vida comunitaria.

Hasta aquí, hemos descrito el problema que abre campo a nuestra investigación, ahora pasamos a presentar la pregunta y los objetivos que orientaron el trabajo en el campo, en la siguiente sección.

1.3 Orientando nuestro caminar: la pregunta y los objetivos de la investigación

La pregunta que orientó nuestra investigación fue la siguiente: *¿Qué imaginarios ha construido la comunidad de la vereda La Florida y del Corregimiento de San Antonio de*



Facultad de Educación

Prado, a partir de los usos que se le han dado a la edificación donde funciona la Institución Educativa San José Obrero, desde su construcción hasta la actualidad?

- **Objetivo General:**

Comprender los imaginarios que han construido los habitantes de la vereda La Florida y del Corregimiento de San Antonio de Prado, acerca de los distintos usos que se le ha dado a la edificación en donde hoy funciona la Institución Educativa San José Obrero, para el fortalecimiento de la memoria colectiva y la identidad territorial por medio de una estrategia didáctica.

- **Objetivos Específicos:**

- Identificar las cercanías y distancias en los relatos narrados por actores educativos y sociales acerca de los diferentes usos dados a la edificación que ocupa en la actualidad la Institución Educativa San José Obrero, en consonancia con el fortalecimiento de la memoria colectiva y la identidad territorial.
- Indagar entre los estudiantes del grado sexto, habitantes de la vereda y del corregimiento por los cambios sociales y culturales que ha experimentado la comunidad de la vereda La Florida, a partir de los usos que ha tenido del edificio que ocupa en la actualidad la Institución Educativa San José Obrero.
- Diseñar el Museo Digital como estrategia didáctica enfocada al fortalecimiento de la memoria colectiva y la identidad territorial.



1.4 ¿Esta realidad cómo me toca? La justificación

Entendiendo la correspondencia entre el ser humano y el entorno natural y material del cual se apropia, como parte fundante de su existencia, en el cual construye aquellos referentes culturales que a su vez son determinantes y necesarios para su desarrollo, centramos nuestro objeto de estudio en los imaginarios construidos por los habitantes de la vereda La Florida y del corregimiento de San Antonio de Prado, en relación al impacto producido por los diferentes usos, que desde su construcción hasta hoy, ha tenido el edificio de la IESJO. Ahora bien, ésta conexión de elementos sociales presentes en el territorio, surge a partir de los diálogos con el Proyecto Pedagógico *Memoria Histórica*, en el que se prioriza un trabajo importante frente al desconocimiento de la historiografía del edificio, a cargo del maestro Farid Castañeda, Licenciado en Geografía e Historia de la Universidad de Antioquia, quien labora en la Institución Educativa desde hace 13 años, orientando el área de ciencias sociales.

A partir de la información del Proyecto Pedagógico, resaltamos la importancia de dar cuenta de los múltiples usos que ha tenido la edificación, ya no desde una mirada historiográfica, sino desde una perspectiva comprensiva que nos permita observar como la edificación de la IESJO, y sus distintos usos a través del tiempo, ha permitido crear unos imaginarios que movilizan pensamientos, acciones y alimenta la memoria colectiva no solo de la comunidad educativa, sino también de la comunidad en general aledaña al edificio.

Tras conocer esa amalgama de singularidades y posibilidades, decidimos darle impulso a nuestro objeto de estudio tomando como referente las pedagogías críticas y decoloniales, como un medio de reivindicación, en este caso, de esos *otros saberes* que normalmente no sólo el discurso oficial, sino también la historia, han invalidado o subvalorado de alguna forma, porque



estos no se ajustan a los requerimientos o denuncian la opresión que han sufrido los pueblos. De esto se deriva la importancia de vincular el edificio y sus usos al devenir histórico de la comunidad veredal y corregimental, destacando los aportes a la dinámica y la configuración del tejido social. En ello, la memoria contribuye a rescatar esos relatos que sustentan, en alguna medida, los imaginarios de la comunidad y crean los lazos identitarios con el territorio. Si algo está claro es que los usos en la edificación, se traducen en servicio de la comunidad, bien sea para dar solución a problemas educativos -Casa de Formación Lasallista, Colegio La Salle y el Colegio Nueva Granja Taller, hoy IESJO- o para atender a una necesidad gubernamental, que a la vez era un problema de salud pública -Hospital Mental-. Ahora bien, como maestros en formación, abogamos por el conocimiento de la historia local y el fortalecimiento de la memoria colectiva cuyo escenario, el territorio, es objeto de tensiones e intereses que se manifiestan en una ruralidad que va en detrimento, pero que está marcada por la existencia de una edificación que genera un quiebre en el paisaje natural, ofreciendo una connotación especial a la vereda La Florida.



Ilustración 8: Edificio de la IESJO ubicado en la vereda La Florida, al fondo se observa la Reserva Ecológica El Romeral. Fotografía tomada desde el parque principal del corregimiento de San Antonio de Prado. Fuente: Gil, V. (2018)



El reto, al adoptar la historia que se desconoce, radica en lo relevante de reconocer los significados profundos de arraigo al territorio, en relación a las vivencias y a los recuerdos que guardan relación con un lugar determinado y surgen de la percepción de los sujetos, de ese proceso de registro de fenómenos a través de los sentidos, que cobra “valor para nosotros, tanto para nuestra supervivencia biológica como para brindarnos ciertas satisfacciones que están enraizadas en la cultura” (Tuan, 2007, p. 13).

Finalizamos este apartado, insistiendo en la importancia de esta propuesta de investigación, en tanto se convierte en un nuevo aporte al estudio del espacio escolar como generador de formas de comportamiento, de predisposiciones y de actitudes ante el proceso de enseñanza y aprendizaje, por parte de los maestros y estudiantes. Esta razón se puede apoyar en los antecedentes que presentamos a continuación.

1.5 Lo antes dicho a nuestra investigación: los antecedentes

Reconociendo los antecedentes como todo aquello que se ha dicho acerca del objeto de estudio, para nuestro trabajo se abordan algunos antecedentes que permiten conocer otras experiencias que en diversos lugares han dado paso a la construcción de la memoria colectiva, la generación de lazos identitarios y la creación de imaginarios a partir de referentes simbólicos, no solo materiales, sino también inmateriales. Esto es necesario, si se tiene en cuenta que la problemática indagada no es una particularidad que solo se ha presentado en el corregimiento de San Antonio de Prado. Por el contrario, en múltiples lugares se han dado relaciones muy estrechas entre los sujetos y el espacio material que ellos habitan, lo singular es el contexto y las dinámicas que se gestan en él. Presentamos, entonces, los antecedentes que constituyen un aporte



importante en cuanto a la comprensión y análisis del objeto de estudio de esta investigación, haciendo un énfasis importante en la búsqueda sobre experiencias relacionadas con el espacio escolar habitado por una comunidad educativa.

Iniciamos, desde el ámbito local con tres trabajos de investigación. El primero de ellos, es un trabajo contextual, elaborado por Mejía (2011), y que se titula “*Transformaciones socioeconómicas de la vereda La Florida del corregimiento de San Antonio de Prado durante el periodo de 1990-2001. Un análisis de las nuevas ruralidades*”. Esta investigación tuvo como propósito analizar las transformaciones socioeconómicas que se han presentado en la vereda La Florida del corregimiento de San Antonio de Prado, debido al súbito proceso de urbanización que se originó a inicios de la década de 1990, a causa de un notable aumento de la población y a la diversificación de sus actividades económicas. Por lo tanto, establecer las condiciones bajo las cuales la comunidad de la vereda La Florida se ha incorporado en dichos procesos, el impacto sobre la actividad agrícola y el modo en que estos cambios se han visto reflejados sobre su territorio, fueron los objetivos de esta investigación. Desde esta investigación se pueden vislumbrar los procesos de cambio que el sector rural del corregimiento de San Antonio de Prado ha presentado frente a las formas de modernización que la actividad agropecuaria ha exigido a nivel nacional, cuyos efectos incluyen el incremento de la población que pasó a realizar actividades diferentes a las agropecuarias, la movilización y el establecimiento de los pobladores rurales en las zonas urbanas y una inherente transformación en los modos de vida de los mismos.

Continuamos con dos tesis de pregrado de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. La primera de ellas es la de Cuervo, Valencia y Zapata (2016), “*El espacio arquitectónico escolar que deviene*



en lugar: una aproximación desde las formas y sentidos de apropiación y la experiencia”, en la que los autores hacen una revisión de los elementos teóricos que sustentan conceptos como *arquitectura escolar, lugar y experiencia*; en relación al contexto de la Institución Educativa José Miguel de Restrepo y Puerta, y la Ciudadela Educativa, Ambiental y Cultural “La Vida”. El problema de esta investigación, giró en torno a la relación establecida entre el espacio arquitectónico escolar, las actividades pedagógicas y los estudiantes que allí convergen, en relación a los sentidos y experiencias que resultan significativas para ellos, en esto, los autores argumentan que es importante para un maestro

La necesidad de reconocer y comprender los disímiles sentidos y las experiencias que construyen los estudiantes en los diversos espacios escolares que son diferentes a la enseñanza de temas en el aula, pero que dejan una huella en estos, ya que hacen parte importante en la constitución de la personalidad de los estudiantes (Cuervo, Valencia y Zapata, 2016, p. 15).

Lo anterior deriva en la importancia de reconocer el espacio construido como un elemento determinante para el desarrollo del comportamiento humano, en este caso se hace referencia a los espacios cerrados como promotores de problemas en la convivencia entre los estudiantes, a diferencia de los espacios escolares abiertos que contribuyen a la formación de conductas más amables. Para la comprensión de esta realidad, se retomó los planteamientos teóricos de la fenomenología hermenéutica de Max Van Manen y Raquel Ayala Carabajo, quienes abogan por la comprensión de los significados, fenómenos y el sentido que produce para aquellos que lo vivencian, para este caso, también implica pensar en la influencia que ello resulta para el proceso pedagógico dentro de una institución educativa.



La segunda tesis es la de Duque, Iral y Ospina (2016), quienes después de varias actividades diagnósticas de conocimiento del barrio Picachito, Comuna 6 de Medellín, de la Institución Educativa Picachito y de los estudiantes participantes de la investigación, llegaron a plantear la cuestión sobre el lugar de la memoria en la escuela, a partir de las relaciones que los estudiantes establecen con el territorio que habitan y los sentimientos de identidad y pertenencia que de allí resultan. Surgió, entonces, un planteamiento que buscó establecer la influencia de los trabajos de memoria en la escuela, en los procesos identitarios de los estudiantes participantes del ejercicio. Esta situación se abordó desde la metodología de investigación - acción - participativa (IAP), y desde un enfoque crítico social, con el fin de propiciar

Un proceso de reflexión - acción - reflexión, porque se da la relación entre conocer y hacer, entre sujeto y objeto, consolidando una formación de los implicados para que al final tengan la capacidad de autogestionarse dentro de su comunidad y así puedan descubrir sus problemas y plantear soluciones efectivas; además permite que logren un empoderamiento de esos lugares, pero antes que eso es importante que logren identificarse (Duque, Iral y Ospina, 2016, pp. 41-42).

Esta investigación permitió comprender que los procesos identitarios establecidos por los estudiantes son débiles en el sentido de que en la Institución Educativa confluyen sujetos de diversa procedencia y con problemáticas sociales relacionadas con el desplazamiento. Esto permite comprender por qué la escuela es un lugar de relevancia para ellos, entendiendo que ésta ofrece opciones de socialización y protección frente a problemáticas familiares y barriales, produciendo una fuerte afinidad entre la escuela como lugar y su vida personal (Duque, Iral y Ospina, 2016, p. 83). Sin embargo, los investigadores pudieron constatar que desde la escuela se



puede potenciar procesos de memoria que impacten de forma real en la vida de los sujetos que habitan el territorio circundante, esto, a partir de actividades que indagaron por los procesos de conformación del barrio, sus fundadores, los personajes y sus problemáticas, animando a los estudiantes a tomar conciencia de sí mismos, de su devenir histórico y de las posibilidades de transformación social que pueden lograr. Entonces, concluyen que:

La escuela es el espacio donde se pueden desarrollar de forma participativa estos trabajos pues se pueden vincular las actividades investigativas de forma participativa y con la posibilidad de que estas memorias puedan tener un uso emancipador, pues si bien los sujetos son intermitentes, la escuela permanece y puede convertirse en un lugar de memoria (Duque, Iral y Ospina, 2016, pp. 94-95).

En el ámbito internacional, los trabajos de investigación que relacionan el lugar con la memoria colectiva y la experiencia que surge como mediación entre estos dos, aparecen en su mayoría en ámbitos latinoamericanos. Tal es el caso del texto descriptivo que presenta Alberto Tapia Landeros (2009), que lleva por título *Algunos geosímbolos de Baja California. Identidad y memoria colectiva de la ruralidad*. El cual surge de un proceso de investigación en el que resultó importante realizar una búsqueda de los conocimientos y la sabiduría de aquellos que viven en el campo, “indígenas, vaqueros, gambusinos, guías de cazadores, cazadores, pescadores, botánicos, zoólogos, exploradores, antropólogos, hierberos, campesinos, leñadores, mineros y recientemente campistas” (p. 40); en relación a formaciones y accidentes geográficos de la zona rural del estado, entre ellos, algunos volcanes, cerros, lagunas, picos y sierras, que han sido nombrados, apropiados y compartidos entre las comunidades aledañas a ellos. Esta realidad permite crear



Facultad de Educación

Lugares con significados, sitios que simbolizan algo en la subjetividad del sujeto rural y que éste está dispuesto a compartir. Todo esto a la luz del estudio de la antropología, la historia, la geografía y la biología, así como otras disciplinas que se suman al aprendizaje y conocimiento de los sujetos rurales (Tapia, 2009, p. 40).

En el trabajo de campo, además de la inmersión del investigador en las comunidades rurales, la información obtenida surgió de preguntas rutinarias como: ¿cómo se llama aquel lugar?, ¿por qué?, ¿desde cuándo se llama así?, ¿tiene algo de bueno o malo ese lugar? Desde allí, los datos obtenidos fueron cruzados con las disciplinas en mención, además de otras fuentes documentales (mapas, cartas de navegación), para corroborar y completar la información. Es importante resaltar que dicha información se enlazó con el concepto de geosímbolo, que se define como “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales reviste a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (Bonnemaison, citado en Tapia, 2009, p. 142).

De esta forma el autor concluye como los lugares geográficos se han constituido como geosímbolos de las culturas locales, en relación a los sentidos y usos que les han atribuido desde antaño, aclarando que “además del uso material y objetivo que los actores sociales dan a los sitios y lugares, el sujeto rural les otorga otros significados. Algunos simbolizan conceptos, identidad, orgullo, capacidad, éxito, pertenencia, identificación. Esta gama subjetiva que los sitios y lugares representan para ellos es parte de su patrimonio cultural inmaterial” (p. 142).



Por su parte, el ensayo *Historia Local y Memoria Colectiva en las comunidades rurales para la vinculación de los saberes académicos y populares*, escrito por la venezolana Yudith Josefina Graterol (2012), es el producto de un exhaustivo trabajo que

Tiene como propósito indagar sobre las costumbres, tradiciones, vivencias, patrimonio cultural, arquitectónico, natural que son parte de un colectivo rural, pero que se están viendo seriamente amenazadas por el olvido, debido a los indetenibles cambios sociales, tecnológicos y culturales del mundo globalizado (Graterol, 2012, p. 13).

Este proceso de búsqueda se realiza a partir de la fundamentación teórica que proporciona conceptos como *microhistoria o historia local* y la *memoria colectiva*, en el marco de las *comunidades rurales* y la *educación rural*, vinculada a los *saberes académicos y saberes populares*. Según la autora, los tres ámbitos conceptuales mencionados confluyen en una misma dirección que desde la escuela se puede enfocar en procesos de enseñanza y aprendizaje en los que la historia local y la memoria colectiva se constituyen como herramientas de trabajo en la escuela, con las cuales el maestro rural indague “sobre el entorno y logre vincular el saber académico con el saber popular” (p. 18) promoviendo un conocimiento del entorno social, así como la aplicación de los saberes a las necesidades particulares de la comunidad. Desde esta perspectiva, se abre la posibilidad de que los sujetos rurales puedan “redescubrirse como seres originarios, reencontrarse con las tradiciones y costumbres y revitalizarse para reforzar la identidad amenazada por el olvido” (p. 18).

En suma, Graterol (2012) concluye que “los docentes y estudiantes rurales a través de la historia local y memoria colectiva, experimentarán la búsqueda de su pasado para entender las



necesidades presentes y así proyectar sus aspiraciones en el futuro” (p. 19). Además de ello, aboga por una labor pedagógica que en la escuela rural realice

Un trabajo de promoción, divulgación e investigación sobre la Historia Local y Memoria Colectiva para que se recoja toda la información que existe en el entorno rural para adecuar y contextualizar los saberes académicos y los pedagógicos con la finalidad que se genere en el colectivo una valoración de la identidad y se resguarde todo aquello que corre el riesgo de perderse, como parte de un patrimonio que nos caracteriza como pueblos, como seres únicos y originales (p. 13).

De esta forma, todo el marco contextual que hemos revisado, nos dio pie para continuar en la indagación teórica, de aquellos conceptos que se constituyen como los ejes centrales de la investigación, entendiendo que son éstos los que permiten concebir la realidad y la dinamización que se presenta en la misma. Desde este punto de vista, ahondamos en la discusión entre las propuestas teóricas y la realidad del contexto. Esto será contenido en el capítulo siguiente.



**CAPÍTULO II
PERSPECTIVAS TEÓRICAS**

“La tierra hermosa es de los grandes hombres, los hombres que se preparan ahora en las universidades no conocen ni siquiera la tierra, que es doloroso tener que decir, hombres y mujeres bien preparados, bien contaminados con la civilización y no conocen la tierra”

Don Jorge (comunicación personal, 30 de julio, 2017)

En este capítulo, pretendemos compartir las categorías y los conceptos que son la columna vertebral de este trabajo, en tanto constituyen el fundamento que busca aportar una posición teórica y, a la vez, propone contribuir con unas visiones que ayudan a ubicar el contexto y el marco de acción del proceso investigativo, debido a que toma otras connotaciones respecto a unos hechos sociales que conforman el objeto de estudio. Para esta presentación, nos orientamos por la siguiente pregunta: *¿de qué manera los imaginarios pueden dar cuenta de la apropiación del lugar y del territorio, de la visión de patrimonio y de la memoria colectiva de una comunidad?*

Al abordar dicha pregunta, acudimos a los referentes conceptuales que involucran las nociones de *territorio, lugar, patrimonio, memoria colectiva e imaginarios*. Nuestra indagación conceptual emergió de una reflexión cuyo objetivo fue poner en discusión esas otras formas y posibilidades de educación, así como las tensiones y relaciones de poder que atraviesan la práctica educativa en nuestra *“Colombia profunda”*, alineados a la propuesta de práctica pedagógica *“Ciencias Sociales y contexto educativo en clave de territorialidad, diversidad y colonialidad”*. En este sentido, nuestra investigación se construye en el marco de las Pedagogías Críticas y los discursos decoloniales, para gestar el vínculo del ejercicio investigativo con la

pedagogía, en diálogo con otras voces académicas distintas a las formalmente constituidas o hegemónicamente permitidas. Presentamos a continuación una gráfica de relación de los conceptos principales.



Gráfica 2: Relación entre los conceptos del marco teórico. Autoría propia.

2.1 Una mirada desde las Pedagogías Críticas y Decoloniales

Para nosotros, referirnos en la investigación a las Pedagogías Críticas y Decoloniales ha sido necesario contemplar la función del maestro con el conocimiento en su sentido social, entendiendo que conlleva a interpretar esas otras epistemologías y posibilidades de generar saberes, para valorar otras ideas más allá del ámbito científico. Así, en esta parte del trabajo, es esencial exponer cual es nuestro punto de partida dentro del campo teórico de las Pedagogías Críticas y Decoloniales. Iniciamos aclarando que desde los estudios decoloniales, se le otorga la característica de eurocéntricas a las formas de poder, de hacer, de ser, y de saber de las comunidades hispanoamericanas, prácticas emergentes del proceso de colonización posterior a 1492. Remitiéndonos a la matriz decolonial de Walsh (2012), nos fijamos en la colonialidad del



saber que se presenta en “el posicionamiento del eurocentrismo como orden exclusivo de razón, conocimiento y pensamiento, la que descarta y descalifica la existencia y viabilidad de otras racionalidades epistémicas y otros conocimientos que no sean los de los hombres blancos europeos o europeizados” (p. 67). Esta perspectiva colonial conduce al establecimiento de un estándar único, universalizado, objetivo y neutral del saber y del conocer desde el eurocentrismo, que aboga por un sistema científico-empírico de comprobación, lo que significa el único camino validado para llegar al conocimiento del mundo. En este sentido, la mirada colonial sobre el saber “se refiere al efecto de subalternización, folclorización o invisibilización de una multiplicidad de conocimientos que no responden a las modalidades de producción de ‘conocimiento occidental’ asociadas a la ciencia convencional y al discurso experto” (Restrepo y Rojas, 2010, p. 136). Desde esta mirada, entablamos el diálogo con el ámbito educativo que no es ajeno a esta forma de entender las relaciones del poder entre las distintas instituciones y organizaciones de las sociedades de centro y sur América. Precisamente la educación, desde este sistema de pensamiento,

Impulsa un conocimiento *sobre* el mundo. Es un conocimiento que supone la separación entre el sujeto y el objeto, y que se dedica a describir la realidad “objetivamente”, es decir, como una serie de objetos clasificables y manipulables. Todas las ciencias que emanan de los sistemas de la modernidad están avocadas a reducir el mundo de la vida a una realidad objetiva, clasificable y por tanto manipulable e incluso producible. Es la transformación del mundo en un objeto de apropiación, de consumo al mismo tiempo que se afirma la posibilidad de hacer del mundo un artificio. [...] este mundo-objeto/artificio supone un sujeto separado de su mundo. El sujeto producido por estos sistemas de saber



Facultad de Educación

es un sujeto individualizado que se relaciona con el mundo como exterioridad y que se concibe a sí mismo como centro de la realidad. Es la formación y reproducción del antropocentrismo. Y no solo eso, en esta conciencia del saber moderno del mundo como objeto, el sujeto ideal de conocimiento se convierte él mismo en abstracción. La norma del sujeto cognoscente es el individuo autocentrado que permanece sin nombrar, que nunca aparece en el saber ni en el quehacer del mundo sino como ausente, como abstracción (Mignolo y Vásquez, 2017, pp. 497-498).

La educación así concebida, es objeto de crítica como medio de reproducción del sistema mundo colonial, por cual, desde las **Pedagogías Críticas**, se aboga por la construcción de realidades otras que propendan por el reconocimiento y el dialogo intercultural, así “la pedagogía decolonial va en otra dirección. Enfatiza la emocionalidad sobre la racionalidad, la historia personal sobre los principios y métodos disciplinarios” (Mignolo y Vásquez, 2017, p. 496). La pedagogía concebida de esta forma, además será crítica si los maestros y maestras, desde una sensibilidad reflexiva, reconocen y llevan sus estudiantes a reconocer que

La realidad no es estática, sino que por el contrario, es algo que debe cuestionarse y analizarse continuamente, de esta manera contribuir a desenmascarar las relaciones de dominación y propender por la emancipación de la sensibilidad, de la razón y la imaginación en todas las esferas de la vida (Sierra, 2010, p. 173).

Esta propuesta, constituye una nueva forma de comprender y ejercer el acto educativo, en la medida que las viejas estructuras de poder entre el maestro y los estudiantes, de organización curricular y de formas de enseñanza y aprendizaje, toman un giro radical para reconocer los estudiantes “como portadores de diferentes memorias sociales, con el derecho a hablar y a



representarse en la búsqueda del conocimiento y la autodeterminación” (Sierra, 2010, p. 173), partiendo de formas variadas del pensamiento no hegemónico y de las epistemes invisibilizadas que se recogen en el pensamiento decolonial y que se encargan de ampliar el panorama diverso que comprende la realidad actual. Hasta aquí, hemos propuesto el punto de comprensión del marco conceptual de nuestro trabajo. Ahora pasamos a establecer esa correlación entre la mirada crítica y decolonial con el campo de trabajo.

En esta investigación, hemos elegido que el objeto de estudio -los imaginarios que han construido la comunidad frente a los usos de la edificación en donde hoy funciona la IESJO- debe ser examinado desde el ámbito: decolonial, social y pedagógico.

En el ámbito *decolonial*, destacamos el hecho que, desde la génesis del ejercicio, hacemos hincapié en la necesidad de abogar por esa *otra historia* que no está en los libros ni en los grandes centros culturales y académicos, esa que aparece como producto de la interacción cotidiana, que para este caso, constituye una fuente de interés en la indagación con varios actores sociales y educativos – habitantes de la vereda y el corregimiento – acerca de lo que pueden ofrecer desde la cercanía que en su momento hayan tenido con alguno de los usos dados a la edificación. Observando todo lo que pueden brindar en su relato, buscamos dar a conocer los valiosos testimonios locales –que suelen ser silenciados–, de manera que contribuya a enriquecer el tejido humano y a fortalecer la memoria, puesto que cada cual desde su subjetividad y experiencia puede dar cuenta de lo que le ha generado o le genera la edificación.

Lo anterior nos conduce a vislumbrar la historia como disciplina hegemónica que ha excluido otras versiones de los hechos desde su científicidad y rigurosidad, ayudando a invisibilizar esos otros *saberes y conocimientos* que no se originaron dentro de los cánones de la



ciencia. Un ejemplo de ello lo tenemos con Michael Foucault (2010) en su libro *“La arqueología del saber”*, en el cual el autor destaca que

Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva que así se encuentra especificada: el dominio constituido por los diferentes objetos que adquirirán o no un estatuto científico [...]; un saber es también el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso” (p. 237).

A partir de esto, surge la necesidad de aportar a la historia local de la vereda, no tanto desde una materialidad -porque desde la misma Institución Educativa se fomenta el Proyecto Pedagógico que indaga por la historicidad de la edificación-, sino desde el relato mismo de sus habitantes, desde sus imaginarios, percepciones y recuerdos fundados por la interacción con y en la edificación, en la medida que cada experiencia agrega riqueza y un plus al relato histórico. Por ello, la importancia de abogar por la reconstrucción o recuperación de la historia local, porque aunque los medios y herramientas tecnológicas nos permiten conocer y acceder a un gran cúmulo de información, la memoria de una comunidad, sus prácticas y/o recuerdos de cada una de estas personas son detalles que difícilmente quedarán registrados en algún medio informativo, más aún, cuando la historia local permite a la comunidad, reconocerse y generar lazos identitarios en tanto permite apropiarse del pasado que los circunda, con el fin de abogar por la construcción de un mejor futuro, por ello

El cuestionamiento a esta colonialidad del saber nos sitúa en la perspectiva decolonizadora, es decir, en una actitud y un compromiso epistemológico, social y político de acceso y aprendizaje de todos aquellos saberes que no comprendemos y que fueron y continúan subalternizados e invisibilizados. Ignorar esta situación es la



Facultad de Educación

pervivencia del epistemicidio (Lora, 2009) porque continúa ejerciéndose desde supuestos frágiles o mayormente desde la ignorancia por el confort que significa confiar en el conocimiento válido (Gómez *et al.*, 2015, p. 110).

En el ámbito *social*, esta propuesta de investigación es relevante teniendo en cuenta que posibilita la recuperación de los relatos que tienden a perderse con el tiempo y el olvido de las personas, así como la opción de hacer un recuento de los mismos contrastando versiones de actores que participaron directa o indirectamente de la construcción y permanencia de la edificación con el correr de los años y se permite darle protagonismo a esas otras voces que no se escuchan y se encuentran relegadas en el silencio a pesar de constituir un testimonio provechoso para las generaciones actuales y venideras en tanto son huella de un pasado vivo, lo que puede cooperar al fortalecimiento comunitario desde la memoria. Como lo plantea Ricoeur (citado en Lythgoe, 2004) “es a partir de la constitución ontológica de la memoria que se establece el nexo con la historia” (p. 81). Sumado a lo anterior, es importante conocer el contexto considerando que se puede ahondar con profundidad en esos otros rasgos del lugar, puesto que mientras más se conozca de éste, más oportunidades se tienen de hacer otras comprensiones que ayudan a enfocar mejor el objeto de estudio, en tanto, se pueden desmitificar o reafirmar imaginarios y descubrir realidades alternas que se pueden visualizar en los diferentes relatos y experiencias de los entrevistados.

En el ámbito *pedagógico*, esta propuesta de investigación es pertinente considerando que desde la **estrategia didáctica** que se construyó como producto y contribución a la IESJO, es un material con posibilidades didácticas para aprovecharse en el aula, como una alternativa para mostrarle al estudiante otras formas de re-conocer su territorio y de comprender otras dinámicas



que se dan en ese espacio vivido que es el espacio escolar, y a su vez, compartir desde otras subjetividades diversas apreciaciones acerca de la edificación que habita en su condición de estudiante, pero donde sus consideraciones son tan válidas como las de otros miembros de la comunidad, lo que también les posibilita empoderarse de ese espacio, no solo por un asunto de reconocimiento sino porque, en palabras de Montañez (2001),

Desde el punto de vista pedagógico una transición de la noción al concepto de espacio geográfico sólo se logra mediante un proceso de construcción conceptual que requiera un trabajo sistemático a lo largo de la educación básica, media y superior. [...] el espacio geográfico se concibe hoy como una categoría social e histórica que abarca los procesos y los resultados de la acumulación histórica de la producción, incorporación, integración y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la biosfera terrestre (p. 17).

Lo anterior permite entrever la necesidad de que los procesos de enseñanza siempre estén ligados con el entorno cercano o circundante del estudiante, propiciando con ello un enlace directo del mismo con ese terreno en el cual sucede la cotidianidad de su vida, generando sentido y una mayor apropiación por dicho espacio, por lo que, además de adquirir un saber conceptual, la herramienta didáctica en mención, propiciará que el estudiante reconozca y vivencie, desde otros medios, la escuela. De ahí, que se piense en abogar por las Pedagogías Críticas con miras a favorecer lecturas varias del territorio, que, de la mano del diálogo y la confrontación, configuran una educación como práctica de libertad (Freire, 2005), en la que el individuo se hace escuchar y puede generar acciones transformativas en su contexto, siendo la escuela un buen vehículo para ello. Cabe señalar que la edificación donde hoy funciona la IESJO, además de encontrarse inserta en una zona rural con cercanía a la zona urbana, en sus 77 años de existencia ha propiciado que



varias generaciones de habitantes de la vereda y el corregimiento, hayan podido entretejer relaciones con ese lugar, asimismo, gestar unas dinámicas en donde cada uno de los usos que la edificación ha tenido, contribuye a cimentar una historicidad en la comunidad.

2.2 El lugar en el territorio: otras dimensiones del espacio geográfico

Antes de adentrarnos en la discusión teórica que nos ocupa, es necesario hacer una importante alusión al concepto de **Espacio Geográfico**, dado que en los términos de la disciplina geográfica, conceptos como lugar y territorio, que más adelante retomaremos, son contenidos en aquel, entendiendo que el espacio geográfico en sí mismo contiene a las otras acepciones en mención. Por lo anterior, retomamos a Santos (citado en Montañez, 2001), quien considera

El espacio geográfico como un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones. Quiere decir esto que el espacio geográfico no es ni caos ni colección pues su esencia es la interacción, la complejidad y el cambio (p. 17).

Esa interacción de objetos se particulariza si tenemos en cuenta que sobre el espacio geográfico coexisten objetos de orden natural y objetos de orden artificial, creados por el ser humano, que se relacionan y se transforman entre sí. Lo antedicho, pretende señalar que tanto los factores bióticos como antrópicos siempre estarán en constante interacción, entendiendo que el ser humano desde las relaciones que establezca con el entorno y sus acciones sobre el mismo, ayuda a transformarlo, de allí que esa relación sea indisoluble en el espacio geográfico propiamente dicho.



Teniendo en cuenta esta perspectiva, puntualizamos, que en esta investigación, se enfatiza en el concepto de lugar y de territorio, entendiendo que ambos conceptos se ubican dentro del marco amplio del espacio geográfico y ello con el objetivo de señalar que el lugar lo utilizaremos para referirnos a la estructura física en donde funciona la IESJO, mientras que el concepto de territorio se usará para apuntar a la vereda La Florida y el corregimiento de San Antonio de Prado, en la medida que se hace énfasis en unas dinámicas y particularidades que son únicas del lugar, pero que pueden tener incidencia en el territorio y viceversa. Para comprender esta relación, pasamos a exponer como se comprendió y abordó la noción de territorio y de allí, como se deriva la noción de lugar.

2.2.1 Territorio y la territorialidad

Entendemos el territorio como un conjunto de relaciones que los seres humanos crean y entrelazan, como parte de su interacción social, sobre una porción de tierra. Esas relaciones se fundamentan en el poder, en la apropiación, en el aprovechamiento de los recursos naturales y en los sentimientos que afloran entre los habitantes por ese terreno habitado. En esta dirección Montañez (2001) refiere que:

El territorio es, por tanto, un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo [...]. El territorio es, pues, el espacio geográfico revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva, o de todas ellas (pp. 21-22).



Ello permite socavar las ideas sobre el territorio que, generalmente, lo hacen ver como un proveedor de recursos, que debe ser explotado y aprovechado a fin de obtener un beneficio, económicamente hablando. Montañez (2001) nos conduce a ampliar la mirada y asimilar que nuestra relación con el territorio no es utilitaria, sino que trasciende a un sistema de relaciones en las que la tierra es comprometida al momento de ser habitada por un grupo social, resaltando el ámbito simbólico, de apropiación, de dotación de sentido, que el ser humano le otorga a la tierra. De allí que el establecimiento de unas prácticas sociales y culturales, sean indispensables para la manifestación de esas relaciones mencionadas, que se convierten en condición de habitación del territorio. Sin embargo, una de las discusiones que persiste alrededor del territorio es respecto a la visión que se tiene del mismo, en tanto se le considera ese *terruño* o esa tierra sobre la cual se ejerce dominio porque forma parte de la propiedad privada de los sujetos, quienes le conceden el estatus de objeto al territorio.

Por lo anterior, y sin restarle importancia o rigurosidad a la definición de Montañez (2001), en nuestra búsqueda, acudimos a la visión de territorio que retoma y a su vez defiende Escobar (2014), porque consideramos que logra acercarse un poco más a un elemento contundente, que es la relación amigable en el vínculo del ser humano con el territorio, esto desde los trabajos que en su momento él ha realizado con las experiencias de las comunidades negras en el pacífico colombiano. A diferencia de la mirada de Montañez (2001), que se soporta en una geografía humanista, limitada en dimensiones como la afectiva y emocional, en Escobar (2014) se aclara que

[...] “territorio” no es equivalente a la noción de “tierra” del discurso campesinista de décadas anteriores. Tampoco corresponde a la concepción moderna de territorio dentro de



Facultad de Educación

la perspectiva del estado-nación, sino que la cuestiona. En el discurso étnico territorial [...], el territorio no se ve tanto en términos de “propiedad” (aunque se reconoce la propiedad colectiva); sino, de apropiación efectiva mediante prácticas culturales, agrícolas, ecológicas, económicas, rituales, etc. Como tal, el territorio (por ejemplo, en los ríos del Pacífico) no tiene “fronteras” fijas, sino entramados porosos con los territorios aledaños (p. 90).

Esta afirmación deja entrever, que el territorio trasciende al ámbito político, económico y de la apropiación, porque además de una carga emotiva, también lo acompaña la cosmovisión del grupo social que lo habita, convirtiéndose en un cúmulo de sentidos, de formas de ser y estar, que sólo el grupo social puede entender, como una forma dinamizadora de su realidad de existencia. Esta visión, cobra pertinencia dentro de nuestra investigación, en la medida que permite dilucidar cómo las relaciones e interacciones en el territorio vivido, ayudan a que se generen lazos identitarios, como ha sido el caso de los vecinos del edificio en donde funciona actualmente la IESJO, porque los diferentes usos que ha tenido, le han permitido a la comunidad veredal y corregimental acercarse e interactuar en él, educarse, recrearse y laborar en el mismo, tomándolo como suyo. Cabe señalar que no es extraño que sea un referente significativo para ellos que no lo desligan de su cotidianidad. En relación con lo anterior, vinculamos la territorialidad distinguiéndola a su vez de la territorialización, considerando que

El territorio es una categoría *densa* [...] que presupone un espacio geográfico que es apropiado, y ese proceso de apropiación -territorialización- crea las condiciones [*enseja*] para las identidades -territorialidades- las cuales están inscritas en procesos, siendo por tanto dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden,



Facultad de Educación

una determinada configuración territorial, una topología social (Porto, citado en Escobar, 2014, p. 91).

Esta postura, se adecua a las características del contexto en el que se inscribe la presente investigación, en tanto se especifica en los procesos de apropiación y de territorialidad, que son distintos y singularizan la relación del territorio con la comunidad. Pero también permite responder a la pregunta que planteamos, a fin de acercarnos a esta discusión teórica, en el marco de nuestra investigación. Cuestionamos, *¿en qué aporta la noción de territorio para analizar los imaginarios construidos en torno a la edificación en donde funciona la IESJO?* Para lo cual encontramos que en la vereda La Florida, el territorio en el cual se ubica el edificio objeto de estudio, el proceso de *territorialización* se manifiesta a través de las prácticas cotidianas de la comunidad, en sus labores de agricultura, de ofrecimiento de servicios turísticos y de conservación de la naturaleza. Todo esto sumado a la *territorialidad* generada a partir de los vínculos estrechos entre los habitantes veredales y la edificación, que por medio de los usos dados a esta y las experiencias individuales y colectivas, contribuyen a la consolidación de una memoria y unos imaginarios que son fundantes de la cultura local. En esto, concluimos con el supuesto teórico de Escobar (2004) en el que se expone que

El territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su “cosmovisión” u “ontología” (p. 91).



2.2.2 Lugar

Recordando que el espacio geográfico es contenedor de toda la realidad material existente y que por esta razón no es ajeno a nosotros, por el contrario, nuestro territorio forma parte de él al igual que las acciones que llevamos a cabo sobre el mismo, distinguimos aquí una forma más particular de apropiación del territorio: el **Lugar**, entendido desde Tuan (citado en Delgado, 2003) como

Una clase especial de objeto cargado de significados, que existe en diferentes escalas; un rincón, la casa, una esquina, el barrio, la región, el país o el planeta, son lugares en donde se materializa el acto de vivir en el mundo (p. 111).

En consecuencia, entre las personas y los lugares se desarrollan relaciones ambiguas y complejas, desde la experiencia única de vida cotidiana; para el caso de la IESJO, el inmueble puede tomar las connotaciones de lugar desde esta mirada, porque representa para la comunidad un espacio construido con el cual han generado vínculos vivenciales en momentos particulares. Este lugar se constituye a partir de la imagen mental que cada sujeto se elabora, de acuerdo a sus experiencias, por lo cual las miradas sobre un mismo lugar serán múltiples, por esta razón, para la geografía de la percepción es importante interpretar los valores, significados y comportamientos que el ser humano deposita en los lugares que ha vivenciado con todos sus sentidos (Tibaduiza, 2008). En esta correlación entre el lugar y el ser humano, Tuan (2007), acuña el término de *topofilia*, el cual define así:

La palabra «topofilia» es un neologismo, útil en la medida en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material.



Facultad de Educación

Dichos lazos difieren mucho en intensidad, sutileza y modo de expresión. La reacción al entorno puede ser principalmente estética y puede variar desde el placer fugaz que uno obtiene de un panorama a la sensación igualmente fugaz, pero mucho más intensa, de la belleza que se revela de improviso (p. 130).

Esta primera acepción de Tuan (2007) es evidente en la forma singular como construimos y organizamos nuestro espacio vital, en él, el lugar hace parte del paisaje cotidiano debido a que éste, mientras se dinamiza en el tiempo y es cambiante, aquel es reconfigurado según nuestras relaciones nos permitan interactuar con nuestro pequeño *terruño* o terreno que habitamos y hacemos nuestro. Continúa Tuan (2007) diciendo:

Más permanente - pero menos fácil de expresar - es el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida. La topofilia no es la más fuerte de las emociones humanas. Cuando llega a serlo, podemos estar seguros de que el lugar o el entorno se han transformado en portadores de acontecimientos de gran carga emocional, o que se perciben como un símbolo (p. 130).

De esta forma, para Tuan (2007) si la *topofilia* es el agrado afectivo por el lugar, la *topofobia* será todo lo contrario, el rechazo o desagrado por el lugar. Este panorama, es consecuente con la relación entre el edificio de la IESJO y las áreas contiguas como lugar, en vínculo con la comunidad que lo ha apropiado, no solo por lo que le evoca a los estudiantes que hoy realizan su formación académica allí, sino en especial, por esas particularidades que cada uso dado al inmueble ha dejado en la memoria de quienes han transitado por sus habitaciones y corredores, también por esa movilización emocional (agrado o desagrado) que le produce a aquellos que tuvieron y tienen cercanía con el edificio, aludiendo en especial a esas prácticas y



procesos de apropiación que cada uso implicó sobre el lugar. Precisamente, Tuan (citado en Sterla, s.f.) considera que espacio y lugar son componentes básicos del medio geográfico y pretende examinar los vínculos existentes partiendo de la experiencia propia y ajena, así, el lugar es un área limitada, es una porción concreta del espacio geográfico, caracterizada por una estructura interna distintiva y que atribuye una significación que evoca siempre una respuesta afectiva. Lo que permite comprender que la edificación de la IESJO, con el correr del tiempo, se ha logrado constituir en un punto de referencia que, además de localizar sensibilidades, ha permitido recordar hábitos y prácticas.

Aquí es importante hacer claridad de la pregunta que proponemos para la comprensión del lugar en nuestra investigación: *¿qué tipo de lugares se preservan para construir la memoria?* Ahora bien, después del recorrido teórico que hemos hecho, podemos responder que el lugar que permite construir memoria es aquel que es referente para los sujetos, que guarda en sí la carga de los recuerdos del hecho sucedido, que habla a las nuevas generación de un pasado significativo, es aquel que trasciende en la historia. En esto, cabe subrayar que el edificio, que hace parte del objeto de estudio de esta investigación, no solo es un referente de gran trascendencia para la vereda, sino también para el corregimiento, pues sus habitantes han sido testigos de los usos dados al mismo lo cual ha dejado huellas en las mentalidades de muchos, al punto de que este lugar es conocido por la gran mayoría de los habitantes con el seudónimo de “La Granja”, un resto del nombre que poseía el Hospital Mental Granja Taller Epifanio Mejía, y por lo tanto, un uso que al parecer generó mayor impacto entre las personas, que pocas veces reconocen la edificación bajo el nombre actual, a pesar de que en sus inicios el centro educativo replicara este nombre: *Colegio Nueva Granja Taller*. Sin embargo, el proceso que llevaron a cabo los líderes



de la comunidad para que la edificación donde era el Hospital Mental se convirtiera en un centro educativo, es bastante significativo, por el nivel de conciencia que hacía ver que no solo se trataba de recuperar un edificio para darle funcionalidad educativa, en aras de la necesidad del momento, sino porque ello también da cuenta del sentido de pertenencia para con el mismo.

2.3 Patrimonio

La edificación de la IESJO por su diseño tipo claustro, característico de las construcciones de los Hermanos de La Salle, es un edificio de gran tamaño que representa imponencia y majestuosidad para propios y visitantes, al punto de convertirse en un referente *paisajístico* de la vereda y el corregimiento, esto a propósito de que la edificación puede ser observada desde distintos puntos del corregimiento, incluso desde los municipios de La Estrella y Sabaneta. Aquí, es de suma importancia entender el valor que ha ganado este lugar para los vecinos y para aquellos que lo visitan, pues, son ellos conscientes de la riqueza que representa el edificio, por lo cual se refieren al mismo con características propias del **Patrimonio**, aun sin poseer un título de un ente gubernamental, para considerarlo como tal. Este planteamiento lo traemos a la discusión teórica, teniendo en cuenta los siguientes extractos de entrevistas que nos conducen a esta reflexión. Dice uno de los habitantes del corregimiento que:

Ese edificio no solo para mí, sino para toda la comunidad de San Antonio de Prado, es una riqueza que no lo tiene ningún municipio de Antioquia, mire cómo nos está prestando el servicio, ahora, para la educación, lo prestó para la educación con los Hermanos Cristianos, lo prestó para los enfermitos que estaban, que allá trabajó una cuñada como les decía ahora [...] ha servido para mucho, el edificio le han metido la mano, el



Facultad de Educación

municipio le puso cuidado, porque el departamento no le gasto ni un peso y gracias a ese edificio el problema de la educación se solucionó aquí en San Antonio de Prado, la comunidad pedía a gritos otro colegio, cuando cogimos ese. (Don Horacio, comunicación personal, 27 de julio, 2017).

Un segundo extracto, nos lleva a reforzar este argumento, cuando dice que el edificio es “de mucha historia, de mucho valor y de mucho coraje, esto que tenemos aquí no lo tiene la capital de la República, no lo tiene Bogotá, no lo tiene el centro de Medellín” (Don Jorge, 2017). Esta mirada sobre el lugar material, da fuerza al concepto de patrimonio porque emerge desde el pensar y el sentir de los vecinos del edificio, a la que atribuyen una condición de riqueza y de valor único. De esta forma entendemos que el edificio es un referente patrimonial si nos acercamos a la propuesta de Ortega (1998), quién afirma que el patrimonio territorial es no solo la referencia al objeto edificado, sino la “construcción” del espacio, más allá del edificio, en tanto la consideración del territorio como recurso cultural, deriva de su reciente y progresiva valoración como parte del patrimonio histórico. En este sentido, el patrimonio es más que una construcción física sobre el espacio que merezca un reconocimiento o recordación entre los habitantes de una zona en particular, es una forma de mantener viva la memoria y la cultura de una sociedad, en la medida que ese elemento patrimonial es un testigo del pasado que tiene muchos relatos por contar a las generaciones del presente y del futuro.

Desde este punto de vista, la edificación toma esas connotaciones por la relevancia y significación que ha producido en los habitantes aledaños, además de toda la carga histórica que lleva consigo, porque de alguna manera la imagen que los pobladores de la zona tienen del edificio, es la de un escenario en función de actividades educativas y culturales, que desde su



construcción hasta la actualidad ha tenido un impacto considerable en muchos de ellos, dado que siempre fue el lugar al que la comunidad pudo acceder, bien fuera a la Capilla cuando hacían presencia los Hermanos de La Salle, a la piscina, a las placas polideportivas y otras zonas de esparcimiento cuando fue Casa de Convivencia, y ahora que es lugar de la IESJO, la población vuelve nuevamente a acceder a ella, si no perdemos de vista que cuando albergó el Hospital Mental, por razones médicas y de seguridad, se restringió el acceso de la comunidad a este lugar. Por esta razón, los pradeños consideran la construcción como suya, porque han disfrutado de la misma y ello implica que se manifieste un sentido de pertenencia y de apropiación, pues es un escenario que no es ajeno a ellos. Surge, entonces, la afinidad de considerarlo

Un complejo heredado, de carácter histórico, del que disponemos como un legado de las sociedades precedentes en el devenir histórico. De ahí la posibilidad de contemplarlo como “patrimonio”. En definitiva, como un recurso cultural, en la medida en que su patente historicidad permite situar el territorio como un producto histórico y, en esa medida, con periodos históricos previos, susceptible por tanto, de ser contemplado como un bien heredado. Como un bien cultural heredado. Se trata, por consiguiente, de una valoración del territorio como un “patrimonio” histórico de raíz cultural. El concepto de patrimonio territorial permite integrar, como construcción histórica, los elementos naturales y los componentes artificiales en lo que es la arquitectura del territorio histórico (Ortega, 1998, p. 40).

Desde la visión de Ortega (1998), el edificio tiene en su carga histórica el cúmulo de experiencias de muchas personas que lo han habitado, a través de los distintos usos, razón que impulsa a los vecinos del mismo a defenderlo como parte importante de ellos, como elemento



integrador de su territorio, retribuyendo con su reconocimiento y cuidado el beneficio que han obtenido del mismo. Como se mencionó, el patrimonio va más allá de una titulación que un ente gubernamental pueda concederle, debido a que el patrimonio también lo declaran los habitantes a partir de las interacciones que con el paso del tiempo han logrado establecer con el edificio objeto de investigación, tomándolo para darle uso desde su cotidianidad fomentando prácticas de vida que derivan en la asimilación de su contexto, en consecuencia,

El territorio, como en general el patrimonio, sea éste del tipo que sea, se constituye un recurso cultural en virtud de una valoración social. Solo la existencia de esta puede generar la posibilidad de un proceso de identificación cultural y, como consecuencia, patrimonial (Ortega, 1998, p. 47).

Así se puede entender como esta construcción forma parte de la vida de la comunidad pradera y como su trascendencia para la misma es considerable, en la incorporación a su cotidianidad. Por ello Ortega (1998), recalca que

El territorio es, así, una “fuente” histórica sobre las sociedades del pasado. Sus estructuras básicas, el entramado de caminos y asentamientos, la disposición y ordenación de los espacios productivos, el manejo de los recursos naturales, la ordenación simbólica de algunos de estos elementos, transparentan solo condiciones sociales y económicas, sino también valores. Valores que suponen, en muchas ocasiones, señas de identidad colectiva, capaces de aglutinar el sentimiento de pertenencia a una comunidad. El territorio es un elemento de identidad social. Un valor cultural que debemos contemplar en el marco de una sociedad cada vez más global y, por ello, por paradoja, cada vez más apegada a lo propio y distintivo (p. 44).



Facultad de Educación

La construcción con el paso de los años ha cobrado tanta curiosidad y admiración para los pobladores, que se ha convertido en referente obligado para propios y visitantes del corregimiento, convirtiéndose en un sitio turístico y proveedor de servicios de tipo cultural y recreativo, por ello,

La demanda social determina el valor del uso del territorio y sus elementos, la persistencia del uso original y la adaptación a nuevos usos. En el caso del territorio como patrimonio, ese valor de uso procede tanto del “uso” directo, residencial, productivo, recreativo, o de otro tipo, estimulado por la existencia de una demanda social solvente para tales elementos, como del “uso” indirecto, motivado por la valoración social del “patrimonio” territorial como tal, convertido éste en objeto de consumo (Ortega, 1998, p. 46).

Cerramos esta sesión, respondiendo la pregunta siguiente *¿cómo el patrimonio puede cooperar con la valoración del lugar y la construcción de la memoria en el territorio?* La idea del patrimonio como medio de conservación o mantenimiento en el tiempo de ciertos lugares o de elementos culturales, toma un sentido diferencial en la relación con el territorio, desde la propuesta teórica de Ortega (1998), de esta forma la mirada del patrimonio se amplía para acoger otros productos culturales de una sociedad determinada. Esos otros productos, surgen de la interacción de los seres humanos sobre el territorio, lo que hace a éste un contingente de la cultura de sus habitantes. En todo esto, consideramos que el legado histórico y la oralidad son productos fundantes del valor y la riqueza que representa el edificio en cuestión, como un enclave en el territorio, que ha contribuido a la configuración de nuevas dinámicas, que pocas veces una comunidad rural tradicional pudiese experimentar. Esta realidad se manifiesta a través



de una apropiación territorial, presente en el cuidado y aprovechamiento del edificio como área social y propiciadora de experiencias y recuerdos que alimentan los relatos de una comunidad que ha crecido, observando en su paisaje, una majestuosa construcción blanca que hace parte, sin duda, de su cotidianidad.

2.4 Memoria

Al momento de establecer los imaginarios como un punto de observación de una realidad que circunda a la edificación de la Institución Educativa y el devenir histórico de sus protagonistas mediados por la importancia que éstos le otorgan, se recurre a la memoria como una fuente informativa acerca de los hechos que constituyen la historia de la edificación. En ello, las entrevistas con aquellas personas que fueron testigos de los hechos ocurridos en aquel lugar, permite reconocer en los relatos personales y en la mirada subjetiva, una realidad que traspasa a lo simbólico con el fin de resignificar ese entorno material que se convierte en testigo clave del dinamismo social y cultural. Y son esos relatos personales los que movilizan la memoria individual y colectiva de los sujetos. Diversos autores se refieren a la **Memoria** como un acto de volver al pasado por medio de los recuerdos o de la rememoración, con ello llegamos a la percepción de Nietto (2006) para decir que:

Pensar la memoria es pensar la historia, es remitirse a un pasado del cual aún están vivas sus huellas, las cuales, próximas como la piel, a diario nos recuerdan que algo ha sucedido, en una historia, en la nuestra, que no merece olvidarse, que hay que mantener vigente, bien por efecto de la palabra, bien porque si se maneja el axioma de que cada vez



Facultad de Educación

que se recuerda es como si se despertara, entonces, no habrá otra salida que la necesidad de resolver los recuerdos a través de la mejor vía: la de saber vivir el pasado (p.82).

De acuerdo con lo anterior es importante resaltar que el recuerdo, como parte fundante de la memoria, permite actualizar en el presente el hecho histórico y la experiencia vivida por aquel que lo cuenta, constituyendo la base fundamental de los relatos emitidos por los entrevistados, quien recurren a lo que *se acuerdan* acerca de los distintos usos dados a la edificación. Es importante, entonces, reiterar la definición por la que se pueda comprender el significado de recuerdo, para ello acudimos a Halbwachs (2004) quien señala que:

El recuerdo es, en gran medida, una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente, y preparada de hecho con otras reconstrucciones realizadas en épocas anteriores, por las que la imagen del pasado se ha visto ya muy alterada (p. 71).

De lo anterior se desprende que los recuerdos y la memoria contribuyen a la reconstrucción de un pasado que influye en la forma de vida de la sociedad actual. Para este caso, el interés por la memoria no sólo apunta a la historia de una edificación como un mero elemento material, sino también a la influencia que ha producido a las personas circundantes y viceversa, propiciando un tema de relevancia y representación. Parafraseando a Mendoza (2004), reiteramos que esos artefactos como monumentos o museos ubicados en sitios estratégicos son creados por el hombre con la mera intención de recordar, otorgando un sentido al pasado de una colectividad, que en el presente caso, se sirve de ese espacio material para la satisfacción de las necesidades educativas, culturales y recreativas, sin dejar de mencionas que esos artefactos son formas contundentes de heredar un pasado y una memoria construida por aquellos que nos antecedieron.



Así, se resaltan tres rasgos fundamentales que caracterizan la memoria como una facultad personal del ser humano, aclarando que es esa facultad la que sustenta la memoria individual, que a su vez fundamenta la memoria colectiva. Entonces, tal como le refiere Ricoeur (2003):

En primer lugar, la memoria aparece como radicalmente singular: mis recuerdos no son los vuestros. No se puede transferir los recuerdos de uno a la memoria de otro. En cuanto mía, la memoria es un modelo de lo propio, de posesión privada, para todas las vivencias del sujeto. En segundo lugar, en la memoria parece residir el vínculo original de la conciencia con el pasado. Lo dijo Aristóteles, lo volvió a decir con más fuerza Agustín: la memoria es del pasado, y este pasado es el de mis impresiones; en este sentido, este pasado es mi pasado. Por este rasgo precisamente, la memoria garantiza la continuidad temporal de la persona [...]. Esta continuidad me permite remontarme sin ruptura del presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos de mi infancia. [...] Finalmente, en tercer lugar, a la memoria se vincula el sentido de la orientación en el paso del tiempo; orientación de doble sentido, del pasado hacia el futuro, por impulso hacia atrás, en cierto modo, según la flecha del tiempo del cambio, y también del futuro hacia el pasado, según el movimiento inverso de tránsito de la espera hacia el recuerdo, a través del presente vivo (pp. 128-129).

Estos rasgos conducen a mirar como la memoria, siendo una facultad del ser humano, se presenta de forma individual y de forma colectiva, en donde los recuerdos juegan un papel indispensable en la mediación entre nuestro presente y el pasado. Halbwachs (2004), distingue el funcionamiento de cada tipo de memoria y cómo se relacionan entre sí. Es importante resaltar que los recuerdos que cada uno de nosotros posee son recuerdos únicos y personales, debido a



que la experiencia vivida y pasada por la corporalidad de cada cual es completamente distinta lo que genera un punto de vista distinto frente al hecho vivenciado, en esto consiste la **memoria individual**. Por esto, aunque un mismo grupo de estudiantes hayan recibido clases en la capilla o en la terraza de la edificación en cuestión, los recuerdos de aquellos momentos serán distintos. En esto Halbwachs (2004) es radical cuando dice que “mis recuerdos personales son sólo míos, están sólo en mí” (p. 55); sin embargo, estos recuerdos personales aun siendo limitados por la experiencia y la mentalidad de cada sujeto, también están influenciados por el exterior o la vida social, medios por los cuales llegan a nosotros realidades del pasado, desde los testimonios de otras personas. Esas personas pueden ser nuestros familiares, líderes sociales, personajes relevantes, etc., que pueden dar cuentas de hechos que ocurrieron en la vida personal, familiar o comunitaria. De ésta forma, la experiencia de la clase en la capilla del edificio, puede tomar otro sentido si el estudiante va en búsqueda de eso que tanto *se dice* sobre este singular espacio del edificio. Esta mirada permite, entonces comprender cómo nuestros recuerdos agregados a los recuerdos de los demás, configuran la memoria colectiva.

La **memoria colectiva**, entonces, responde a un cúmulo de recuerdos que se conforma a partir de la memoria personal de los sujetos que hacen parte de un grupo determinado, los cuales aportan desde su propia experiencia y visión en la reconstrucción de un hecho del pasado, por tanto

Se puede hablar de memoria colectiva siempre que mencionemos un acontecimiento que tenía un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos planteado o planteamos ahora en el momento en que lo recordamos, desde el punto de vista de este grupo (Halbwachs, 2004, p. 36).



Ahora bien, la vivencia de los acontecimientos por cada miembro del colectivo, le imprime una visión distinta a esa realidad según las relaciones establecidas con el ámbito. Situando la memoria en un **espacio material** determinado, en ello, Halbwachs (2004) afirma que “el espacio es una realidad que dura: nuestras impresiones se expulsan una a otra, nada permanece en nuestra mente, y no comprenderemos que pudiéramos recuperar el pasado si no lo conservase el medio social que nos rodea” (p. 143). Se evidencia, entonces, como la relación con los demás puede ayudar a retroalimentar nuestros recuerdos y nuestra propia memoria, siendo conscientes de la importancia de recurrir a los relatos de aquellos que experimentaron ciertos hechos del pasado, constituyendo fuentes o testimonios que informan y que ocupan un lugar especial en la memoria colectiva. Sin embargo esa imagen que ahora se posee sobre el pasado ya no es propia, si no que se compone de fragmentos narrativos procedentes de aquellos que nos acompañan en el grupo social al cual pertenecemos, lo que demuestra cómo la memoria colectiva da continuidad y existencia a la memoria personal, con gran exactitud en la descripción de los hechos.

Un ejemplo de ello lo podemos constatar cuando los entrevistados hacen referencia al episodio de “la toma”, una situación muy recordada entre los habitantes de la vereda y del corregimiento, porque ello implicó que la edificación cambiara de uso, pasando de ser hospital mental a centro educativo para dar solución a la necesidad educativa que había en el corregimiento. Lo característico, no es la confirmación de dicha situación, sino cómo para cada uno de los entrevistados, la rememoración (Ricoeur, 2003) de este acontecimiento implica una gran variedad de detalles que configuran el relato colectivo, porque la experiencia de cada sujeto fue distinta tanto en el hecho como en la significación, esto, si tenemos en cuenta que “la toma”



produjo consecuencias distintas para quienes ganaron el edificio como nuevo lugar de estudio, como para aquellos que en ese momento tuvieron que abandonarlo, dejando en el pasado sus vivencias en el hospital mental. Es llamativo, como una circunstancia particular puede verse desde varios puntos de vista sin restarle valor a ninguna experiencia.

Ahora bien, al establecer relaciones con el trabajo investigativo que se presenta, se puede encontrar una preposición muy acertada en Halbwachs (2004), que contribuye a la indagación que se realiza a partir de las entrevistas y el taller realizado con los estudiantes, constituyendo una masa informativa polifónica, en la cual se pueden encontrar acercamientos y distanciamientos en los relatos y experiencias narradas, por tanto:

Para que nuestra memoria se ayude de la de los demás, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común. Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de éstos a aquélla y viceversa, lo cual sólo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad. Sólo así puede entenderse que un recuerdo pueda reconocerse y reconstruirse a la vez (p. 34).

Después de hacer el recorrido por las formas de creación y mantenimiento colectivo de la memoria, Halbwachs (2004) se refiere al espacio construido como un marco especial en donde los recuerdos se sitúan con mayor detalle, atribuyendo mayor veracidad a los hechos del pasado.



Pero, el autor menciona que ello sucede con mayor hincapié si existe una relación con el mismo, el cual debe permanecer como fiel testigo de lo sucedido, guardando en sí las marcas que hemos impreso en él, así la continuidad del ese espacio, que no es más que las edificaciones que construye el hombre y los objetos que éstas contienen, contribuyen a la generación de una estabilidad mental y a la persistencia de un recuerdo que involucra unos hechos, unas acciones, unos sujetos, “es como si disecásemos un pensamiento en que se confunden las aportaciones de diversos grupos” (Halbwachs, 2004, p. 132).

Desde esta perspectiva, la edificación se convierte en un lugar de apegos que constantemente habla de sujetos o hechos que son dignos de recordar, de allí la tendencia a conservar aquello, no solo los espacios sino también los objetos, que describen costumbres, historias y situaciones de nuestro pasado. En esto, Halbwachs (2004) sostiene que:

El lugar que ocupa un grupo no es como una pizarra sobre la que se escriben y borran cifras y figuras. [...] el lugar ha recibido la huella del grupo y a la inversa. Entonces, todo lo que hace el grupo puede traducirse en términos espaciales, y el lugar que ocupa no es más que la reunión de todos los términos. Cada aspecto, cada detalle de este lugar tiene un sentido que sólo pueden comprender los miembros del grupo, porque todas las partes del espacio que ha ocupado corresponden a otros tantos aspectos distintos de la estructura y la vida de su sociedad, al menos en su faceta más estable (pp. 133-134).

Ello entonces, permite reconocer la importancia de la influencia mutua que se ejerce entre el edificio y las personas sujetas a este marco espacial. En esta relación, respondemos a nuestra pregunta de indagación teórica: *¿de qué manera la memoria colectiva de una comunidad puede dar cuenta de la identidad con su territorio y el reconocimiento de lugares como su patrimonio?*



A esta cuestión respondemos, haciendo claridad en que la relación del ser humano con el lugar construido, constituye una base fundamental para la generación de recuerdos, hechos, anécdotas y demás relatos que permiten reconstruir el devenir histórico, no solo del sujeto, sino también del grupo social al cual pertenece y con el cual comparte dicho lugar. Por tal motivo, al indagar por la historicidad del lugar que ocupa la IESJO, es indispensable entablar el diálogo, entre el espacio construido y habitado, los relatos de aquellos que han evidenciado los usos dados a esta edificación y los lazos identitarios creados con un lugar al cual le han otorgado un valor especial como parte importante de su territorio. Se concuerda, entonces, con la proposición de Halbwachs (2004):

Aunque las piedras se dejan transportar, no es tan fácil modificar las relaciones que se han establecido entre las piedras y los hombres. Cuando un grupo humano vive durante mucho tiempo en un lugar adaptado a sus costumbres, no sólo sus movimientos, sino también sus pensamientos se regulan según la sucesión de imágenes materiales que le ofrecen los objetos exteriores (p. 137).

Lo anterior constituye un punto de referencia desde el cual observar la realidad que presenta la edificación objeto de nuestro estudio, en constante diálogo con la actualidad de los habitantes de la vereda y el corregimiento. En ello las huellas del pasado impresas en los usos de la edificación y más aún en los relatos de los sujetos que la han habitado, permiten comprender la dimensión de la memoria colectiva.

2.5 Imaginario

Resulta menester hacer mención de las huellas que quedan en las personas que tiene experiencias de vida en los lugares que han dotado de sentido y significancia, por su relación con el mismo desde sus ocupaciones o intereses. Para nuestro caso, la edificación que aloja a la IESJO, es pues, un lugar que dialoga con los imaginarios que las personas de la comunidad educativa, de la vereda La Florida y del corregimiento de San Antonio de Prado han construido a partir de la imagen, no como expresión gráfica, sino como una elaboración mental generada en la vida de los sujetos que han compartido momentos importantes de su vida con otras personas en el lugar en mención. Según dice Hiernaux y Lindón (2012):

Las imágenes surgen de la condición humana de estar provistos de sistemas perceptivos y cognitivos, por los cuales captamos nuestro entorno y lo hacemos nuestro. Estos procesos de percibir y procesar mentalmente el entorno, es decir, todo lo que es externo a nuestro cuerpo, son los que nos permiten elaborar imágenes mentales de esos entornos (p. 9).

Lo anterior, permite comprender cómo las imágenes son para estos autores un *cemento social* donde se tejen los vínculos, identidades sociales, se configuran aspiraciones, se incita al consumo, se conocen lugares, se objetivan formas de apropiación de los espacios. Esto es *el uso y el recurso a la imagen* que se fundan como mediación entre el mundo y el accionar del hombre. Es en ese accionar, en donde los sujetos que narran sus experiencias, gestan la esencia de esas imágenes como una gran variedad de relaciones, tal como lo expresa Hiernaux y Lindón (2012), son “significados y valores, que orientan a las personas en la espacialidad y los imaginarios, su vida práctica, es decir, nuestro hacer en el mundo, nuestro hacer el mundo y nuestro ser en el



mundo” (pp. 10-11). En esto, el imaginario juega un papel importante en ese proceso cognitivo que ha hecho parte de toda relación humana con el mundo, el medio y el entorno que han quedado plasmados en su ser, a través del tiempo, dejando a su paso una variada y contradictoria alocución de **imaginarios**. Ahora bien, es indispensable entender que

Hablamos de imaginario cuando queremos hablar de algo «inventado» –ya se trate de un invento «absoluto» («una historia imaginada de cabo a rabo») o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles son investidos con otras significaciones que las suyas «normales» o canónicas [...] En los dos casos, se da por supuesto que lo imaginario se separa de lo real, ya sea que pretenda ponerse en su lugar (una mentira) o que no lo pretenda (una novela) (Castoriadis, 2007, p. 204).

Con esta realidad social, como lo argumenta el autor, nos encontramos en la IESJO, en donde cada acción que realizamos, se hallan unos valores agregados a los imaginarios que se perciben tanto en los actores educativos, como en los actores sociales externos que han tenido relación alguna con la edificación, tal como lo plantea nuestro proyecto de investigación, cuyo proceso de indagar esos **imaginarios** como percepciones de los sujetos frente al edificio, encuentra apoyo en Castoriadis (2007), que afirma que esos imaginarios se instituyen y recrean como obligación permanente en

Una lógica suficientemente correspondiente a esta lógica “ensídica” (lo cual le permite sobrevivir como sociedad) bajo la égida de las significaciones imaginarias sociales instituidas cada vez. Esto le permite crear un mundo dotado de sentido (diferente cada vez). Esta lógica ensídica social [...] le son impuestas a la psique durante el largo y penoso proceso de la fabricación del individuo social. La dimensión ensídica está



Facultad de Educación

presente, de manera evidente, también en el lenguaje; corresponde al lenguaje en tanto código, es decir en tanto instrumento cuasi unívoco del hacer, del contar y del razonar elementales (p. 6).

Es así como la IESJO es parte del ámbito social, en donde los actores o sujetos que han construido imaginarios, percepciones o experiencias significativas que podrán develar mediante sus narraciones, ha procurado la apropiación del lugar y del territorio, mediante la configuración de unas prácticas que han marcado el trasegar temporal de sus protagonistas, desde este punto, Gómez *et al.*, (2005) sostiene que

Los saberes y las prácticas tienen relación directa con la cosmovisión particular de cada comunidad y su territorialidad. Se trata de una cosmovisión imposible de esencializar puesto que el camino de coexistencia humana tiende a construir puentes de comunicación no siempre adecuados (p. 108).

No se detalla en esta investigación lo correcto y lo incorrecto, lo adecuado y lo inadecuado, sino que se centra en recoger esas experiencias significativas que denotan los imaginarios de los actores participantes, que los han tejido mediante los usos que ha tenido la edificación en cuestión y se han replicado en su forma de pensar por medio de las imágenes mentales del lugar (Hiernaux y Lindón, 2012), de esta forma se han construido imaginarios diversos “lo que significa reconocer que no sólo hay una pluralidad de historias, sino también que la historicidad humana es temporalmente pluralista” (Fornet-Betancourt, citado en Gómez *et al.*, 2015, p. 34) que deben ser recogidos con el fin referenciarlos como elementos de valor para el ejercicio de enseñanza y aprendizaje en la IESJO, lo que implica a su vez que la recopilación de esos



Facultad de Educación

Saberes no viajan en abstracto, son corporizados en seres que se cruzan desde muchas miradas [...]. Hacen parte de la vida porque se expresan en ámbitos [...] existenciales y comunes a la humanidad, por eso, el aprendizaje es intencionado más no obligado” (Gómez *et al.*, 2015, p. 107).

Esos saberes, testimonios, narraciones, percepciones e imaginarios que se inscriben en la construcción de la identidad de la comunidad colindante al estructura física objeto de nuestro estudio, tienen sentido en el planteamiento de Marx (citado en Castoriadis, 2007) quien además de afirmar que

El recuerdo de las generaciones pasadas pesa mucho en la conciencia de los vivos, indicaba también ese modo particular de lo imaginario que es el pasado vivido como presente, los fantasmas más poderosos que los hombres de carne y hueso, lo muerto que recoge a lo vivo (p. 212).

Este acercamiento teórico, permite comprender esos imaginarios que se crean a partir de la interacción social de los sujetos, con el lugar y los usos dados al lugar, de allí que al recolectar las vivencias y narraciones, únicas de cada sujeto, en función de la memoria, se incurra en la construcción de un pilar de “símbolos, de cuya constitución el imaginario no puede separarse ni aislarse” (Castoriadis, 2007, p. 209).

Entonces, cuando pensábamos en esta relación teórica de los conceptos, nos acercamos al siguiente interrogante: *¿de qué manera los imaginarios pueden dar cuenta de la apropiación del lugar y del territorio, de la visión de patrimonio y de la memoria colectiva de una comunidad?* Para responder a esta pregunta consideramos pertinente hacer un breve recorrido por el esbozo realizado entretejiendo los conceptos principales. Entendemos que la vida de un sujeto o de un

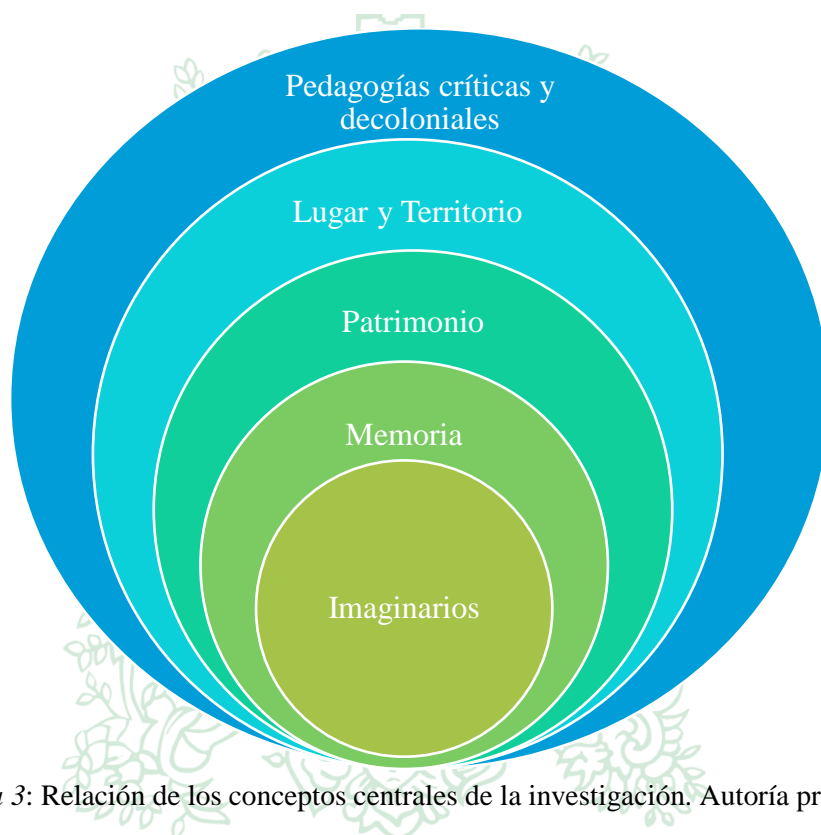


grupo social determinado, se desarrolla en el territorio, con formas de ser y hacer muy singulares, según los constructos culturales locales. Sin embargo, en ese territorio amplio, es posible encontrar formas de apropiación territorial, sobre espacios reducidos que son aquellos que hemos denominado como lugar. Una porción de tierra dentro del territorio, en el cual se han construido de forma material o inmaterial, símbolos o referentes de la vida personal y comunitaria, que, según sea el caso, generan emociones y afectos desde las experiencias de vida, las cuales pueden desembocar en la constitución de una identidad con el lugar. A partir de todo esto, los imaginarios no son más que formas de apropiación del territorio, en tanto recogen todas las vivencias de los habitantes, mezcladas con lo que “*se dice*”, los anhelos y frustraciones de la sociedad, materializados en la memoria colectiva. Esta correlación entre los conceptos, la observamos desde las Pedagogías Críticas y Decoloniales, como un giro en el reconocimiento del territorio por parte de sus habitantes, no como un mero elemento material que se utiliza, sino como un sistema vivo que abarca todas nuestras formas de pensamiento, de acción, de interacción y de afecto; en tanto, todo el devenir histórico de la comunidad y la vida misma sucede sobre él. Allí surge la oportunidad de una mirada educativa, conocedora, crítica, reflexiva y constructora del entorno circundante, en pro de un nuevo proceso de reelaborar nuestra identidad como habitantes de un territorio valorado, sentido y defendido, que contiene una historia, una cultura y una memoria propia, que alimenta la cosmovisión local. En ello la decolonialidad se manifiesta en la ruptura del desarraigo con la tierra, para dar paso a una nueva relación, que en palabras de Escobar (2014), sucede en el *sentipensar* con la tierra.

Desde el esbozo teórico que hemos presentado y cada una de las acepciones de los conceptos, exponemos a continuación una gráfica que permite comprender la forma como estos



se relacionan, entendidos desde el contexto de investigación, que ya se ha explicitado. Acto seguido, continuamos con el tercer capítulo, que abarca el diseño metodológico como ruta de trabajo en nuestra investigación.



Gráfica 3: Relación de los conceptos centrales de la investigación. Autoría propia.



**CAPÍTULO III
DISEÑO METODOLÓGICO**

“las investigadoras e investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido e interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan”

Denzin & Lincoln (citados en Vasilachis de Gialdino, 2006)

En este capítulo del trabajo de investigación se presenta el diseño metodológico elegido para el desarrollo del proceso, según los aportes teóricos de la investigación cualitativa, a partir de Vasilachis de Gialdino (2006). A continuación, se describe de forma detallada el tipo de investigación y la metodología, así como el paso a paso llevado a cabo dentro del proceso haciendo claridad en aspectos como la técnica de recolección de información, los participantes, el análisis de los datos obtenidos, la contribución que surge de la investigación y las consideraciones éticas para la utilización de la información personal de los entrevistados.

3.1 Tipo de investigación

El trabajo investigativo que aquí se expone, es desarrollado en el campo de la enseñanza de las Ciencias Sociales, el cual se enmarca dentro de una línea de investigación cualitativa que permite desarrollar ampliamente la problemática que se aborda, aludiendo a la necesidad de comprender las relaciones que entretejen los seres humanos en la cotidianidad de sus acciones con diversas áreas del mundo social. Así se acoge la definición conceptual que propone Vasilachis de Gialdino (2006), la cual afirma que

La investigación cualitativa se interesa, en especial, por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la



Facultad de Educación

perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos (pp. 28-29).

Todo ello a partir de diversas formas o metodologías de recolección de la gran variedad de datos que ofrece el contexto de estudio, haciendo de la investigación cualitativa una fuente de riqueza en cuanto al conocimiento de lo social, dando un lugar de relevancia al sujeto o comunidad que se investiga como protagonista y constructor de la realidad de su propio contexto, así

La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 33).

Este enfoque de investigación da marco a nuestra pregunta investigativa y, a la vez, propicia una herramienta metodológica para acercarnos a objetos como la memoria colectiva en la historia local.

3.2 Metodología de investigación

La elección de la metodología para este trabajo, se realizó teniendo la importancia de indagar por la memoria e imaginarios construidos en torno a un lugar y los hechos ocurridos allí, por lo tanto se requiere una mirada hacia las narrativas cotidianas de los sujetos en su contexto. En este sentido, para el desarrollo del proceso de investigación se propone como metodología la



historia de vida, a partir de Vasilachis de Gialdino (2006), la cual propone la historia de vida como una forma de escudriñar la vivencia personal de un sujeto que cuenta a través de relatos, los momentos que en su vida tomaron relevancia alguna, no sólo para sí, sino también para su contexto, es decir, la experiencia de una persona que vivió una situación de trascendencia histórica en un lugar concreto permite contemplar unos aspectos de índole personal en la medida que es la persona quien otorga sentidos o significados a los hechos, pero esta persona también se encuentra dentro de un marco colectivo, que genera experiencias similares o distintas a las del individuo, todo ello mediado por la memoria que genera el recuerdo. En esto es conveniente la afirmación de Vasilachis de Gialdino (2006), al decir que:

La historia de vida se centra en un sujeto individual, y tienen como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales. Siguiendo a los autores considerados clásicos que han trabajado el método, podemos afirmar que la historia de vida es el estudio de un individuo o familia, y de experiencia de largo plazo, contada a un investigador y/o surgida del trabajo con documentos y otros registros vitales (p. 176).

Esta visión deja entrever la importancia de la historia de vida como ámbito para la búsqueda de información, es el sujeto investigado quien presenta su vida como un texto que el investigador lee bajo el intento de comprender los significados que encierran las palabras del mismo. Todo esto en relación al contexto social en el que se inscribe la vida del investigado. Así, desde la investigación en las ciencias sociales se acude a la historia de vida, no solo con el interés “por la información que esta pueda proporcionar acerca de un sujeto individual, sino que buscan



expresar, a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de esta” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 177).

Es importante aclarar que la autora plantea dos rutas al momento de abordar una investigación a partir de la historia de vida. Por un lado, Vasilachis de Gialdino (2006) destaca autores como Robert Atkinson, quien propone la historia de vida como un relato conjunto y completo acerca de la experiencia de vida de una persona, resaltando los aspectos más importantes de ella; por otro, la autora indica a Daniel Bertaux, que afirma que se puede realizar una historia de vida a partir del relato de un suceso cualquiera durante su experiencia de vida. Esta última perspectiva es la que se adopta en este trabajo, bajo la firme convicción de que en cortos relatos sobre experiencias o momentos particulares en la vida de los sujetos se halla un cúmulo de información importante para el desarrollo de la investigación. Considera Vasilachis de Gialdino (2006) que aunque es una mirada “*minimalista*” de la historia de vida,

[...] es posible encontrar experiencias de vida en relatos centrados en un periodo de la existencia del sujeto, o en un aspecto de esta. Esta perspectiva le permite hacer más accesible la historia de vida, que no debe ser, ineludiblemente, un recorrido integrador a través de la totalidad de la experiencia de vida del individuo. Esta experiencia puede ser contada por el investigado en forma fragmentada o parcial, y así retomada por el investigador como parte de una realidad necesariamente más abarcadora (p. 176).

Durante la planificación de una investigación bajo la historia de vida como metodología, es importante dejar en claro si se realizará a partir de una historia de un solo sujeto o si se realizará a partir de varios relatos. En nuestro caso, es importante llevar a cabo un diseño multifocal o polifónico, siendo cercanos a la propuesta de Daniel Bertaux, debido a la posibilidad



de “cruzar referencias y relatos de diferentes personas” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 184), ya que nuestro objetivo es abordar los imaginarios construidos por la comunidad a partir de los usos dados al edificio que ocupa la IESJO, y para ello, es indispensable acudir a la memoria individual y colectiva de los actores locales.

3.2.1 Descripción del proceso de investigación.

Para la recolección de los datos, se utilizó la entrevista semiestructurada y el taller como técnicas de investigación cualitativa, por medio de las cuales se indagó por los relatos personales, teniendo como punto de partida los siguiente ejes temáticos: la historia del edificio, los usos dados al mismo (Casa de Formación de los Hermanos de La Salle, el Hospital Mental Granja Taller y el Colegio Nueva Granja Taller, hoy IESJO), las anécdotas y experiencias personales. En lo que sigue, se describe detalladamente las actividades realizadas.

3.2.1.1 *La preparación de la entrevista: el muestreo, el eje temático y la guía.*

La **entrevista**, como técnica de investigación, permite acceder a la información que los sujetos, pueden compartir acerca de los hechos sociales que son relevantes para el investigador. Por esto, como técnica de recolección de datos, dentro del proceso investigativo de la historia de vida es indispensable la realización de entrevistas, con aquellos sujetos que se consideran fundamentales para el reconocimiento de una particularidad evidente dentro de un contexto. Por esta razón, se acude a la entrevista con el fin de “subrayar particularmente ciertos momentos de la existencia del entrevistado” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 198), en donde los significados que la persona le otorga a su vivencia hacen emerger hechos particulares. En esto, la entrevista



abierta o semiestructurada se vuelve fundamental para un proceso en el que se indaga por las experiencias de las personas implicadas en los hechos sociales, desde esta perspectiva,

Podremos permitirnos escuchar mejor al entrevistado o la entrevistada en sus idas y venidas por distintos momentos de su existencia, podremos seguirlo en los diversos ambientes por los que transita, y lo encontraremos en las esferas de actividad en las que su vida se desenvuelve. Quien entrevista recurrirá a la repregunta para precisar detalles, o para pedirle al entrevistado que desarrolle temas significativos (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 192).

Así, se plantearon unas preguntas básicas con las cuales se pudiera iniciar la conversación con el entrevistado en torno a sus experiencias de vida en el lugar objeto de nuestro estudio. Dichas entrevistas se construyeron con preguntas distintas (**ver anexo 1**), según la labor particular y la relación temporal que desarrolló el entrevistado con el edificio y los usos dados al mismo. Para lograr este propósito, se contó con el siguiente *muestreo* de participantes, que constituyeron las fuentes informativas, siendo estos habitantes de la vereda La Florida y del corregimiento de San Antonio de Prado, que se listan así: (1) líder veredal y presidente de la Junta de Acción Comunal, (1) habitante de la vereda que vive allí desde hace más de 60 años, (2) trabajadores del Hospital Mental Granja Taller, (1) tendero que ha vivido al lado del edificio desde hace 50 años, (1) profesor que ejerció la coordinación del nuevo colegio en su etapa inicial y (3) profesores que contribuyeron a construir el Colegio Nueva Granja Taller, en los años siguientes de su inicio. Los entrevistados, fueron organizados según su experiencia con los usos dados al edificio, como se presenta en la siguiente tabla.



Tabla 3
Organización de los entrevistados de la investigación.

MOMENTO HISTÓRICO	USO DEL EDIFICIO	ACTOR/PARTICIPANTE
1943	Casa de Formación Lasallista	Líderes veredales
1973	Casa de Convivencias	Líderes veredales
1982 - 1994	Hospital Mental Granja Taller Epifanio Mejía.	Trabajadores del Hospital Mental
1994 - 2017	Colegio Nueva Granja Taller Institución educativa San José Obrero	Profesores que contribuyeron a construir el centro educativo sobre la ruinas del Hospital Mental

La Tabla 1, muestra la organización de los participantes, según su conocimiento acerca de los usos dados a la edificación. Autoría propia.

Es necesario aclarar que en la construcción de la historia de vida, es importante el punto de vista desde donde parte el investigador para indagar por una situación particular en el entrevistado. Se trata, entonces, “de tener a mano un conjunto de categorías sensibilizadoras que sirvan para pensar al entrevistado, para hacer las preguntas más fructíferas, que despierten sus recuerdos y le permitan *explayarse* sobre los temas” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 191). Teniendo claridad en esto, los *ejes temáticos* que se fijaron para entablar la conversación con el entrevistado son: la historia del edificio, los usos dados a este lugar (Casa de Formación de los Hermanos de La Salle, el Hospital Mental Granja Taller y el Colegio Nueva Granja Taller, hoy IESJO) y el impacto de estos usos en el contexto veredal y corregimental.

Pasemos ahora a *la guía*, la cual consiste en “una lista de temas que nos interesa desarrollar y no de una serie de preguntas concisas” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 192), a través de los cuales, y mediante una entrevista semiestructurada, se busque establecer una



conversación tranquila, abordando con mayor precisión los recuerdos del entrevistado, buscando que la conversación no se desvirtúe de la ruta trazada. En consecuencia, la guía que hemos establecido para conducir la entrevista se organiza en los siguientes puntos: historia del edificio, relaciones del sujeto con uno o varios de los usos dados al edificio, experiencias en relación a la labor y apropiación del edificio, impacto de los usos dados al edificio en la dinámica de la comunidad vecina, opinión acerca de la movilización de los estudiantes hacia el edificio en 1994 y la importancia de esta estructura física para la vida de los habitantes veredales y corregimentales.

Hasta aquí hemos mencionado cuales fueron los entrevistados y cuáles fueron las pautas para las conversaciones con ellos. Hacemos referencia ahora, sobre cómo fue el proceso de *recolección de datos*. Las entrevistas se llevaron a cabo por espacio de cuatro meses, entre julio y noviembre del año 2017. A los entrevistados, llegamos, en un primer momento, por referencia del maestro Farid Castañeda y por conversaciones informales realizadas durante el proceso reconocimiento del contexto veredal, en el que se pudo identificar aquellas personas con mayor trayectoria de vida en la misma. Luego, los mismos entrevistados nos fueron guiando hacia otras personas que podían ofrecer su propio testimonio. Las entrevistas se realizaron en sus lugares de residencia, previa concertación con los entrevistados, pues como afirma Vasilachis de Gialdino (2006) “en una charla que por momentos podría asumir un carácter intimista, el entrevistado debe sentirse cómodo para hablar de sí” (p. 195), por esta razón, se buscó generar una conversación cómoda, amena y tranquila, sin generar presiones o forcejeos en las respuestas. Para ello, la conversación se acompañó de la observación de algunas fotografías panorámicas del edificio y de algunos espacios concretos en relación a los distintos usos dados al mismo. La



observación de estas fotografías, en distintos momentos de la entrevista, funcionó como un elemento motivador al permitir una conversación mucho más fluida en la cual los recuerdos afloraban, de allí que el diálogo establecido caracteriza al relato de vida, no como algo que “se desgrana siguiendo una línea cronológica exacta, sino que reconoce idas y venidas, da espacio a los olvidos y a los recuerdos, a las enunciaciones y a las reformulaciones” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 194).

3.2.1.2 *La preparación del taller: indagando en las voces de los estudiantes.*

A las entrevistas se suma una serie de actividades enmarcadas dentro del taller, con el que se indagó por diversos aspectos entre los estudiantes del grado sexto, participantes en el proceso de la investigación. La técnica del **taller** es considerada por Ghiso (1997) como un “dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, para hacer recrear, para hacer análisis- o sea hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes -, para hacer deconstrucciones y construcciones” (p. 1). Dentro de un marco referencia como lo es la investigación cualitativa, en la que se puede distinguir relaciones de diversa índole entre el investigador y los participantes del proceso, el taller construye espacios de diálogo como “un conjunto multilineal compuesto por elementos - líneas - de diferente naturaleza como son: sujetos, intenciones, lenguajes, reglas, visiones, ubicaciones, objetos de estudio y técnicas, entre otros, dispuestos para facilitar haceres conjuntos” (Ghiso, 1997, p. 2) que traspasan a los ámbitos éticos, políticos o culturales, generando una situación dialógica entre los participantes y el investigador.

Según esto, el autor hace mención de los elementos que condicionan el taller como técnica de investigación cualitativa: la democratización en las interacciones y acciones de los



participantes, el reconocimiento de los saberes y experiencias particulares de los sujetos, la construcción dialógica y la oportunidad de expresión de representaciones, sentidos y significados de las historias personales, entre otros. Estos elementos deben confluir en los ámbitos configurativos que permiten construir un hacer integral dentro del taller y que Guiso (1997), clasifica en: contextual, emocional, intencional, corporal, conversacional, dramático (p. 6). Estos elementos, resaltados en el taller, fueron indispensables para establecer relaciones con la información obtenida en las entrevistas, si tenemos en cuenta que los estudiantes son depositarios de la memoria colectiva de las generaciones anteriores a ellos, de esta forma lo que ellos manifiestan, a parte de su propia experiencia, serán los relatos heredados de los mayores.

Entonces, en línea con los planteamientos de Ghiso (1997), se diseñó un taller compuesto de tres actividades en las que se buscó identificar las percepciones de los estudiantes, en los que se puedan encontrar imaginarios en torno a los usos y la edificación que ellos ocupan en su cotidianidad, como estudiantes de la Institución Educativa San José Obrero. Se contó con la participación de, aproximadamente, 75 estudiantes de los grupos 6°B, 6°C y 6°D; con los cuales se realizó la práctica pedagógica durante el año escolar 2017, bajo la cooperación del maestro Farid Castañeda. Los estudiantes se encontraban en un rango de edad de entre 11 y 13 años y en su mayoría provenían de los barrios Paloblanco, Naranjitos y La Capilla, y de las veredas Potreritos, La Florida y San José. Las actividades se realizaron en tres días distintos, durante las horas de clase, previa concertación con el maestro cooperador. Para el desarrollo de éstas se contó con un tiempo límite de dos horas, por cada grupo.

Para iniciar el taller, se dividió el grupo en tres subgrupos de entre 8 y 12 estudiantes, según el número de asistentes a la sesión, con el fin de abordar tres actividades distintas con cada



subgrupo. Después de realizar una exposición breve, por parte de los maestros practicantes, que contextualizaba a los estudiantes en torno a la historia local del Corregimiento, de la Vereda y de la Institución Educativa, se procedió a realizar las actividades, que aparecen consignadas en la table siguiente:

Tabla 4.
Esquema sintético del taller y sus actividades.

TALLER		
Grupo 1.	Grupo 3.	Grupo 2.
<p>Actividad 1 Cartografía institucional: en este grupo se realizó la cartografía institucional, la cual consistió en dibujar aquellos lugares que para los estudiantes representan topofilia o topofobia dentro del edificio en donde funciona la Institución Educativa.</p>	<p>Actividad 2 Narrativas estudiantiles: En este grupo se propuso la redacción de textos de varios géneros literarios a escogencia de los estudiantes, en los que pudieran plasmar ideas, percepciones o significados en torno a la edificación en donde funciona la Institución Educativa. En esta actividad se plantearon varias preguntas que ayudaron a dinamizar los escritos, de ahí que varios estudiantes optaron por responder las preguntas en vez de construir su texto.</p>	<p>Actividad 3 Lectura de imágenes: este grupo se dedicó a la observación de fotografías del edificio, que variaban según los momentos y los usos dados al mismo. Allí era importante que los estudiantes eligieran algunas de ellas y escribieran qué elementos les llamaba la atención, a qué se les parecía la imagen o que recuerdos o con qué aspectos relacionaban la imagen.</p>

La Tabla 5 muestra las actividades que cada grupo realizó dentro del Taller. Autoría propia.

3.2.1.3 *El análisis e interpretación y sistematización de la información obtenida.*

En esta parte de la investigación, es importante tener en cuenta la relación que resulta entre el investigador y la masa de información obtenida durante el trabajo de campo, al llegar el momento de ordenar, procesar, interpretar y escribir acerca de estos datos, haciendo un énfasis



fuerte por “rescatar la perspectiva del actor” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 201) que ha sido entrevistado. Además de esto,

Desde esta orientación, buscamos más reflexionar, conocer y comprender las valiosas vidas de los investigados que probar y verificar las hipótesis del investigador; en este sentido, es esencial una reflexión permanente sobre la práctica misma del investigador o la investigadora, tanto en el momento de la realización de las entrevistas como en la interpretación del material y en el proceso de escritura (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 201).

Ahora bien, para el desarrollo de este momento de la investigación será indispensable la realización de los siguientes pasos según los postulados teóricos de Vasilachis de Gialdino (2006). En primer lugar, la autora propone que “una vez reunido el material, el paso siguiente es ordenarlo. Las grabaciones de las entrevistas deben ser transcritas en su totalidad, y conservadas en su formato original” (p. 201), ello con el fin de revisarlas una y otra vez según sea necesario durante el proceso final de la investigación. En nuestro caso, se utilizó un formato de elaboración propia para la transcripción de la información, en donde se consignó la fecha, la hora y el lugar de realización la entrevista, un breve perfil de la persona entrevistada y su relación con el objeto de estudio, las preguntas básicas para dirigir la conversación y, por último, el registro de los comentarios del entrevistado, en relación a la investigación (**ver anexo 1**).

En segundo lugar, la *interpretación de los datos*, se realizó partiendo de las *epifanías* (Vasilachis de Gialdino, 2006) o momentos claves en la vida del entrevistado, dentro de un contexto determinado. Por lo tanto, se organizó la información según los núcleos temáticos abordados en las entrevistas, tomado como categorías de análisis los conceptos centrales de la



investigación (*lugar, territorio, patrimonio, memoria, imaginario*) sumados a dos grandes categorías resultantes de los datos obtenidos: *la toma y la granja*. Este mismo proceso se hizo con los datos del taller, destacando de ellos las *topofilias, topofobias y percepciones generales del lugar*. Esta forma de organizar la información permite interpretarla mejor en un continuo proceso de entretejer relaciones.

En tercer lugar, en la *interpretación de los relatos*, es importante hacer mención que tanto la información obtenida de las entrevistas, como aquella obtenida del taller, fue objeto de tratamiento bajo la triangulación de datos, desde Benavides y Gómez (2005), quienes proponen que “dentro del marco de una investigación cualitativa, la triangulación comprende el uso de varias estrategias al estudiar un mismo fenómeno, por ejemplo, el uso de varios métodos (entrevistas individuales, grupos focales o talleres investigativos)” (p. 119). Esta posibilidad es pertinente en nuestra investigación, a propósito de las diferencias existentes en las fuentes de información, sobre todo en el nivel de experiencia y conocimiento de la realidad que estudiamos, si recordamos que los participantes de la investigación han tenido formas distintas de interacción con el edificio que ocupa la IESJO. En esto, “la triangulación ofrece la alternativa de poder visualizar un problema desde diferentes ángulos [...] y de esta manera aumentar la validez y consistencia de los hallazgos” (Benavides y Gómez, 2005, p. 120). Baste lo anterior para explicar que, la triangulación, puede hacerse si la recolección de datos se ha realizado con técnicas cualitativas, que arroje datos equiparables, pues ello será una condición indispensable para “la verificación y comparación de la información obtenida en diferentes momentos mediante los diferentes métodos” (Benavides y Gómez, 2005, p. 121). De esta forma el cruce de la



información de las entrevistas y el taller, se hizo, partiendo desde los puntos en común a los que llegan los participantes, en sus relatos o productos.

Finalmente, la escritura del informe de análisis se realizará bajo una estructura de organización que busca dar respuesta los objetivos y la pregunta de investigación desde la información recolectada. Por esto, el análisis se abarca desde dos momentos: el primero, *el lugar desde la historia oficial*, será un esbozo de la historia del edificio y los usos dados al mismo desde los documentos oficiales; y el segundo, *el edificio desde la memoria de las voces locales*, contiene la presentación de los datos recolectados y los análisis respectivos, a fin de enlazar la mirada de la comunidad frente a la historia oficial de un lugar único y dinamizador de la vida social y cultural.

3.3 Consideraciones éticas

Durante el desarrollo del trabajo se acudieron a varias personas pertenecientes a la comunidad educativa y de la comunidad veredal, constituyendo fuentes primordiales en la obtención de la información necesaria para la investigación. Allí fue necesario indagar por aspectos que tocan la subjetividad, incluso la intimidad, de los participantes en las entrevistas semiestructuradas, para ello se firmó un consentimiento informado (**ver anexo 3**) en donde el participante fue informado sobre los propósitos de la investigación, así como las condiciones de confidencialidad frente a la identidad personal y la información conferida durante la entrevista. También se advirtió al participante sobre la posibilidad de retirarse del proceso investigativo si así lo decidía, igualmente se espera darle a conocer los elementos tomados de las entrevistas y



los resultados obtenidos de la investigación, antes de ser publicados. En esto, se recurre a las indicaciones de Vasilachis de Gialdino (2006), que insta a que

Las investigadoras e investigadores cualitativos deben evitar que su presencia, sus preguntas, sus observaciones, sus interpretaciones, sus representaciones, en fin, que su actividad menoscabe la identidad, la dignidad, la libertad de quien contribuye con su proceso de investigación haciendo que la indagación sea posible (p. 35).

Lo anterior conduce a respetar profundamente al entrevistado, sus pensamientos y opiniones, así como su apertura al desarrollo del trabajo investigativo. También se realizó una petición formal (**ver anexo 4**) para acceder al archivo fotográfico de la Institución Educativa, con el fin de utilizar algunas de las fotografías en actividades realizadas durante el proceso de recolección de datos, que a posterior serán utilizadas dentro el Museo Digital.

Dejando en claro todos los pormenores de las acciones investigativas, en el trabajo de campo, continuamos en el siguiente capítulo con la presentación detallada de los datos recolectados, organizados y triangulados, a fin de dar respuesta a los objetivos y la pregunta de investigación, desde las interpretaciones que realizamos como investigadores.



CAPÍTULO IV DESCUBRIENDO LA REALIDAD DEL MUNDO SOCIAL: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

“Recurrimos a los testimonios, para fortalecer o invalidar, pero también para completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento del que estamos informados de algún modo, cuando, sin embargo, no conocemos bien muchas de las circunstancias que lo rodean”

Halbwachs (2004)

En este capítulo, se presentan los datos obtenidos durante el proceso de recolección de la información, cuyo objetivo fue contestar a la pregunta, *¿qué imaginarios ha construido la comunidad de la vereda La Florida y del Corregimiento de San Antonio de Prado, a partir de los usos que se le han dado a la edificación donde funciona la Institución Educativa San José Obrero, desde su construcción hasta la actualidad?* Para ello, organizamos y clasificamos los elementos en común que emergieron en el trabajo de campo, desde las entrevistas realizadas a los actores educativos, veredales y corregimentales, así como las actividades que comprenden el taller que realizamos con los estudiantes del grado sexto.

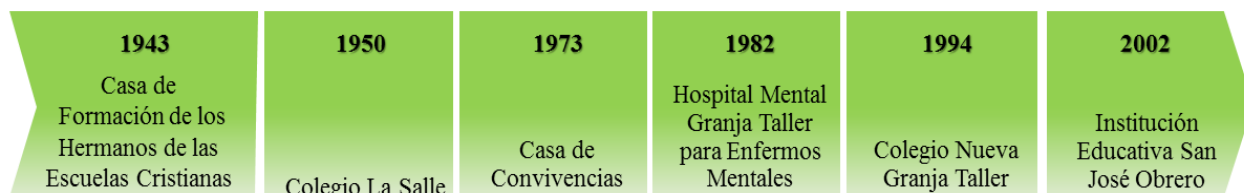
Entre los ejes temáticos de la entrevista, se destaca el conocimiento de los imaginarios construidos por los actores sociales que de algún modo han tenido que ver con el lugar en cuestión. En esto, fue indispensable indagar por los actores pertinentes que nos pudieran brindar información, con la posibilidad de obtener una fuente confiable de las experiencias y percepciones que tienen con el sitio en el devenir histórico. Todo lo anterior, sujeto a la relación que el actor ha entretejido con el edificio que alberga la Institución Educativa y los usos asignados desde su construcción hasta la actualidad.



Para **comprender** los imaginarios que han construido los habitantes de la vereda La Florida y del corregimiento de San Antonio de Prado, acerca de los distintos usos que se le ha dado a la edificación en donde hoy se ubica la IESJO, los análisis que exponemos serán presentados en dos momentos. En el primero, hablaremos acerca de la historicidad del edificio, que se constituye como lugar, a partir de los usos que se le han dado en sus 77 años de existencia, esto desde la historiografía que se soporta en algunos documentos; este ejercicio con el fin de ubicar la historia oficial de la construcción. Luego, en el segundo momento, vamos a hilar esta historia oficial con la memoria de las voces locales al abordar las percepciones del lugar, según lo manifestado por los participantes de la investigación, en las entrevistas y el taller, para dar paso a la mirada sobre las relaciones del lugar con la comunidad educativa, veredal y corregimental. Finalmente, en el tercer momento describimos y comentamos los imaginarios que han resultado durante la investigación, dando respuesta a nuestra pregunta.

4.1 Primer momento: el lugar desde la historia oficial

Empezamos este subcapítulo resaltando algunos elementos de la historia oficial, en torno a la construcción y utilización de la edificación que ocupa actualmente la IESJO. Para ello, se utilizarán las fuentes oficiales como el *Proyecto Educativo Institucional* (2014), el libro “*Haciendo Memoria*” producido por el Grupo de Investigación Memoria Histórica y el documento “*Historia de la Concentración Educativa Granja Taller*” del maestro Luis Horacio Castaño (s.f.); este ejercicio con el fin de ubicar la historia oficial de la construcción.



Gráfica 4: Línea del tiempo, sobre los usos dados al edificio de la IESJO. Autoría propia.

Según los hallazgos realizados por el Grupo de Investigación Memoria Histórica (2013) – cuyas indagaciones se soportan en fuentes orales, documentos del Departamento de Vigilancia Administrativa y Judicial, reportajes de los periódicos locales y la Fiscalía –la construcción de la edificación que alberga a la IESJO se inició en 1940 por encargo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, también conocidos como los Hermanos de La Salle; sobre un amplio terreno al interior de la vereda La Florida, del corregimiento de San Antonio de Prado. Esta construcción de grandes dimensiones, cuyos planos “fueron hechos por el arquitecto italiano Albano Germanetti [...] conserva aún su estructura inicial, que es tipo claustro, de tres plantas en forma de U alrededor de un patio central” (GIMH, 2013, p. 12). Al finalizar la primera etapa de la construcción, llegaron allí los primeros Hermanos, los escolásticos y los novicios menores, en 1943. La construcción total del edificio culminaría en 1963.

Durante 30 años (1943-1973) harían presencia los Hermanos de La Salle en la vereda, realizando diversas actividades de índole religiosa como la Semana Santa, las fiestas navideñas y las misas dominicales. En el ámbito educativo y formativo, los Hermanos fomentaban el acceso a la educación básica, en la que se destacaba la enseñanza de la catequesis y otros saberes de aritmética, español, historia y ciencias, en la Escuela Beato Benildo, que se ubicaba en la entrada del predio de los Hermanos, comúnmente conocida como “La Portada” (GIMH, 2013). También ofrecieron muestras culturales, “además de obras teatrales [...] hacían competencias de oratoria, presentaban el coro, hacían recitales de poesía y concursos de canto, todo ello lo hacían los



novicios y escolásticos” (GIMH, 2013, p. 19). En la parte deportiva, los Hermanos fomentaron la práctica deportiva y recreativa abriendo al público los distintos espacios de su propiedad: las zonas verdes, la piscina, el patio central del edificio, etc. Para la década de los años 70, el edificio dejó de funcionar como Casa de Formación para convertirse en una Casa de Convivencias, la cual era alquilada por los Hermanos a grupos juveniles, grupos empresariales, y demás, que llegaban allí para realizar retiros espirituales, convenciones, días recreativos y de descanso, entre otros. Esta utilidad dada al edificio permaneció hasta 1982, cuando los últimos Hermanos que aún permanecían allí, se mudaron a su nuevo hogar de estancia, en la Casa Parmenia de Medellín.

En 1982, el predio fue adquirido por la Gobernación de Antioquia, con el fin de ejecutar el proyecto *Granja Taller para Enfermos Mentales Epifanio Mejía*, un Hospital Mental que fue aprobado por la ordenanza N° 60 de diciembre de 1979. El objetivo de este proyecto era brindar protección a un sin número de enfermos mentales crónicos que se encontraban en condiciones deplorables, en distintos hogares del área metropolitana de Medellín. Finalmente, cerca de 90 pacientes se alojaron en el edificio de los Hermanos, con condiciones adversas de estadía en relación a la alimentación, la higiene del lugar y el trato inhumano que allí recibían. Ello sin mencionar los múltiples problemas administrativos del Hospital Mental que habían derivado en la muerte de varios enfermos (GIMH, 2013). A pesar de lo anterior, el proyecto *Granja Taller para Enfermos Mentales Epifanio Mejía*, se inició formalmente el 2 de enero de 1985, en donde la humanización y dignificación de los pacientes se reflejó en el trato, el cuidado y el establecimiento de actividades formativas que hacían parte del proceso de rehabilitación de los pacientes y que correspondían a los términos de “Granja Taller”: granja hacía referencia a las



actividades agropecuarias que se realizaban en la zonas verdes alrededor del edificio y en la piscina, que se convirtió en un criadero de truchas; y taller, que eran las actividades manuales de costura, producción de bolsas de papel, panadería, entre otros.

El proyecto de la Granja Taller para Enfermos Mentales llegaría a su fin en 1994, cuando el crecimiento demográfico hace visible la necesidad de ampliar la oferta educativa del corregimiento, que entonces era cubierta por el Liceo Manuel J. Betancur y el IDEM San Antonio de Prado. La creciente demanda de un nuevo local para la educación, movilizó a los líderes veredales y corregimentales, a presionar a la administración municipal para que concediera el edificio del Hospital Mental como un nuevo centro educativo. Los reclamos de la comunidad llegaron a su punto máximo, el día martes 12 de abril de 1994, cuando, según lo relata el maestro Horacio Castaño (s.f.) en su texto *Historia de la Concentración Educativa Granja Taller*:

A eso de las 10 am, [...] iniciamos todos una marcha rumbo al nuevo plantel, cargando pupitres, sillas, tableros, pancartas, y llevado el tricolor colombiano. [...] El traslado fue un desfile de estudiantes, padres de familia y profesores acompañados de otras personas importantes como: el padre Oscar Ortiz y el jefe de núcleo Gonzalo Giraldo (p. 4).

A este histórico evento, ocurrido en el corregimiento de San Antonio de Prado, se le denominó como “*la toma pacífica*”, del gran edificio que otrora acogía el Hospital Mental. En los inicios de este nuevo centro de educación pública, y a lo largo de 8 años, se le denominó como *Colegio Nueva Granja Taller*. Durante su primer año, fue dirigido por el jefe de núcleo Gonzalo Enrique Giraldo como rector encargado y por el maestro Luis Horacio Castaño como coordinador.



Facultad de Educación

Fue hasta el año siguiente, cuando se aprueba oficialmente el *Colegio Nueva Granja Taller* como centro educativo público, adscrito a la Secretaría de Educación de Medellín, mediante el Acuerdo Municipal 016 del 26 de abril de 1995. Para este año fue encargado de la rectoría el señor Cesar Prada y de la coordinación el señor Manuel Segundo Ortega. La gestión del señor Prada, llegaría hasta el 30 de octubre de 1995, fecha en la que se nombra como rector en propiedad el Licenciado Marino López García (IESJO, 2014).

El nuevo colegio daría inicio a los proyectos institucionales, con el fin de buscar el mejoramiento de la calidad educativa, la convivencia escolar y la gestión administrativa, entre otros. Para el año 2002, el rector Marino López, inicia el proceso de cambio del nombre del colegio, ante la Secretaría de Educación. De esta forma el Colegio Nueva Granja Taller, pasó a denominarse como *Institución Educativa San José Obrero*, según la Resolución Departamental 19243 de 23 de diciembre de 2002 (IESJO, 2014).

Después de este recorrido breve por la historia de la edificación, no sobra decir que dicha construcción irrumpe en el paisaje tradicional de la vereda, por la majestuosidad e imponencia que representa en medio del verdor que le rodea, podríamos, entonces, afirmar que este lugar constituye un icono, que además de ser observable desde distintos lugares del corregimiento de San Antonio de Prado y de los cercanos municipios de La Estrella y Sabaneta; este es reconocido por propios y foráneos, según las experiencias –vivencias en el lugar o relatos escuchados sobre el lugar- que les genera una construcción de esas dimensiones. Después de todo, los diferentes usos que recibió el edificio de la actual IESJO – como Casa de formación de hermanos Lasallistas, Colegio La Salle, Casa de Convivencia, Hospital Mental Taller, Colegio Nueva Granja Taller e



Institución Educativa San José Obrero – son los que perviven en los recuerdos y las experiencias de las voces de la comunidad local, como veremos en la siguiente sección.

4.2 Segundo momento: el edificio desde la memoria de las voces locales

En este segundo momento, vamos a hilar la historia oficial con la memoria local al abordar las percepciones del lugar, según lo manifestado por los participantes de la investigación, en las entrevistas y el taller que se realizó con los estudiantes, para dar paso a la mirada sobre las relaciones del lugar con la comunidad educativa, veredal y corregimental.

Iniciamos este subcapítulo, haciendo mención de las percepciones del lugar y los espacios más recurrentes en la dinámica de los estudiantes que habitan el edificio, bajo su condición de centro educativo, connotando por lugar la edificación donde funciona la institución educativa. También, entendemos este como el escenario donde, además de las prácticas educativas y relaciones que allí se han dado, es también los vínculos afectivos que la comunidad han establecido con el mismo además de la percepción de aquellos que han evidenciado los distintos usos dados a la edificación. Para ello, tomaremos las actividades realizadas en el taller y algunos extractos de las entrevistas con los habitantes de la vereda y el corregimiento. El análisis y discusión de los datos se enmarcan en los conceptos de lugar, territorio, patrimonio y memoria. Por último, estructuramos este subcapítulo en dos secciones, con el fin de contestar las siguientes preguntas de investigación: *¿cuál es la percepción del lugar que tienen hoy los estudiantes?, ¿qué dice la comunidad sobre los usos del edificio?, además, ¿cuáles son los cambios sociales y culturales que experimentado la comunidad a partir de los usos que ha tenido la edificación?*



4.2.1 Las percepciones del lugar y los espacios más recurrentes desde el Taller

Los datos que a continuación presentaremos emergieron gracias al taller realizado con los estudiantes de los grados sextos, el cual se compone de cuatro actividades, en su orden: cartografía institucional, lectura de imágenes, las narrativas estudiantiles y la realización de un cuento referente a la Institución Educativa; Salvo que en este apartado presentaremos solo las actividades de las cuales se pudieron recoger apreciaciones de los estudiantes

En la Actividad 1, *Cartografía Institucional*, se trabajó la cartografía con el fin de establecer los espacios de topofilia y topofobia, según la mirada de los estudiantes. Partiendo de los datos obtenidos, se observa que son lugares de topofilia (que además son los más recurrentes), los espacios deportivos y recreativos como la piscina, la cancha de arena y las placas polideportivas, el restaurante, la terraza, el gimnasio, el parquecito, y en general, la estructura del edificio. Así lo plasman en los siguientes dibujos tomados de la cartografía y en las descripciones que ellos hacen del espacio escolar que habitan diariamente.



Ilustración 9: Cartografía que muestra lugares de topofilia y su explicación (extracto de la cartografía institucional, estudiante del grado 6ºB, 2017).



Facultad de Educación

Estos mismos lugares pueden ser ubicado en el espacio de la IESJO en la siguiente foto, en la cual, los círculos en azul son algunas de las topofilias y en círculos rojos algunas de las topofobias de los estudiantes en el edificio.

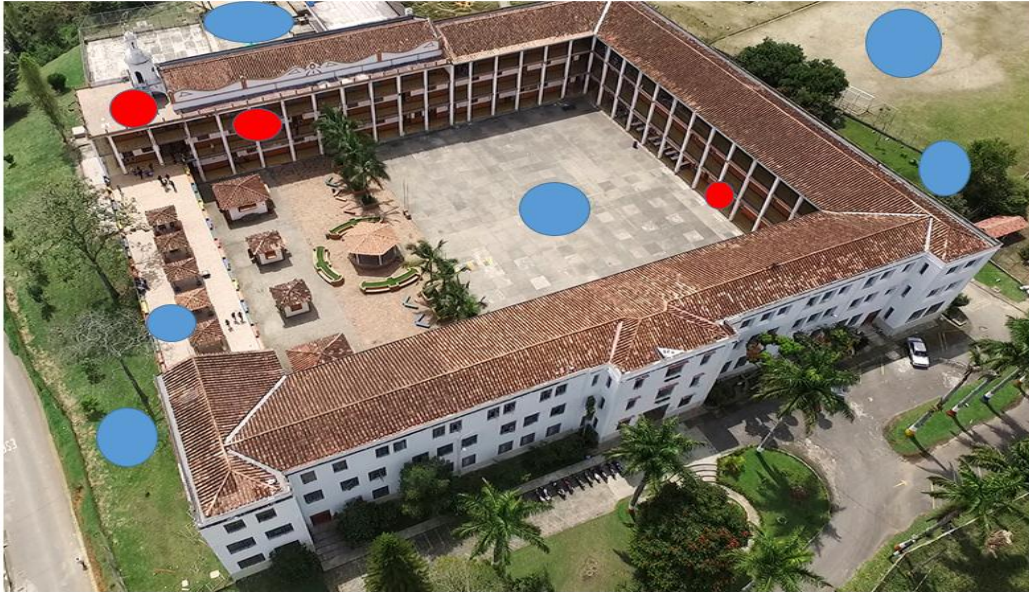


Ilustración 10: Ubicación de los espacios de topofilia y topofobia, sobre el edificio. En azul, las topofilias, y en rojo, las topofobias. Autoría propia.

Los datos anteriores, revelan que los estudiantes aprovechan los espacios del entorno del edificio, en tanto disfrutan y se recrean en ellos, son óptimos para el encuentro y el compartir con sus compañeros de estudio, además de posibilitar el desarrollo de otras habilidades y formas de aprendizaje. Ello también es posible por las comodidades que ofrece la infraestructura de la Institución Educativa, que no basta con un gran edificio, sino que se complementa con las zonas verdes y los espacios deportivos que le rodean, en los que es posible desarrollar múltiples actividades. Veamos, ahora el siguiente dibujo y la explicación que ofrece la estudiante que lo realizó:

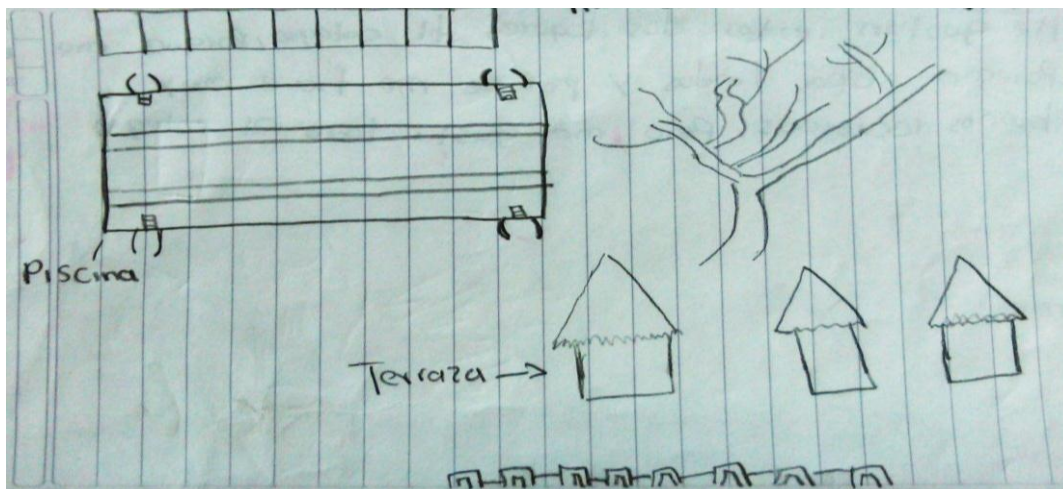


Ilustración 11: Cartografía institucional realizada por un estudiante del grupo 6°B, en la que se muestra los espacios de topofilia, según su experiencia.

“Me gustan estos dos lugares del colegio, porque me parecen súper lindos y porque me trae muy buenos recuerdos, pero me gusta todo el colegio”
(extracto de la cartografía institucional, estudiante del grado 6°B, 2017).

Para sorpresa nuestra, dentro del trabajo de las cartografías, algunos estudiantes retrataron el edificio como lugar de agrado, por lo cual fue dibujado en su totalidad, con algunas características. Presentamos algunos de estos dibujos:

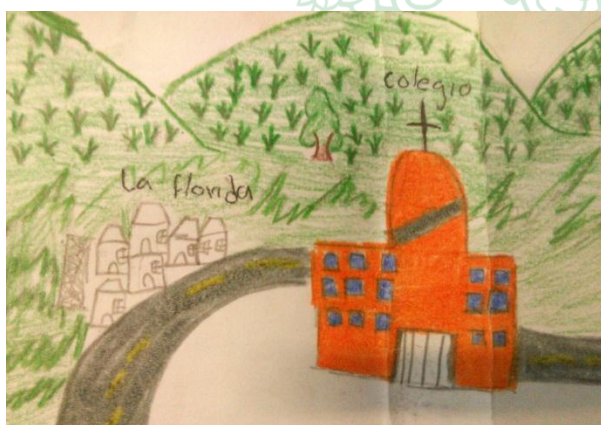


Ilustración 12: Travesía que hace el estudiante de su casa hasta el colegio. (Extracto de la cartografía institucional, estudiante del grado 6°B, 2017).

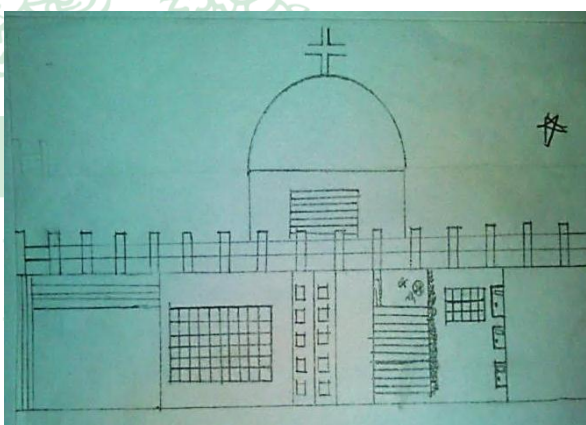


Ilustración 13: En este dibujo, el estudiante plasma la planta física de la IESJO, sin embargo, no hace alusión a los espacios que él considera de agrado o desagrado. (Extracto de la cartografía institucional, estudiante del grado 6°C, 2017)



Como se puede ver en las ilustraciones 12 y 13, destacamos que el edificio es representado por los estudiantes como un espacio de gran magnitud, el cual se resalta, incluso, por encima de las construcciones aledañas; ello permite comprender cómo desde la realidad material la edificación entre los habitantes tiene la connotación de magnificante y se constituye en objeto de recuerdos, anécdotas y experiencias.

La realidad de la percepción que ellos han construido a partir de su vivencia y estadía en un lugar como lo es la edificación de la IESJO da cuenta de que los estudiantes son receptivos al espacio que habitan y entretejen relaciones entre sus actividades cotidianas, sumado a ello la ubicación de ciertos hechos sucedidos en la edificación, además de las ideas que se han creado a partir de lo que “se dice” o les han contado. Esto se manifiesta en los siguientes dibujos de dos estudiantes:

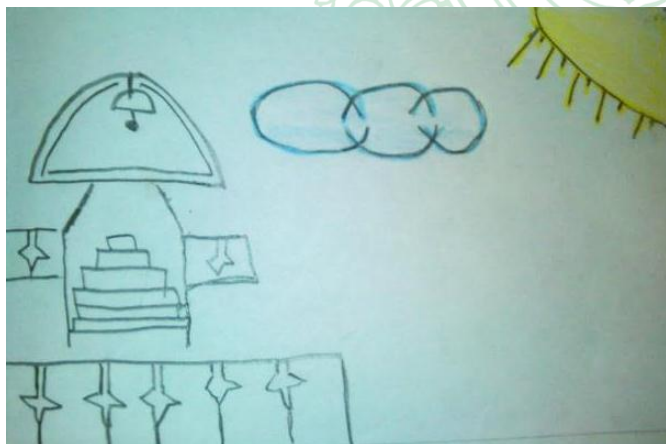


Ilustración 14: Imagen del campanario. En ésta, la estudiante dibuja la zona del campanario, que para ella, aunque representa un lugar de desagrado, la representa con algunos detalles que no se encuentran como la campana. (Extracto de las cartografía institucional, estudiante del grado 6°C, 2017)

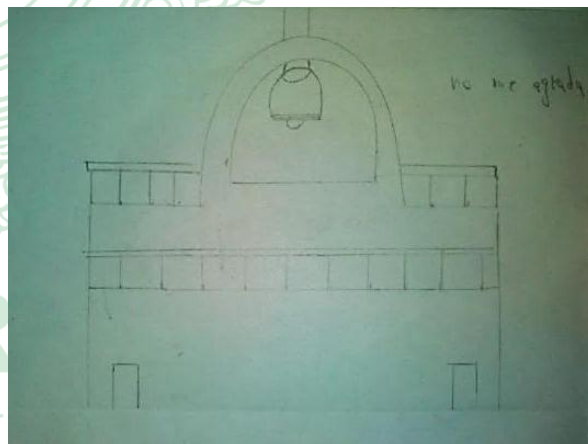


Ilustración 15: Imagen del campanario. El estudiante hace la representación del campanario como un sitio de desagrado dentro del edificio, y al igual que en la imagen anterior, incluye la campana que actualmente no está dentro del campanario como tal. (Extracto de las cartografía institucional, estudiante del grado 6°C, 2017)



En las imágenes anteriores, tomadas de las cartografías, se puede resaltar que lugares como la capilla y el campanario encierran en sí gran parte de los enigmas e imaginarios que se relacionan con las apariciones de fantasmas. Esta mirada provoca en los estudiantes una percepción de miedo en relación al espacio, la cual nombramos topofobia. De estos dos sitios, el campanario es la principal zona en donde más se refleja el temor y el desagrado para los estudiantes, y a su vez, es en donde se proyectan la mayoría de sus imaginarios.

Algunos de estos se vislumbran a raíz de los relatos que le han contado, más no por experiencia propia, inclusive relacionan el edificio con lo que se dice. A lo anterior se suma las condiciones físicas del mismo, que lo hace desagradable a la vista, por su notable deterioro, además por su lejanía de la cotidianidad de los estudiantes, pues aunque sea parte de la estructura de la edificación a este no se puede acceder fácilmente por condiciones de seguridad. A pesar de ello, no deja de ser un elemento de referencia que les conecta con sus experiencias de estudio en esta edificación, ello se puede notar en los dibujos que ellos realizan del edificio sobre el cual sobresale el campanario y la cruz cristiana.

Varios de los asuntos que evidencia la cartografía es que muchos de esos lugares constituyen topofobia no tanto porque les genere temor o hayan tenido una experiencia difícil en ellos, sino por la estética de los mismos, puesto que en la actividad de narrativas del taller, manifiestan el deseo de reformarlos como lo veremos en la siguiente actividad.

En la Actividad 2, *Narrativas estudiantiles*, se realizó con la intención de conocer las percepciones e impresiones que los estudiantes tenían sobre el edificio en general al igual que de zonas específicas del mismo, dado que en la cartografía expresaban los lugares de agrado o



desagrado. Sin embargo, no siempre daban un porque al respecto, y a su vez para conocer el impacto del mismo en su trasegar educativo. Algunas de las percepciones obtenidas fueron:

“Me gusta por grande, pero es muy frio”, “Me gusta el estilo del colegio”.
(Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6°C, 2017).

Varias de las narrativas también permiten comprender que las topofobias de los estudiantes (como lo anunciamos anteriormente), se deben al estado del inmueble; De hecho, en el primer testimonio, el estudiante describe su percepción en relación a la cúpula: un espacio que le da miedo, le “causa nervios” y que él lo “mandaría arreglar”. Estas percepciones caracterizan este sitio como un espacio de topofobia.

*“esa cúpula **me causa nervios**¹ pero si fuera la rectora le quitaría la cruz, **la mandaría a arreglar** y ponerle una campana para cuando fuera las 7:00 hora de entrada y las 3:30 hora de salida sonara”* (Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6°C, 2017).

“con la cúpula la organizaría, la pintaría y no dejaría que nadie la rayara y le pondría la campana. La pintaría de blanco y naranja” (Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6°C, 2017).

Otras narrativas también dieron cuenta de lo que conocen respecto a la historicidad de la edificación:

*“Lo que me acuerdo del colegio que **era un Convento y que después fue un manicomio y ahora es un colegio** y no ha cambiado mucho, y **hay guacas...**”*
(Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6°B, 2017).

*“este lugar **es muy bonito** porque yo he estudiado aquí toda la vida, **este colegio nunca nos ha defraudado, tiene profes muy amables...** hay veces que **en este colegio espantan porque esto fue un manicomio, un hospital de locos.**”*

¹ Usaremos estas marcas textuales (negrita y subrayado) para destacar aspectos relevantes en los extractos de entrevistas y narrativas.



Facultad de Educación

Este colegio, este lugar me parece muy lindo” (Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6°B, 2017).

En ambos testimonios vemos muchos enlaces entre la historia oficial, presentada en la sección anterior, con las historias locales. Los estudiantes reflejan la historia de los usos de la institución que está documentada, como se puede ver en estos extractos de los testimonios: **“era un convento y que después fue un manicomio y ahora es un colegio”** o **“en este colegio espantan porque esto fue un manicomio, un hospital de locos”**. A esta descripción, agregamos las percepciones y sentimientos que se ve expreso en el discurso de los estudiantes, mostrando su relación de afecto con la institución y, a la vez, con el espacio: **“este colegio nunca nos ha defraudado, tiene profes muy amables”**

En la Actividad 3, *Lectura de Imágenes*, se buscaba que el estudiante, a través de fotos muy antiguas, conociera como había sido el edificio donde hoy funciona la IESJO respecto a los anteriores usos y emitiera concepto según lo que visualizara en la imagen, pero también con la intención de conocer los motivos o razones de porque les gustaba estudiar en esa institución educativa en particular y no en otra. Presentamos algunas **imágenes** utilizadas en el marco de la actividad de la lectura de imágenes, como las ilustraciones 16 y 17, además de los extractos narrativos que reflejan las percepciones de los estudiantes. De allí, observamos que en los escritos de los estudiantes podemos observar que varios de los comentarios que hacen de las fotografías son relacionados con el estado de la infraestructura, dado que varias fotografías que se presentaron en la actividad eran alusivas a usos anteriores al de Institución Educativa; motivo por el cual, al visualizar elementos que ya no se encuentran presentes en algunas zonas en el momento (como el Sagrado Corazón de Jesús en la terraza o el estado de la fachada), comienzan



a manifestar sus impresiones al respecto donde apuntan a imaginarios: “*dicen que en la torre hay espantos*”, o “*hay tantísimos espíritus y parece que es un cementerio*”, “*parece una cárcel, era aterrador*”, lo que ayuda a corroborar que varios de los imaginarios que descansan en la mentalidad de los estudiantes han emergido tras el estado físico del edificio.

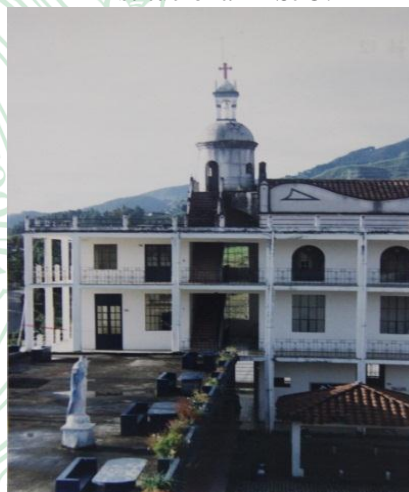
Ilustración 16: Hospital Mental Granja Taller Epifanio Mejía. Fuente: Archivo Institucional IESJO.



“*el colegio parecía una cárcel era aterrador tenía las ventanas rotas huecos en el techo*” (Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6°C, 2017).

“*parece una cárcel está viejo tiene color militar y esta feo es miedo tenebroso y si es así como será por la noche*” (Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6°D, 2017).

Ilustración 17: La terraza y el campanario. Transición del Hospital Mental al Colegio Nueva Granja Taller. Fuente: Archivo Institucional IESJO.



“*es la terraza hay una parte que no podemos ir porque es peligroso dicen que hay una puerta y hay una niña hay tantísimos espíritus y parece que es un cementerio*” (Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6°C, 2017).

“*dicen que en la torre hay espantos, en la parte de la terraza parecen unos entierros*” (Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6°C, 2017).

- ***Sobre el lugar.***

Entendiendo el lugar como el edificio donde hoy funciona la IESJO, buscamos aludir a como las percepciones e impresiones que los estudiantes manifiestan respecto a la edificación,



da cuenta de las relaciones y vínculos que han construido en torno al mismo, a partir de las experiencias e interacciones que ellos han desarrollado en ese espacio, lo que deja entrever que las emociones y apreciaciones que les suscita a ellos la planta física permite que ellos hagan una apropiación del lugar, en la medida que se sientan cómodos y disfrutan de todo lo que les ofrece el entorno escolar, además de conocer la historicidad del inmueble, la construcción de hábitos y prácticas que la cotidianidad escolar les genera, lo que va a derivar que con el transcurso del tiempo el educando comience a identificarse con el lugar.

Haciendo un repaso por las entrevistas, se hallan algunos relatos que dan cuenta de la apropiación e identidad que han experimentado los actores sociales con respecto al inmueble objeto de nuestro estudio. Un ejemplo es el testimonio de Don Horacio, quien fue el profesor encargado de la coordinación en los inicios del Colegio Nueva Granja Taller, que podemos ver en el siguiente extracto:

*“Ese edificio **no solo para mí, sino para toda la comunidad** de San Antonio de Prado eso **es una riqueza no lo tiene ningún municipio de Antioquia**, mire cómo nos está aportando el edificio para prestar el servicio de Educación, lo presto para Educación con algunos cristianos, lo prestó para los enfermitos que estaban que allá [...], ha servido para mucho, el edificio le han metido mucho la mano” (Don Horacio, comunicación personal, 27 de julio, 2017).*

El siguiente relato también da cuenta de ello, por lo cual lo consideramos como una cercanía con el relato anterior. De hecho, la profesora Margarita afirma:

*“Entonces, yo sí considero de que **para la gente si es un referente de institución**, no solo para La Florida, para el corregimiento en general, y como una posibilidad, también deportiva, porque la cancha de abajo por ejemplo la utilizan para los torneos de ahí de La Florida, entonces a mí me dicen «estuve viendo el partido allá, o estuve Jugando, o estuve en la piscina” (Profesora Margarita, comunicación personal, 27 de julio, 2017).*



En la misma dirección que los testimonios de los señores Horacio y Margarita, llamamos la atención para señalar ambos relatos como cercanías en tanto apuntan hacia el sentido de pertenencia que manifiestan los docentes frente a la edificación, en especial aquellos que estuvieron en el proceso de transición de Hospital Mental a Colegio, como los mencionados anteriormente, porque además de emprender el proceso educativo, participaron en esa transformación del edificio a través de actos como la limpieza y adecuación física para albergar a la población estudiantil. Además, refieren las bondades de la amplitud de toda la infraestructura educativa:

“Una estructura como esa es la que se merecen todos los muchachos, [...]debería ser un referente para las instituciones de Educación, de verdad que sí, porque el espacio genera una buena posición para que usted dé las clases, yo muchas veces les decía a los muchachos, vamos pa’ fuera... allá usted los puede tener en el corredor, usted los puede tener en la manga, usted los puede tener en el kiosco, usted los puede tener en el salón de audiovisuales, usted los puede tener en el aula de clase, usted los puede tener en la biblioteca, usted ahora los puede tener en el sendero” (Profesora Margarita, comunicación personal, 27 de julio, 2017).

Y se reconoce lo acogedor del lugar como espacio de realización personal:

“Nosotros sentimos mucha alegría de estar acá, nosotros sentimos mucha identidad, digamos sentido de pertenencia[...], a uno el enseñar le llama, pues lo jala a uno, uno siente las ganas, la pasión, el gusto por enseñar, [...], a uno le apasiona el enseñar y el trabajar aquí con mayor razón, pues un siente que es un lugar acogedor, donde uno se siente realizado, nosotros hacia esta institución tenemos mucho cariño y mucha gratitud, nos sentimos complacidos” (Profesor Guillermo, comunicación personal, 30 de noviembre, 2017).

Las apreciaciones que compartieron los docentes del edificio permiten hacer una mezcla entre el medio físico y el medio natural de la Institución Educativa, a fin de permitir procesos de



enseñanza y aprendizaje ligados a las oportunidades que pocas instituciones educativas, poseen: la naturaleza, los nacimientos de agua y la quebrada la Manguala y el verdor de un paisaje excepcional, que siempre está presente en la cotidianidad del San José Obrero. Esta realidad se acerca a la postura de Yi-Fu Tuan (citado en Sterla, s.f.), quien menciona que “el lugar se convierte en un centro de significación individual y foco de vinculación emocional para el hombre y el paisaje, con características afectivas y emocionales bien precisas” (p. 8).

Al **observar** estas dinámicas, se puede **reconocer** cómo la comunidad establece lazos identitarios con el edificio referenciándolo como *pertenecía* de ellos porque en todos estos años y con los usos distintos que ha tenido, les ha beneficiado de alguna forma: brindando servicios, generando empleos, fomentando el deporte y la recreación, los ha recogido en la fe y ha propiciado aprendizajes, presentándose en el paisaje como un símbolo de la lucha del pueblo por lograr sus derechos, para satisfacción de las necesidades de sus niños, jóvenes, incluso de los adultos. Como decía Don Jorge, “*ese colegio le dio vida a esta Región*” (comunicación personal, 30 de julio, 2017).

La información recolectada a partir de las actividades que se realizaron con los estudiantes y los relatos de las entrevistas de algunos docentes y habitantes de la vereda o del corregimiento, dieron como resultado el **reconocimiento** que la comunidad educativa hace del lugar, bien sea desde la magnificencia que la **espacialidad** del edificio les connota, ligado además con una carga **emotiva** que han tejido con el paso del tiempo a partir de la relación o **uso** en el que hayan tenido participación (caso de los docentes), en contraste con la mirada de los estudiantes que aunque algunos la nombran a partir de la **experiencia** que han tenido durante su proceso educativo, otros lo hacen desde los sitios que les genera desagrado.



4.2.2 Cambios sociales y culturales en las relaciones de la comunidad con el edificio y los usos.



Ilustración 18: Vereda La Florida, al fondo lo municipios de La Estrella y Sabaneta. Fuente: Romaña, I. (2018).

La comunidad de la vereda y el corregimiento, en los 77 años de existencia del edificio en donde hoy funciona la IESJO, ha experimentado importantes cambios desde su construcción hasta el día de hoy, según lo relatan los entrevistados. Inicialmente, durante los primeros años de existencia del edificio, se van perfilando algunos cambios en el paisaje rural de la vereda, al observar sobre el plano natural, una monumental construcción que produce admiración por su forma. La comunidad Lasallista traerá consigo actividades agrícolas en pro de su manutención y el compartir con las personas más necesitadas, motivando, a su vez, a los campesinos de los alrededores a la siembra y la producción para un mejor bienestar, tal como se atestigua a continuación:



Facultad de Educación

*“Amables, pues era para todos eran amables ellos, pero puntualmente para nosotros que estábamos dentro de la finca [...] y **con nosotros ellos fueron muy amables**. Nos daban mucha comida que compartían con la gente. A pesar de que ellos compartían mucho con los trabajadores, a uno le daba mucha pena. Solamente, por ahí de la cocina, revuelto de la finca” (Don Lázaro, comunicación personal, 12 de octubre, 2017).*

Inclusive, los habitantes de la vereda cuentan que la ayuda de los Hermanos fue tanta que, gracias a ellos, muchos habitantes hoy tienen una vivienda, como lo atestigua el siguiente relato que tiene cercanía con el anterior:

Los Hermanos antes de irse a muchas personas acá les vendieron terrenos pequeños. Por ejemplo, uno va junto a la truchera y donde los Zapata, ese terreno era de los Hermanos; A mucha gente que trabajo con ellos, les vendían dos cuadritas como por el aprecio en agradecimiento con la comunidad. A las familias les vendían eso y a precios muy bajos. Entonces ello si cambian la dinámica de la vereda” (comunicación personal, 18 de abril, 2018).

La educación, es otro factor que genera un cambio radical en la vereda, puesto que con la escasa posibilidad que tenían sus habitantes para acceder a la educación pública, durante la estadía de los Hermanos de La Salle, el servicio gratuito de educación que estos ofrecían fue fundamental para suplir la necesidad educativa que se vivía tanto en la vereda como en el corregimiento. De esta forma muchos niños y jóvenes pudieron asistir a la escuela, como lo argumenta Don Elkin quien en el momento es el líder de la acción comunal de la Vereda La Florida en el siguiente extracto:

“Los Hermanos de La Salle fueron educadores y nosotros aprendimos mucho ahí, nosotros tuvimos la oportunidad de estudiar todo lo que era el preescolar con los Hermanos de La Salle” (Don Elkin, comunicación personal, 5 de octubre, 2017).



Además, los Hermanos tenían otras sedes educativas pertenecientes a su congregación, de allí que realizaban la transferencia de estudiantes con la sede de San Pedro de los Milagros, con todos aquellos que querían formarse en el seminario, como lo experimentó Don Horacio

*“Yo fui seminarista aquí, cuando yo termine la primaria no había forma de estudiar, mis padres no tenían con que mandarme a estudiar, no tenían recursos y estando “yo” en quinto de primaria murió mi madre, **pero yo quería siempre estudiar, pero no sabía dónde iba a estudiar mi bachillerato.** Me ayudaron muchas personas, familiares, conocidos de la comunidad porque mis padres no podían yo era de escasos recursos, pude ubicarme a estudiar parte de mi bachillerato en San Pedro (Antioquia) en el julionato San Juan Eudes al frente de ese lugar había un colegio de los Hermanos Cristianos también y ellos nos llevaban a estudiar allá, nos comunicábamos mucho” (comunicación personal, 27 de julio, 2017).*

Este relato da cuenta de la influencia que la labor educativa de los Hermanos ejercía sobre la comunidad. Pero no solo el ámbito educativo, sino también la enseñanza religiosa, la cual marcó una pauta cultural en la vereda La Florida. Todos los ritos religiosos, durante las épocas especiales en el año, se celebraban en el colegio de los Hermanos, allí asistían los vecinos a celebrar fiestas como la Semana Santa, la navidad y las misas del domingo.

*“**Esta era la capilla, hermosísima, aquí era donde nosotros hacíamos la misa, la fiesta navideña, aquí hacíamos el pesebre,** aquí encima, no sé si ustedes vieron la terracita encima de la Iglesia y allí se paraba el coro a cantar muy bacano, esto se llenaba de toda la gente de la vereda, allí dentro quedaba el pesebre y luego nos entregaban los confites y afuera había una campana, ¿ustedes vieron la campana?, una campana grande, esa era con la que tocaban para la misa los domingos, una campana grande que sonaba los domingos para anunciar la misa de 7, sonaba duro la campana” (Don Elkin, comunicación personal, 5 de octubre, 2017).*



La tristeza con la que varios de los entrevistados relatan el vacío que deja en la comunidad la ausencia de los hermanos de La Salle, se manifiesta además por el legado religioso impreso en la dinámica social.

*“En el edificio de los Hermanos **había una capilla donde toda la comunidad iba a misa**, pero cuando ya vendieron no dejaron ingresar más a la comunidad y todo eso se dañó, esa capilla se dañó y la Gobernación no se sabe para dónde se llevaron los santos, se llevaron todo [...] Cambió en la parte religiosa, porque esta vereda ha sido muy católica y **todos nos desplazamos a escuchar la misa allá y fue un cambio muy fuerte**, porque nos debemos desplazar a la parte urbana del corregimiento, ese fue un cambio muy duro” (Don Elkin, 2017).*

Otro relato que permite vislumbrar cercanía con el anterior, es el siguiente ofrecido por el profesor Farid:

*“Los hermanos les ofrecían misas [...] ya que este espacio religioso se presta para orar, festejar, las fiestas religiosas según correspondiera, **como un espacio que representaba la congregación y hacía honor a su misión** [...] la semana santa se celebraban acá” (comunicación personal, 18 de abril, 2018)*

La vía de acceso a la vereda y el transporte escolares otro cambio social de vital importancia para la comunidad de la vereda y del corregimiento, la cual se realizó después de la instalación del Colegio Nueva Granja Taller. Ante la necesidad de la comunidad veredal, se abrió una vía que permitiría establecer comunicación desde la portería de la entrada al edificio hacia la zona residencial de la vereda, que circunda por la parte trasera en terreno que en su momento era del edificio. Es importante resaltar que, al momento de llegada de los Hermanos, fue necesario abrir trocha para poder llegar al sitio de construcción de su nueva sede. Este camino solo llegaba hasta el edificio y hacía parte del predio de la comunidad lasallista; de allí que, para acceder a la vereda, fuera necesario transitar por tierra ajena. Esta situación de incomunicación permaneció



durante el tiempo de la presencia del Hospital Mental. Con la llegada del señor Marino López a la rectoría del Colegio Nueva Granja Taller, esta realidad cambió totalmente, pues esta vía se continuó hacia la zona más interna de la vereda, siendo vía pública en beneficio de la comunidad pradeña. Don Elkin, líder de la acción comunal de la vereda La Florida, así lo relata:

“El doctor Marino López, fue un gran director de la institución, (...) pero nosotros logramos que nos diera un terreno para hacer la vía porque esta vereda solo tiene esa vía existente y un día cualquiera logramos muchos de los que éramos amigos de él, tomándonos unos aguardientes le hicimos la propuesta, porque él no nos daba un terreno para hacer una vía, para que la vereda no quedara incomunicada o bloqueada cuando se varara un vehículo, (...) él hizo sus investigaciones y me dijo: “antes de que yo me vaya de la institución les voy a dar 10 m. de ancho por lo que mide de largo, pero ustedes se encargan de abrir la vía y nosotros hacemos la gestión”, ese fue el mejor regalo que el doctor Marino López como director de la institución le dio a la vereda, permitir de que se abriera una vía, por propiedad de la Institución Educativa” (comunicación personal, 5 de octubre, 2017).

Así se logró satisfacer una necesidad veredal que se hacía notable desde años atrás. Se permitió que la vereda tuviera otra vía de comunicación para con el resto de las veredas vecinas y el corregimiento. Este es un cambio fundamental para la vereda, como lo comenta Don Elkin:

“Luego después de que él nos autorizó se hizo una gran reunión en el salón donde se invitaron a todos los propietarios de las fincas y se les comentó que necesitábamos recursos para contratar la maquinaria que abriera la vía y todos se animaron, hubo voluntad y conseguimos los recursos para poder abrirla, pero esa vía está dentro de la institución educativa y esta vía permite que la vereda quede con dos vías, queda con más comunicación” (comunicación personal, 5 de octubre, 2017).

Dado que históricamente las vías han permitido la comunicación y el intercambio de productos como procesos de beneficio económico y social. Esta vez logrado desde las directivas de la edificación del nuevo centro educativo.



Facultad de Educación

Durante los últimos años, la existencia de vías y la demanda de transporte para los estudiantes que provienen de barrios como El Limonar, El Vergel y Barichara ha propiciado un cambio radical en el comportamiento de los estudiantes, quienes salían en grupos muy grandes después de clases y se presentaban muchos desórdenes entre ellos en la vía pública. Así lo relata el profesor Guillermo:

“Aquí en las afueras se formaban muchas peleas, mucha algarabía, ya no hay peleas, ayudó mucho que hay transporte escolar [...] los muchachos se van en su bus y salen, cuando salían todos en tumulto a caminar al parque se formaba mucha pelea, eso ha mejorado mucho” (comunicación personal, 30 de noviembre, 2017).

La implementación del transporte escolar ha contribuido con el mejoramiento del clima institucional y con la calidad educativa en el ámbito de la accesibilidad al servicio por aquellas personas alejadas del centro educativo, especialmente si se tiene en cuenta que el transporte es gratuito y subsidiado por la Secretaría de Educación de Medellín.

En términos laborales, también se destaca la ampliación de empleo que se derivó de la instalación de Casa de Formación Lasallista y del Hospital Mental, ambos, un acontecimiento importante que tuvo alto impacto en la dinámica social de la vereda y el corregimiento por las oportunidades de empleo que muchas personas encontraron en los distintos usos dados al edificio. Durante el uso de la Casa de Formación Lasallista, los habitantes de la vereda pudieron laborar en diversas áreas, la profesora Luz Day da cuenta de ello, por medio del siguiente relato:

“Cuando estaban los Lasallistas, ellos [los habitantes de la vereda] también tuvieron mucho empleo en construcción, muchos trabajaban en aseo, muchos trabajaban en unas labores allá, mucha gente alrededor consiguió empleo en ello, en la parte de los enfermos mentales también algunos trabajaban en aseo, trabajaban en la cocina” (comunicación personal, 10 de agosto, 2017).



Otro relato que permite vislumbrar una cercanía, en relación con el anterior, es lo que comenta el profesor Farid cuando dice que:

*“La mayor parte de los mayores de la vereda trabajaron con los hermanos, **muchos trabajaban acá, muchas personas trabajaron en oficios varios**, de porteros, otros trabajaban en los alrededores, por ejemplo en la agricultura, les hacían de comer a ellos”* (comunicación personal, 18 de abril, 2018).

Los testimonios que compartieron los entrevistados respecto a la estancia de los Hermanos de la Salle en la vereda permite vislumbrar que la relación de la Congregación con la comunidad de la vereda principalmente, no fue solamente educativa, de hecho, ese fue la circunstancia que propició otras dinámicas dentro de la vereda como: la posibilidad de empleo a unos pasos de la casa, la facilidad de tener una vivienda propia, en la medida que todo ello les ayudaba a generar comunicación con los pobladores aledaños a su propiedad.

Durante el funcionamiento del Hospital Mental, se realizaron convocatorias laborales para todos los pobladores del corregimiento, ello con el fin de integrar en las actividades del Hospital, la mayor cantidad de personal local posible. De allí, muchas personas alcanzaron a pensionarse, después de la ardua labor con los enfermos mentales:

*“Muchos trabajamos allá y conseguimos la jubilación allá, Clementina consiguió su jubilación, doña Libia también, **yo me conseguí la jubilación con el departamento**”* (Don Tiberio, comunicación personal, 13 de diciembre, 2017).

Y en uso de Hospital Mental Granja Taller, a quienes este espacio otorgó la posibilidad de emplearse, deja vacíos muy grandes al tener que desplazarse a otros sitios de la ciudad generando rupturas emocionales con el lugar vivido y con las prácticas que propiciaron experiencias y recuerdos. Es pues como Don Tiberio apoya con el siguiente extracto:



Facultad de Educación

“Eso es una tristeza que la Granja Taller se hubiera acabado, porque eso era un trabajo que se estaba haciendo muy bueno, yo creo que todos, todos los trabajadores que habíamos allá ya hoy por hoy hay unos muertos hay unos ya estamos jubilados, otros están por fuera, pero le cogimos mucho amor al enfermo mental, yo personalmente soy uno que digo que a pesar que tengo mi edad y estoy jubilado si hubiera un centro que trabajara como trabajaba la Granja Taller yo sería voluntario allá para trabajar con ellos, porque me encantó el enfermo mental, es una persona que si uno le da amor, él también le devuelve el amor a uno” (comunicación personal, 13 de diciembre, 2017).

La relación afectiva que expresa Don Tiberio sobre su trabajo, se replica en el testimonio de otra de las trabajadoras del Hospital Mental. El sentimiento por la finalización de un trabajo al cual se le había cogido el cariño, el gusto y el amor.

“Pues, eso como que con anterioridad estaban luchando para que eso quedara como un colegio y entonces para nosotros fue muy duro porque es que imagínese uno estar detrás de la casa e irse para bien lejos, cierto. Pero bueno, nosotros decíamos que también hacía como falta un **colegio**, pues como un colegio acá y es muy adecuado ese espacio, muy amplio y todo, pero si, fue muy duro porque nos tocó muy horrible, porque nos tocó estar en tres partes ya, nos tocó en el mental de Bello, en el pabellón H, o sea una partecita de **pacientes** se los llevaron para allá, otra partecita para donde es Carisma ahorita, porque mientras que adecuaban ahí para traérselos todos [...] a mí me parecía que realmente pues, colegio sí, pero uno decía **¿y estos pacienticos qué?** Entonces nosotros decíamos: no hay más espacio pues, como para que hagan otro colegio, hay no, pues me parecía, **el espacio estaba muy bueno también para los pacientes** y nosotros decíamos: tan duro pues, que no sea así, pero realmente aquí si hacía mucha falta más colegios, pero sí, **a mí me pareció duro, cuando salimos de ahí y tan lejos, pues y también ya como sacar los pacientes, ellos también estaban amañados ahí, fue muy duro, pues ese cambio tan brusco si fue duro**” (Doña Clementina, comunicación personal, 24 de agosto, 2017).

La necesidad de un sitio adecuado y propicio para las actividades educativas que manifestaron habitantes de la vereda y el corregimiento en su momento, para darle solución a las



dificultades por ausencia de infraestructura educativa fueron validas, además de la movilización de una población reclamando un derecho, lo que motivo, que vieran en el edificio objeto de nuestro estudio, el emplazamiento ideal; sin embargo, ello fue la antesala para que bajo el episodio de “*la toma*” esa otra población de enfermos mentales que también demandaba espacio y una atención integral se desatendiera (aunque se los llevaron a otros centros), y cantidad de personas se perjudicaron perdiendo sus empleos, en pro del beneficio comunitario.

Ahora bien, aunque el Hospital Mental trajo consigo la oportunidad de trabajo para muchos, durante su estadía en el edificio, produjo cambios en las dinámicas culturales de la vereda desde dos puntos importantes. El primero de ellos, es la privatización de los espacios como las áreas verdes, la piscina, y la capilla, a los cuales accedían los vecinos mientras allí habitaron los Hermanos Lasallistas, además de la generación de sentimientos colectivos como lo era el miedo, a partir de las acciones de algunos enfermos. El siguiente testimonio, así lo evidencia:

“Un espacio que se cierra, pasa de ser un “Comfama”, un espacio recreativo, deportivo y cultural, viene el encierro y el miedo pues, un psiquiátrico mental, entonces había enfermos que se volaban a pedir, a robar porque uno no puede olvidar es que muchos de los enfermos de acá antes habían sido drogadictos, cayeron en situación de calle por la drogadicción y eso le produjo una enfermedad mental y les degeneró tanto que les generó una enfermedad mental, entonces les generó un miedo por los habitantes de acá, no les gustaba” (Profesor Farid, comunicación personal, 18 de abril, 2018).

De lo anterior se desprenden los escándalos que los pacientes del Hospital Mental generaron entre los habitantes de la vereda:

“Miedo de los loquitos, usted no podía entrar allá, tenía que entrar acompañado de alguno de los encargados o familiar, hacían el amor a la luz



pública [...]” (Profesora Luz Dary, comunicación personal, 10 de agosto, 2017).

Este relato, es cercano al relato del líder de la acción comunal, Don Elkin:

“Los enfermos mentales acá producían muchos escándalos en la vereda, no había control con ellos, eso era revuelto, habían hombres y mujeres y créame que era tanta la irresponsabilidad de la Administración que hubieron mujeres enfermas mentales que quedaron en embarazo, eso era impresionante, quedaron varias en embarazo, [...], salían todas esas muchachas por acá, porque eso era todo enmallado, más que todo a pedir cigarrillos y los muchachos eran felices dándoles cigarrillos y de que ellas se quitaran la ropa al igual que los locos, ellos no tenían todos los conocimientos pero ellos como eran adictos al cigarrillo lo hacían. Los muchachos de por acá le decían: “si se quitan la blusa les damos un paquete de cigarrillos”, y ahí mismo llegaban las viejitas y verdad [...] A lo último ya no aguantábamos todo eso, llamando, gritando a la gente: un cigarrillo; eso era impresionante” (Don Elkin, comunicación personal, 5 de octubre, 2017).

Las diversas situaciones que se dieron con los enfermos mentales en la vereda independiente de que fueran escandalosas o no, además de las áreas del edificio que se encontraban inutilizadas por la seguridad de ellos, fueron argumentos en los cuales se basaron la mayoría de los habitantes de la vereda y del corregimiento para reclamar la edificación como un espacio ideal para resolver la dificultad educativa ante los entes gubernamentales de ese momento, resaltando que ese edificio se estaba desperdiciando, cuando habían tantas personas requiriendo donde estudiar.

En suma, los cambios que hemos relatado a partir de los usos del edificio y de los habitantes que han estado allí encada momento son: el acceso a la educación para los pobladores de la vereda desde la labor de los Hermanos Lasallistas, la oportunidad de empleo que brinda la congregación a los habitantes a partir de las labores del agro y a su vez, la que propicia el



Hospital Mental para los residentes locales en la atención de los enfermos posibilitando la jubilación de muchos trabajadores, la construcción de la vía y el transporte escolar permitiendo la comunicación con el resto del corregimiento y facilitando el acceso a los estudiantes que viven fuera de la vereda; pocos factores en cantidad, pero de gran trascendencia para las dinámicas de la vereda y el corregimiento, en tanto, cada uno contrajo importantes transformaciones para la zona y sus moradores no solo desde el ámbito social, sino también desde lo cultural. De esta forma, la vereda La Florida, principalmente, y el corregimiento, han atravesado por momentos que culturalmente han modificado sus dinámicas como comunidad, en la medida que cada uno de los usos por los que ha atravesado la edificación ha cooperado con la formación de imaginarios y percepciones por las diversas situaciones que con cada utilización del edificio ocurrieron, lo que ha cooperado que expresiones como: *“En la gruta hay guacas”*, *“debajo de ese colegio hay un cementerio donde han enterrado los curas”*, *“hubieron muchos enfermos que murieron por los malos tratos”*; hayan tomado fuerza entre la gente. Varios de esos cambios culturales van de la mano con la forma como la comunidad ha apropiado el lugar para sí y como lo ha disfrutado en tanto ha podido acceder a sus instalaciones, nunca será lo mismo ingresar a la capilla para escuchar la misa o ingresar a las canchas para jugar un partido, tampoco lo será disfrutar de la piscina o de las fiestas de la antioqueñidad en el patio central de la edificación, puesto que cada circunstancia mencionada implica interacciones distintas con el lugar, de donde afloran las anécdotas que se quedan en la memoria de cada persona. Un ejemplo es el caso del Hospital Mental, donde se impidió el acceso de la comunidad a las instalaciones, lo que también produjo temor a los habitantes por las características de los pacientes que allí recibían tratamiento, sin dejar de mencionar la condición física del edificio que comenzaba a proyectar otra imagen en las



mentalidades. Esto es comprensible si se tiene en cuenta que los vecinos de la vereda habían construido una imagen del edificio a partir de la presencia de la comunidad religiosa, la cual influenciaba en las pautas de comportamiento y en las apreciaciones de los habitantes del entorno, que sufrirán un cambio en las impresiones que formó la comunidad de la vereda cuando el Hospital Mental estaba en funcionamiento con todas las situaciones que allí sucedieron en su momento. No se puede dejar de lado las sensaciones que generó o la idea que se tenía cuando aparece la Nueva Granja Taller, de hecho, no es inocente que se refirieron a la infraestructura como el “*Colegio de los locos*” (Profesor Guillermo, comunicación personal, 30 de noviembre, 2017), mientras que otros lo referencian como “*El San José es el cielo*” (Profesora Luz Dary, comunicación personal, 10 de agosto, 2017), pero en pro de las comodidades en cuanto a amplitud le ofrece el edificio a los estudiantes no solo para el aprendizaje sino para el disfrute comunitario.

Indiscutiblemente, cabe señalar que los grupos sociales no son ajenos a las dinámicas que se dan en su territorio y una muestra de ello es como los pobladores de la vereda La Florida y del corregimiento de San Antonio de Prado siempre han sido agentes activos de cada proceso que ha generado las distintas utilidades del edificio. Precisamente, deseamos traer a colación a Escobar (2014) quien enfatiza que “el territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su “cosmovisión” u “ontología” (p. 91). A continuación, vamos a presentar la opinión de varios de los entrevistados referente a la edificación, en tanto los habitantes lo ven como algo suyo y dan cuenta del significado



que tiene para cada uno, a partir del uso que haya vivenciado, desde los más adultos hasta los más jóvenes.

Tabla 3
Apreciaciones de algunos participantes.

USO DEL EDIFICIO	CENTRO DE FORMACIÓN	HOSPITAL MENTAL GRANJA TALLER	COLEGIO NUEVA GRANJA TALLER	INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO
Generación 1. Entre 34 y 80 años	“Muy importante, [...] No solamente pa’ La Florida, pa’ mucha parte. Muy bueno ese espacio ahí” (Don Lázaro, comunicación personal, 12 de octubre, 2017)	“Tan rico cuando trabajaba acá” (Doña Clementina, comunicación personal, 24 de agosto, 2017)	“Ese colegio le dio vida a esta región” (Don Horacio, comunicación personal, 27 de julio, 2017)	“Ese edificio no solo para mí, sino para toda la comunidad de San Antonio de Prado eso es una riqueza no lo tiene ningún municipio de Antioquia [...]” (Don Horacio, comunicación personal, 27 de julio, 2017)
Generación 2. Entre 38 y 50 años	“Para nosotros lo que nos trajo fue progreso, progreso en qué sentido en que la vereda de nosotros está creciendo [...]” (Don Elkin, comunicación personal, 5 de octubre, 2017)	“Un convento de Frankenstein eso se veía allá escondido lleno de Neblina y todo eso”. (Don Tiberio, comunicación personal, 13 de diciembre, 2017)	“Todo el mundo nos miró, nosotros por todo el pueblo con las sillitas: ¿para dónde van?, ¿para dónde van?, para nuestro colegio” (Profesora Luz Dary, comunicación personal, 10 de agosto, 2017)	“Para mí, ese lugar es el cielo”. (Profesora Luz Dary, comunicación personal, 10 de agosto, 2017)
Generación 3. Entre 12 y 36 años		“parece una cárcel está viejo tiene color militar y esta feo es miedo tenebroso y si es así como será por la noche”. Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6ºD, (2017).	“me gustó mucho su humildad y su emoción para estudiar en un colegio tan Maravilloso” Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6ºD, (2017).	“me gusta mucho por su paisaje por sus estructuras por su cantidad de canchas porque ningún colegio es así como este y es muy grande sus bosques y tiene una quebrada propia y me gusta mucho este gran colegio”. Extracto de las narrativas del taller, estudiante del grado 6ºD, (2017).

La Tabla 3, muestra algunas expresiones de los participantes frente a los usos del edificio. Autoría propia.



Cada uso que a lo largo de 77 años se le ha dado al inmueble donde hoy tiene funcionamiento la IESJO como lo hemos venido enfatizando a lo largo de esta propuesta, ha tenido la particularidad de dejar en las personas que disfrutaron o se relacionaron directa o indirectamente con la edificación no solo un recuerdo sino también una huella en sus vidas. De hecho, lo que denota el cuadro es que cada utilización ha generado vínculos y emotividades que en diferentes temporalidades han vivenciado los habitantes, permitiendo que desde su experiencia puedan narrar el grado de significación de la misma, lo que nos permite ponderar a nosotros que sus expresiones muestran el alcance y el sentido de pertenencia que ese edificio ha dejado en ellos. Y como es de esperarse, de forma correlativa a la utilización que se le haya dado al inmueble, cada generación puede brindar apreciaciones distintas, unos en pro de agradecimiento u otras que no tanto.

- ***Sobre el Patrimonio, la Memoria y el Territorio***

Expresiones como las que se leen en la tabla 3 remiten a pensar de que el edificio, además de generar un significado importante y sentido de pertenencia para los habitantes, da cuenta del valor simbólico que han logrado establecer del mismo, no solo por su amplitud sino porque fuera de identificarse con el inmueble (independiente de la experiencia de cada quien), visualizan los aportes que les ha dejado, considerándolo un referente educativo, deportivo y cultural para la vereda y el corregimiento. Incluso es puntual añadir (como lo señalamos arriba), de que cada uso ha dejado en la comunidad unas representaciones particulares por las emociones que pueden estar involucradas y desde ese ámbito cada quien expresa su punto de vista.

Como lo mencionamos en el marco teórico, el patrimonio no es solo una declaración oficial otorgada desde un ente gubernamental, dado que si una comunidad lo considera también



lo puede otorgar, porque en este caso la edificación donde hoy funciona la IESJO no es un patrimonio declarado. Sin embargo, a partir de las relaciones e interacciones que con el paso del tiempo los habitantes de la vereda han logrado establecer con ese lugar, y desde que ellos han podido tomarlo o darle uso desde su cotidianidad, ello se convierte en la antesala de una especie de asimilación en su contexto. A partir de esta asimilación, han logrado la construcción de prácticas y posibilidades de vida, que dialogan con la exposición de Ortega (1998), cuando afirma que el territorio, como en general el patrimonio, sea éste del tipo que sea, se constituye un recurso cultural en virtud de una valoración social. Solo la existencia de esta puede generar la posibilidad de un proceso de identificación cultural y, como consecuencia, patrimonial (p. 47).

La comunidad educativa de La Florida y San Antonio de Prado, ha logrado apropiarse del inmueble no solo desde lo emocional sino también desde las relaciones que han tejido y construido en este espacio, las anécdotas, los recuerdos, sin olvidar como todo ello ha tenido repercusiones importantes para los habitantes. Además de los cambios sociales y culturales, que cada grupo ha vivenciado y dado a la edificación, esto ha permitido que la comunidad cimente unas prácticas y modos particulares de vida en torno al lugar, lo que incluso les ha derivado en patrones de comportamiento dependiendo el uso del edificio. Los hechos pasados que dejaron huella indeleble en la mente de las personas que han presenciado cada aprovechamiento del inmueble, y tras el acto de recordar en palabras de Ricoeur (2003), les permite traer a colación (como en el caso de los entrevistados), un sin fin de situaciones que se han quedado en los recuerdos, y con mayor razón, cuando el acontecimiento fue de tal magnitud que es imposible que lo olviden, construyendo una memoria colectiva, cuando tenemos presente en palabras de Halbwachs, (2004) que:



Facultad de Educación

Nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos. No hace falta que haya otros hombres que se distingan materialmente de nosotros, ya que llevamos siempre con nosotros y en nosotros una determinada cantidad de personas que no se confunden (p. 25).

Como lo es el caso del suceso de la toma, que es una manera consecuente de percibir en los entrevistados un hecho que marca un hito histórico para la comunidad pradeña, de mucho valor, puesto que es la forma de representar y dotar de sentido el espacio que hoy ocupa la IESJO, porque es el recuerdo de la comunidad tras el intento de posesión de la edificación que llevaron a cabo años atrás para suplir las necesidades educativas del corregimiento a raíz de su crecimiento demográfico.

De allí que “la Toma” sea considerada un sinónimo de logro, alcance, victoria y la edificación sea como un trofeo ganado o “Tomado” por la comunidad tras su intento legal de ocuparlo y aprovechar el espacio, con autorización administrativa para suplir una necesidad básica de educación en la población. Como lo argumenta la profesora Luz Dary en el siguiente extracto:

“Entonces se volvió, la gente la tomó “toma”, pero fue a ese día tan hermoso en que dijimos ya nos vamos y esa alegría y cogimos los muchachos y cogimos las sillas viejas que teníamos que eran todas un reciclaje de todo San Antonio de Prado que nos lo dieron con cariño y así lo veíamos, entonces con sillas y todo, ¿ustedes se imaginan que clase de movilización fue eso hace 24 años? Todo el mundo nos miró, nosotros por todo el pueblo con las sillitas: ¿para dónde van?, ¿para dónde van?, para nuestro colegio” (comunicación personal, 10 de agosto, 2017).



Mientras que el término “*La Granja*” era uno de los nombres que conformaba la denominación oficial que le había otorgado la Gobernación de Antioquia al edificio para la atención de los enfermos mentales: “*Hospital Mental Granja Taller Epifanio Mejía*”. Lo más particular es que muchos, o mejor, la mayoría de los entrevistados siempre referían que el Hospital Mental había cambiado drásticamente las dinámicas de la vereda y del corregimiento, incluso se han referido al mismo como un espacio lúgubre o con adjetivos que dan cuenta del impacto en la comunidad tras el establecimiento de ese centro de atención, como lo hace el profesor Farid, en el siguiente extracto:

“Luego viene la dinámica del miedo: un lugar que deja de ser un Comfama, un sitio recreativo, deportivo y cultural, viene el encierro: un psiquiátrico mental” (comunicación personal, 18 de abril, 2018).

Hoy por hoy, ese es el seudónimo con el que la mayoría de los habitantes, bien sea de La Florida o de San Antonio de Prado recuerdan y reconocen el edificio constituyendo una adaptación en la cotidianidad de las personas; Lo que daría pie para pensar, que quizá ha sido la presencia del Hospital el uso que mayor impacto ha generado en la comunidad veredal y corregimental, en tanto, les representó y les generó ruptura con toda una tradición de calma y fervor, pero particularmente con un espacio con el que podían interactuar y disfrutar, a pesar de las connotaciones religiosas con las que cargaba; de ahí, que se quedó instalado en la memoria de los pobladores.

Lo anterior, para constatar que situaciones o coyunturas como las que se describieron, forman parte del territorio el cual equiparamos con la vereda La Florida y el corregimiento de San Antonio de Prado por ser los entornos inmediatos en los cuales se han visualizado las



influencias derivadas de la construcción y el funcionamiento del edificio en sus distintos usos, puesto que más allá de ser un espacio geográfico vivido, sentido y delimitado, el territorio implica “vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo [...]” (Montañez, 2001, pp. 21-22), pero también propicia que los procesos sociales y culturales, inclusive los políticos, permiten la constitución de una amalgama de situaciones que conviven con las relaciones e interacciones que la comunidad configura en su espacio vivido a partir de sus creencias, cosmovisiones e imaginarios que son en últimas lo que les propicia el cimiento para habitarlo e identificarse con el mismo, forjando unos modos y particularidades de vida, donde tiene presencia lo afectivo y/o emotivo (lugar), lo material y simbólico (patrimonio), el recuerdo (memoria), y las impresiones de sus vivencias (imaginarios), para comprender en palabras de Escobar (2014) quien refiere el “territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio-cultural” (p. 91). Y, justamente, para seguir explotando esta apropiación, pasamos en la sección siguiente a abordar los imaginarios que se construyeron en torno al edificio de la IESJO.

4.3 Los imaginarios de la comunidad

En este subcapítulo, nos adentramos un poco más en una de las cuestiones que conforman nuestro objeto de estudio: los imaginarios que ha proyectado la comunidad de la vereda La Florida y del corregimiento de San Antonio de Prado hacia la edificación de la IESJO. Dichos imaginarios, que identificamos en el proceso investigativo, serán presentados de varias formas: desde la mirada de los estudiantes hasta la mirada de diferentes habitantes de la vereda que



fueron por nosotros entrevistados, con la intención de recopilarlos y mostrarlos en visión generacional, para la mostrar la pervivencia de algunos, pero también la emergencia de otros.



Ilustración 19: El campanario y la capilla (hoy auditorio) desde la parte trasera del edificio. Fuente: Romaña, I. (2018)

Encontramos en el camino de la investigación que la edificación actual de la IESJO presenta una serie de imaginarios contruidos desde los actores comunitarios que lo han ocupado y sus interacciones, desde dinámicas de usos y vínculos afectivos con el lugar. Desde esta perspectiva, hacemos mención, de la actividad 3 del taller, cuyo objetivo fue rescatar las percepciones de los estudiantes frente a la edificación. Del resultado de esa actividad, nos encontramos con varios elementos que hacen referencia a ideas que son imaginadas desde hechos reales, que se perpetúan a partir de lo que “*se dice*”, como en el ejemplo a continuación:



Algunas percepciones recopiladas



“Cuando la gente loca se moría la enterraban detrás del colegio” 3

“También hay guacas” 3

“En este colegio espantan” 3

“En este colegio hay oro” 4

“Los salones eran las habitaciones de los locos” 4

“Cuenta la historia que hay una guaca en la montaña de aquí al lado, la verdad los que dicen que alguien cogió un trozo de ese oro termina muerto”.

Ilustración 20: Aspecto exterior del edificio durante el uso del Hospital Mental Granja Taller Epifanio Mejía. Fuente: Archivo Institucional IESJO. (Extractos de las narrativas del taller, estudiantes de los grados 6°B, 6°C y 6°D, 2017)

En los productos de los estudiantes, sobresale un espacio singular del edificio, la *Capilla*, que se ubica en el segundo y tercer piso del flanco sur del mismo, y a su vez el campanario. Son esos sitios, dentro del lugar, los que más se relacionan con relatos de manifestaciones de fantasmas o apariciones. Con base en las narrativas, observamos que esta correlación entre la capilla-campanario y apariciones-fantasmas se construyó por el legado religioso que pervive en la memoria de la comunidad relacionado con la estancia de los Hermanos de La Salle, como se puede ver en la entrevista de Don Elkin:

“Los hermanos madrugaban mucho y se dirigían allá a hacer sus oraciones y todo, y mucha gente que madrugaba a trabajar como no había en ese entonces alumbrado público, se los encontraban, imagínese usted una sotana y se metían en esas cosas” (Don Elkin, comunicación personal, 5 de octubre, 2017)



Además, el *campanario*, que se presenta como un ícono del edificio dado que es el elemento más representativo en las cartografías trabajadas con los estudiantes, contribuye a la pervivencia de imaginarios ligados especialmente con el uso de Centro de Formación de los Hermanos, en parte por el estado físico del mismo y por lo que representa en los estudiantes, al ser parte de su cotidianidad. Algunos de los imaginarios relacionados con la estancia de los Hermanos son: *“Debajo del colegio hay un cementerio”*, *“existen túneles por debajo del colegio que conducen al cementerio”*, *“hay una guaca donde está la gruta”*. Al momento de ser utilizada la edificación como Hospital Mental, muchos enfermos murieron allí, siendo este el argumento principal para fundamentar el imaginario de los fantasmas que merodean por toda la edificación, pues a pesar de que solo algunas personas (entre estudiantes y profesores) lo han experimentado propiamente, siempre se señala que lo han escuchado o que se lo han comentado.

A continuación, mostraremos en la siguiente tabla los principales imaginarios que pudimos recuperar tanto de los entrevistados como los más recurrentes entre los estudiantes. No buscamos repetir extractos, dado que algunos es probable que se mencionen arriba, solo que el objetivo es mostrarlos a escala generacional y a partir del uso, como una forma de dar cuenta de cómo muchos de los mismos, son casi que heredados hacia las nuevas generaciones, inclusive para evidenciar la pervivencia y aparición de los mismos.

Generación 1: Entre 53 y 80 años.

“Ellos tenían carpintería, después que ellos salieron, eso se ve tenebroso ahí, sonaban las campanas, ahí habían muchas cosas (...) salones muy oscuros, eso duró por ahí cuatro meses después de que ellos se salieron” (Don Lázaro, comunicación personal, 12 de octubre, 2017).



Facultad de Educación

“Y a nosotros nos dio mucha impresión porque ese paciente no sé cómo se subió al piso de arriba y se tiró de allá prendido, yo no sé cómo se prendió, pues no sé qué pasó, en todo caso él se tiró prendido y no se fracturó para nada, o sea, fue como algo tan impresionante para nosotros, nos tocó verlo ahí, desde arriba, nos pareció tan impresionante esa caída” (Doña Clementina, comunicación personal, 24 de agosto, 2017).

El primer relato es alusivo al Centro de Formación y el segundo al Hospital Mental. Los entrevistados exponen situaciones o circunstancias particulares durante esos usos, que luego, se convierten en base para la formación de algunos imaginarios que años después, son los relatos con los que llegan los estudiantes.

Generación 2: Entre 38 y 50 años.

“Pero si había una creencia que en el tercer piso espantaban, a mí nunca me llegaron a espantar; que la gente decía que sentían que las puertas se cerraban, las ventanas. Posiblemente, pudo haber habido algo guardado en esas puertas en esas ventanas gente que guardaba cosas ahí, pero si se sentían espantos” (Don Elkin, comunicación personal, 5 de octubre, 2017).

Los siguientes extractos son relacionados con el uso: Colegio Nueva Granja Taller y la IESJO, excepto el segundo que alude a la transición de Hospital Mental a Colegio Nueva Granja Taller. En esta parte, los entrevistados de los dos primeros relatos apuntan al estado de la infraestructura y como ello en su momento les dejó impresiones, que aunque no constituyen imaginarios como tal, sí son la antesala para la construcción de ellos en los alrededores de la vereda. Caso puntual, el último relato que señala percepciones de la gente en la actualidad, que asocia sus sensaciones al uso del Hospital Mental por situaciones que allí se dieron, aunque no lo exponen en el relato.



Generación 3: Entre 12 y 36 años.

“También hay guacas”, “Debajo del colegio hay un cementerio”, “Cuando la gente loca se moría la enterraban detrás del colegio”, “En este colegio espantan”, “Los loquitos se tiraban del tercer piso”, “En 1994 parecía una cárcel, era viejo, se veía oscuro, las ventanas estaban rotas, la pintura tenía grietas, huecos” (extractos de la narrativas del taller, estudiantes de los grados 6°C y 6°D, 2017).

Los extractos presentados fueron los que se recogieron en las actividades del Taller con los estudiantes del grado 6°C. Donde muestran la relación de varios imaginarios con ideas o situaciones de años atrás que algunos entrevistados nos dieron a conocer, lo que muestra la pervivencia de esas imágenes y recuerdos que se quedaron en la mente de los habitantes de la vereda o del corregimiento.

Con lo anterior buscamos mostrar los principales imaginarios que recopilamos tanto en las entrevistas como en las actividades del taller realizadas en su momento con los estudiantes, de donde se logra vislumbrar, que cada uso del inmueble y tras los procesos que ello le haya generado a la vereda y al corregimiento, ha dado posibilidad para su aparición. En el caso de los estudiantes, dado que ninguno puede afirmar una experiencia con certeza, los que ellos expresaban siempre van acompañado de: *“lo que se dice”* o *“a mí me dijeron”*. Incluso en los entrevistados que forman parte de la primera generación a diferencia de los anteriores, casi siempre hacen alusión a anécdotas cuyos elementos en el tiempo ha tomado poco a poco la connotación de imaginario. Mientras que los de la segunda y tercera generación los imaginarios allí descritos llevan una carga supersticiosa, pero que relacionándolos con zonas del colegio, se comprende el refuerzo que se les hace para que sean recordados.



- ***Sobre el Imaginario.***

Recordamos que, en este trabajo, abordamos el concepto de imaginario, desde Castoriadis (2007), quien refiere que:

Hablamos de imaginario cuando queremos hablar de algo «inventado» –ya se trate de un invento «absoluto» («una historia imaginada de cabo a rabo») o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles son investidos con otras significaciones que las suyas «normales» o canónicas [...] En los dos casos, se da por supuesto que lo imaginario se separa de lo real, ya sea que pretenda ponerse en su lugar (una mentira) o que no lo pretenda (una novela). (p. 204).

En esta comprensión, destacamos algunos aspectos que se conservan de la edificación. En la actualidad, la edificación conserva gran parte de su diseño original como Casa de Formación Lasallista, que puede ser visto en la espacialidad y la majestuosidad que caracteriza la edificación. Esto la hace ver imponente en la montaña, a pesar de que está ubicada en la parte baja de la vereda La Florida.

Las condiciones climáticas del corregimiento, gracias a la cercanía con la Reserva del Romeral, tiende a ser frío en las horas de la mañana. También ayudan a que se observe de forma particular, porque al iniciar el día es común ver la niebla que envuelve el edificio en sentido literal, paisaje que ha contribuido a reforzar la pervivencia de varios imaginarios.

En su mayoría, los imaginarios que han construido en la comunidad educativa, han aparecido especialmente con los usos asignados tales como: Centro de Formación de los



Hermanos de La Salle y del Hospital Mental Granja Taller Epifanio Mejía y Centro Educativo Colegio Nueva Granja Taller. Como lo dice Castoriadis (2007):

La funcionalidad toma prestado su sentido fuera de ella misma; el simbolismo se refiere necesariamente a algo que no está entre lo simbólico, y que tampoco está entre lo real-racional. Este elemento, que da a la funcionalidad de cada sistema institucional su orientación específica, que sobre determina la elección y las conexiones de las redes simbólicas, creación de cada época histórica, su manera singular de vivir, de ver y de hacer su propia existencia, su mundo y sus propias relaciones; este estructurante originario, este significado-significante central, fuente de lo que se da cada vez como sentido indiscutible e indiscutido, soporte de las articulaciones y de las distinciones de lo que importa y de lo que no importa, origen del exceso de ser de los objetos de inversión práctica, afectiva e intelectual, individuales y colectivos –este elemento no es otra cosa que lo imaginario de la sociedad o de la época considerada (p. 234).

En sus inicios con los Hermanos Lasallistas, hubo ocasiones que se presentó la muerte natural de los hermanos más adultos, teniendo en cuenta, además, las prácticas religiosas que ellos realizaban, como lo destaca el profesor Farid

“Inclusive en el momento perviven ideas supersticiosas entre los estudiantes de la existencia de túneles y como fue un monasterio comentan de la existencia de un cementerio dentro de la Institución” (comunicación personal, 19 de abril, 2018).

Pero ello, era derivado de que se trataba de los Hermanos mayores y con la dimensión de la planta física con tantas zonas verdes, sumándole a ello la carga simbólica desde lo religioso,

era muy propicio para los moradores de la vereda pensar, en que algo así podría tener condición de existencia.

Mientras que fue Hospital Mental, se observan fotos y con los relatos de algunos participantes se pudo constatar que la planta física presentaba grandes signos de deterioro, lo que era muy notorio en la fachada, al igual que otros espacios como la piscina que por condiciones de seguridad de los pacientes no podía utilizarse, lo que contribuyó al estropicio de este sitio y al surgimiento de algunos imaginarios e impresiones. En relación a ello, se recogen comentarios como: *“parecía el castillo de Frankenstein”* (Tiberio, conversación personal, 13 de diciembre, 2017), algunas situaciones que acontecieron como *“un accidente con un enfermo que se lanzó desde el tercer piso y se prendió fuego”* (Clementina, comunicación personal, 24 de agosto, 2017), o *“algunos enfermos que se lanzaban desde ese mismo piso”* (Horacio, comunicación personal, 27 de julio, 2017) y la restricción del ingreso hacia la comunidad, cooperaron con la aparición de algunos de los imaginarios que no sólo circulan entre la comunidad de la vereda, sino entre los estudiantes.

Es muy común escuchar entre los niños y jóvenes relatos de apariciones y fantasmas, aunque ellos no han vivenciado de forma directa, los comentan y les dan credibilidad a los mismos, convirtiéndolos en leyendas que forma parte de la memoria colectiva que se ha ido configurando a través del tiempo; de ahí, que los relatos inicien con el *“se dice que”* o *“me contaron”*, de hecho, es muy notoria la curiosidad del estudiante por encontrar la prueba o veracidad de los mismos. Sin embargo, hay miembros de la comunidad educativa como algunos maestros que a pesar de que nunca han pasado por este tipo de experiencias, guardan respeto ante este tipo de relatos fantasmales por los testimonios de algunas personas. También profieren



comentarios que aseveran la existencia de los mismos, por lo cual nunca han manifestado opiniones contrarias al respecto, aunque reconocen la existencia de los mismos por tradición oral. Un aspecto muy puntual que se logra evidenciar es que hay zonas de la edificación donde la gente manifiesta la presencia de “energías y fantasmas”, como en el caso de las señoras del aseo, quienes aseveran que las han espantado en varias ocasiones, tanto así, de que acuden en grupo a algunas zonas a realizar el aseo en colectivo. Mucha gente afirma la presencia de espantos dentro del edificio más que todo en: el ala occidental y todo el pasillo que conduce hacia el comedor institucional, tercer piso de esa misma ala, hacia la zona donde se encuentra el auditorio de la institución que antes era la capilla o en su defecto, donde se localiza la torre más conocida como la cúpula que fue uno de los sitios más representados en los mapas de los estudiantes y que en cierta medida al ser un lugar de topofobia para ellos, se convierte a su vez en una zona predilecta para la permanencia de imaginarios.

Como lo nombramos en los inicios de este capítulo, en la ilustración 10 en donde se ubican los espacios de topofilia y topofobia, sobre el edificio (p. 95), las partes señaladas con círculo rojo se refiere a las topofobias que tienen los estudiantes hacia algunas zonas del edificio.

Respecto a ello el profesor Farid comenta que:

“Hay muchas personas que han venido a hacer programas de radio y hasta cortometrajes y las niñas se quejaban por la presencia de energías. Yo no las siento, pero mucha gente si habla de las mismas, inclusive grabaron un audio con voces y yo no escuche nada” (comunicación personal, 19 de abril, 2018).

Cuando la edificación cambia de Hospital Mental a Colegio, como lo mencionaba al inicio, el estado de la infraestructura era de deterioro total, los maestros que acompañaron toda la transición de un uso al otro, relataron *“la existencia de murciélagos en el tercer piso”*



(Guillermo, comunicación personal, 30 de noviembre, 2017), el estado de las locaciones de la piscina que “*era una piscina de sapos*” (Profesora Luz Dary, comunicación personal, 10 de agosto, 2017), y asuntos de ese estilo, tanto así, que se conocieron anécdotas de estudiantes que llegaron a realizar prácticas de tipo animistas, lo que ha servido de base para alimentar los imaginarios. Sin embargo, no podemos desconocer que, aunque se cambió de uso, hay percepciones que perviven.

Otro comentarios respecto a la forma como se referían al colegio en sus inicios como “*el colegio de los locos*” (Profesor Guillermo, comunicación personal, 30 de noviembre, 2017), pero ello era en referencia a su anterior uso. Sin embargo, era porque las primeras cohortes de estudiantes que ingresaron al colegio eran

“Los chicos de las esquinas, en condición de extra edad, aquellos que ya no recibían en otras instituciones por comportamiento u otras situaciones, madres adolescentes, mujeres con hogar e hijos, estudiantes con muchas particularidades que se salían del esquema de un estudiante” (Guillermo, comunicación personal, 30 de noviembre, 2017)

Que podríamos considerar *normal* y por ello esa referencia.

A lo largo de este capítulo, identificamos y caracterizamos los imaginarios que han sido contruidos por la comunidad de la vereda La Florida y del Corregimiento de San Antonio de Prado, a partir de los usos que se le han dado a la edificación donde funciona la Institución Educativa San José Obrero, desde su construcción hasta la actualidad. En resumen, en las voces oficiales, la edificación ha tenido cuatro momentos: fue Centro de Formación de los Hermanos de La Salle, Casa de convivencias, Hospital Mental Granja Taller Epifanio Mejía, Colegio Nueva Granja Taller, que en la actualidad ha cambiado su nombre a Institución Educativa San José Obrero.



Estos usos de la edificación narrados por las voces oficiales se reflejan en las voces locales, donde amplían sus sentidos y percepciones frente al espacio. Entre los imaginarios que caracterizamos a partir de las voces locales están: “*debajo del Colegio hay un cementerio*”, “*hay guacas en la gruta*”, “*hay presencia de energías hacia la zona donde es la capilla y la cúpula*”, “*los loquitos se tiraban del tercer piso*”, “*en el Colegio espantan*”. Por citar los más escuchados.

Es con base en la interpretación de estos imaginarios que elaboramos una propuesta pedagógica para el contexto, con el fin de potencializar el proyecto del Museo que ya existía en la escuela. Ambas propuestas convergen en el objetivo de ilustrar y resaltar aspectos subjetivos de la comunidad educativa respecto a la edificación, donde lo que se busca es propiciar un acercamiento con la historia de los habitantes de la vereda a partir de la construcción del edificio y como sus diversos usos han influido en la vida de los pobladores de la vereda y el corregimiento, a través del imaginario. En consecuencia, los imaginarios sociales en este caso, aunque parten de una imagen para formarse desde la perspectiva teórica de Castoriadis (2007), son es la muestra de la identidad territorial que los habitantes han configurado desde las relaciones, interacciones, prácticas y hábitos que en su momento han llevado a cabo según el uso del edificio que hayan vivenciado.



**CAPÍTULO V
CONTRIBUCIÓN: EL MUSEO DIGITAL**

“Lo imaginario está en lo real y no vemos lo real más que a través de los imaginarios, una descripción del mundo que no tomará en cuenta que soñamos, no sería más que un sueño”

Michel Butor

Es este capítulo, hacemos una descripción detallada de los elementos que conforman el Museo Digital como estrategia didáctica, el cual responde al tercer objetivo planteado al inicio de la realización de nuestra propuesta de investigación y que se plantea de la siguiente forma: *diseñar el Museo Digital como estrategia didáctica enfocada al fortalecimiento de la memoria colectiva y de la identidad territorial.* En línea de ello, presentamos los siguientes elementos constitutivos del museo, para su mayor comprensión: la justificación, la fundamentación, el problema, el objetivo del Museo Digital, los contenidos propuestos y los componentes que posibilitan la interacción en este sitio web.

- ***Justificación***

El Museo Digital emerge como resultado de la Práctica Pedagógica y del proceso de investigación, en respuesta a una necesidad de vincular la labor pedagógica y los resultados de la investigación con las Tecnologías de la Información y la Comunicación, según la propuesta del coordinador académico David Alzáte, quien estuvo al tanto de nuestro proceso de prácticas. Esta herramienta constituye una retribución a quienes hicieron parte del proceso investigativo, atendiendo, también, a la solicitud con fines de potencializar un proyecto local -el Museo Institucional-. Esta herramienta, contiene gran parte de la información recolectada en el marco de nuestra investigación y se constituye como una estrategia didáctica para la enseñanza y el



aprendizaje de la historia local, de la memoria y el reconocimiento del territorio, en procesos educativos y de inducción al personal que ingrese a la comunidad educativa, además del uso educativo en otros procesos.

El sitio web funcionará bajo la posibilidad de ampliar el panorama informativo a partir de las perspectivas, pensamientos y vivencias personales que los participantes de la investigación han compartido a través de las entrevistas y talleres, mediante herramientas virtuales interactivas que permitan crear y recrear los contenidos para una mejor comprensión. También hará un énfasis especial en los imaginarios, los usos de los que la edificación ha sido testigo en pro de la comunidad y de los cuales han surgido experiencias que han enseñado a la comunidad a hacer y pensar en torno a su territorio, como escenario social.

Es importante resaltar que esta herramienta será entregada a la Institución para su pleno uso y derecho, en el momento en que sea socializado el proyecto de investigación, con directivos, maestros y participantes del proceso.

- ***Fundamentación***

El Museo Digital es una estrategia didáctica que se utilizará para fomentar las oportunidades de enseñanza y aprendizaje en la comunidad educativa de la IESJO, rescatando la memoria local, los relatos y anécdotas que ofrecen aquellos que participaron directa o indirectamente de uno u otro uso en el edificio en cuestión, dotando de sentido el lugar, construyendo imaginarios y dinamizando la apropiación territorial. La importancia de los museos digitales radica en la oportunidad de establecer una mejor interacción con los elementos en exposición, a propósito de las múltiples alternativas que ofrece el avance de internet. Para comprender la importancia de estos entornos virtuales, es necesario aclarar que se habla de



“*museo digital*”, “*museo virtual*” o “*museo on line*”, sin que ello signifique una diferencia sustancial entre cada uno de ellos, por esto, en nuestro trabajo adoptamos el nombre de *Museo Digital*. Para Regil (2006), profesora e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, esta nueva forma de concebir el museo es producto de la suma dos elementos importantes, “el desarrollo de las tecnologías digitales, especialmente, multimedia y, en consecuencia, el crecimiento exponencial de Internet, y el deseo de concebir nuevos espacios para la difusión, la creación de arte y la formación de públicos” (p. 5). Desde esta perspectiva, surge un concepto de gran importancia que determina la forma como nos relacionamos con los contenidos digitales, este concepto es el de *interactividad*, que la misma autora define como una invitación al diálogo con los contenidos que ofrece el sitio web. Para Regil (2006):

La interactividad es una acción que va más allá del simple "dar clic", para ir de un lugar a otro. La interactividad propone un diálogo entre, usuario y contenidos; un diálogo que permita realizar exploraciones asociativas. Nos da la opción de manipular objetos virtuales y nos permite recorrer los contenidos a nuestro propio ritmo. La interactividad es pues una estrategia tecnológica para conseguir que el público se involucre y se relacione con los contenidos (p. 5).

Esta condición del Museo Digital, fue indispensable materializarla en el sitio web, en la medida que será una oportunidad valiosa para llegar a los estudiantes como medio informativo, interactivo y de aprendizaje, al acercar al estudiante a su pasado inmediato y circundante, estableciendo el vínculo que ello genera con la memoria colectiva que ha tejido la comunidad local en torno a la edificación, a lo largo de sus 77 años de existencia.



Facultad de Educación

- ***Problema***

Mencionamos que uno de los problemas apuntados por maestros de la institución, y que nos reta a crear esta estrategia didáctica, es el poco o total desconocimiento de la historicidad del edificio donde hoy funciona la IESJO, así como el impacto del mismo en la dinámica de la vereda La Florida y el corregimiento de San Antonio de Prado, desde su construcción hasta la actualidad, en detrimento de la memoria colectiva y el reconocimiento del territorio como escenario natural y social.

- ***Objetivo***

El principal objetivo de esta propuesta de Museo Digital es propiciar el acercamiento a los *otros saberes* de las voces locales y al reconocimiento del espacio escolar, como una forma de contribuir al fortalecimiento de la memoria colectiva y la apropiación territorial.

- ***Contenidos***

Resaltamos aquí aquellos aspectos que puedan potencializar el uso didáctico del Museo Digital, en el salón de clases o en otros espacios de enseñanza y aprendizaje: el uso de álbumes fotográficos familiares como posibilidad de conexión entre la historia del país, el departamento o de la ciudad y los relatos locales; el uso de la imagen como recurso didáctico que hace la enseñanza de la historia más activa y fomenta la imaginación; el aprovechamiento del Museo como elemento dinamizador de la enseñanza y aprendizaje de la historia, de las narrativas y cuentos locales y del territorio por fuera del aula propiciando aprendizajes significativos en niños y jóvenes.



Facultad de Educación

- ***Componentes del Museo Digital.***

Entendiendo que en el entorno virtual, es necesario organizar los contenidos de los sitios *web* por datos similares, por nivel de importancia y posibilidades de accesibilidad, se presentan los siguientes componentes, que serán organizados por “*pestañas*” de presentación, a fin de establecer un orden comprensible.

Tabla 4.
Componentes básicos del Museo Digital.

MUSEO DIGITAL

- ¿Quiénes Somos?: comunidad educativa IESJO, La Florida y San Antonio de Prado.
- Presentación: ¿Qué es el Museo Digital? Nuestro proyecto de investigación.
- Antecedentes: Proyecto pedagógico “Haciendo Memoria” y Museo Institucional.
- Rincon veredal: Caracterización del contexto Educativo.
- Museo en construcción: los habitantes de la vereda cuentan sus historias.
- IESJO en la historia: La historia de la edificación. Línea del tiempo.
- Galería Fotográfica.
- Descripción del Lugar (edificio) y los usos del mismo.
- Memorias locales: Relatos - Imaginarios.
- Reconociendo el territorio que habito. Mapas interactivos.

La Tabla 3 expone algunos de los componentes del Museo Digital. Autoría propia.

- ***Otras posibilidades del Museo Digital.***

Además de los componentes del Museo Digital, la posibilidad de establecer actividades educativas con el Museo Institucional y con las demás áreas del saber, se formulan en los siguientes puntos:

1. Taller de Tejidos, para articular procesos históricos del corregimiento de San Antonio de Prado y de la ciudad de Medellín, con los usos de la edificación, estableciendo influencias sobre la comunidad.
2. Ciclos de talleres y exposiciones enfocados al reconocimiento del espacio escolar y de los



Facultad de Educación

imaginarios que circundan la edificación donde se puedan vincular, desde el proceso virtual, a los habitantes de la vereda a la visita y divulgación del Museo Digital como parte del fortalecimiento de la memoria colectiva y la identidad territorial.

3. Talleres para estudiantes con necesidades educativas especiales, a fin de generar condiciones de accesibilidad al conocimiento de esos *otros saberes*.
4. La articulación de diversas actividades como: obras (pinturas y esculturas), posters, fotografías, piezas audiovisuales, artesanías, entre otros; creados por los estudiantes como productos de la indagación por los fenómenos sociales que suceden en el territorio. Ello puede ayudar a movilizar la utilidad del museo a partir de la creación de colecciones alternativas a la galería fotográfica del Museo Digital.

Finalmente, adjuntamos el enlace al sitio *web*, recordando que en este momento se encuentra en construcción: <https://iesanjoseobrero.wixsite.com/museodigital>



EL MUNDO DESCUBIERTO Y EL QUE FALTA POR DESCUBRIR: CONSIDERACIONES FINALES

Llegando al final de la escritura del trabajo y como resultado de todo el proceso realizado, deseamos compartir algunas precisiones que han surgido desde la propuesta de investigación en torno a los resultados que se obtuvieron, pero también hacer mención de varias consideraciones atinentes al campo conceptual desde donde nos ceñimos para adelantar la propuesta, a fin de comunicar algunos aprendizajes que nos han quedado posterior a la realización de la práctica pedagógica.

Tras haber realizado la indagación con los participantes de la investigación, por los cambios sociales y culturales que ha experimentado la vereda a partir de los usos de la edificación, procedimos a identificar las cercanías y distancias entre los relatos de los entrevistados para llevar a cabo la comprensión de los imaginarios que han construido los habitantes de la vereda La Florida y del corregimiento de San Antonio de Prado, concluyendo que el edificio donde se alberga la IESJO ha sido un factor de progreso -desde la visión de los entrevistados-, para la vereda La Florida porque ha sido un elemento que ha impulsado importantes cambios y transformaciones en la dinámica veredal, no solo desde lo económico o las contribuciones sociales, como el acceso a la educación de sus moradores, sino también desde la configuración de un vector cultural que produce patrones de comportamiento surgidos en cada uso, esto si tenemos en cuenta que la presencia de los Hermanos de La Salle abrió paso la formación religiosa, se brindó oportunidades de educación escolar, propiciaron prácticas el trabajo colaborativo y abrieron espacios de recreación y deporte que convocaba al sano disfrute de la comunidad pradeña. En comparación con el funcionamiento del Hospital Mental, las



prácticas ya no son las mismas, cambian por completo: se trasladan los oficios religiosos a la parroquia principal, lo que implicó el desplazamiento de los fieles que ellos catalogan como un impacto negativo, se cierran los espacios deportivos, no hay acceso a la edificación por precaución frente a los pacientes, se generaliza el temor por los enfermos pues representan un peligro social, por consiguiente las ideas del miedo y la curiosidad rondan aquel lugar, lo que se traduce en anécdotas guardadas en la memoria.

Consideramos ahora que los imaginarios que forman parte de la memoria colectiva de la comunidad en general se han estructurado a partir de las particularidades, circunstancias o situaciones concretas que acaecieron, bien fuera cuando el edificio albergó a los Hermanos de La Salle o cuando acogió a los enfermos mentales. En contraste con lo anterior, los imaginarios que tienen lugar en la mente de los estudiantes han sido contruidos sobre la base de experiencias o referente a las anécdotas y relatos que les han contado, como lo refieren en su mayoría: “*me han dicho*”, “*me contaron*” o “*dicen*”; todo en relación al lugar que ocupa la edificación.

Aludimos también que la utilización del inmueble en mención, como Centro de Formación de los Hermanos Lasallistas o como Hospital Mental Granja Taller Epifanio Mejía, fueron usos que en particular tuvieron un alto impacto en la memoria colectiva de los habitantes de la vereda o en su defecto del corregimiento, tanto así que al día de hoy, muchas personas para referirse a la edificación todavía lo continúan nombrando como “*La Granja*”.

Cabe además, señalar que las anécdotas y recuerdos que varios entrevistados nos compartieron, a partir de la relación que han tenido o tuvieron con el edificio desde alguno de sus usos o desde situaciones puntuales como “*la toma*”, son la prueba latente de la existencia de la memoria colectiva de la comunidad educativa, relacionado con la interacción que los pobladores



han hecho con ese lugar que reconocen y con el que se identifican. Tanto es así, que para varios de los trabajadores del Hospital Mental, éste era su hogar y hoy relatan sus anécdotas con gran sentimiento, que son dignas de ser transmitidas, debido a los esfuerzos y sacrificios que se hicieron para sacar adelante el proyecto de rehabilitación de los pacientes con problemas mentales.

Referimos además que las representaciones sociales que se han construido en función de los usos son en cierta medida muchos de los comportamientos que pudieron haber adoptado los habitantes y que tienen relación con las topofilias y topofobias que emergen en niños, jóvenes y adultos sin distinción de edad, con relación al espacio escolar. Cada subjetividad aporta un gran valor a nuestro propósito en la investigación, porque las nuevas generaciones han construido unos imaginarios de la mano de historias y anécdotas relatadas por los adultos y no tienen la madurez para afrontar la realidad de esos constructos sociales, lo que para ellos se convierte en algo interesante, así pues, sienten curiosidad, miedo y espanto ante las historias paranormales que se han construido en torno a la edificación, mientras que los adultos cuentan con gracia las experiencias dando crédito o negándolo frente a lo que otros dicen o piensan del lugar.

Ahora, hacemos mención de las reflexiones que nos suscitan el proceso investigativo respecto al campo conceptual desde donde retomamos referentes para construir la propuesta y con la realización del ejercicio investigativo resaltamos que:

- La mayoría de los ejercicios investigativos realizados en torno a la memoria, son trabajos direccionados en temáticas como: justicia, paz y reparación, casi siempre ayudando a recordar hechos trágicos y dolorosos de guerras y conflictos sociales, lo que en cierta medida puede ser un limitante, por la relevancia que los procesos de paz han tomado en



Facultad de Educación

la circunstancia del país. Por ello, la intención manifiesta de trabajar la Historia Local desde el método de la Historia de vida para enlazar otros procesos derivados de la memoria desde su construcción teórica en torno a aspectos más positivos en nuestros tejidos sociales.

- Es de aclarar que la investigación que se realizó es una puerta abierta para proseguir investigando, porque los datos aquí interpretados pueden replantearse en el futuro y pueden servir para nuevas investigaciones en el campo académico, dado que no hay verdades absolutas.
- El trabajo realizado es una muestra de que los sujetos comunes también pueden contar sus anécdotas, sus experiencias, relatar sus alegrías y tristezas sin enmarcarse en conflictos sociales. Ellos también pueden construir su propia historia, y en este caso fue a partir de una edificación que cambió por completo la dinámica social para el “progreso de una población”, conforme percepciones locales.

En cuanto a la realización del proceso de la práctica pedagógica, consideramos pertinente comunicar algunas de nuestros aprendizajes, en su defecto, señalamos que:

- La experiencia vivida en la práctica fue muy enriquecedora tanto a nivel individual como grupal, ya que permitió la interacción con los estudiantes de los grados sextos – un grado que para la IESJO ha representado muchas dificultades, por ser la etapa de tránsito de la niñez y la adolescencia –, lo que se constituyó en un gran reto con madurez, inteligencia y creatividad, comprendiendo que el aprendizaje no solo se da en la escuela sino en otros espacios en la medida de que el estudiante pueda interactuar con los elementos circundantes al contexto y con toda la amalgama de dinámicas que encierra el territorio.



Facultad de Educación

- Aprendimos que la labor docente en algunos casos que conocimos es una vocación, pero a su vez, es algo que se aprende, se fortalece con los nuevos conocimientos y con los trasegares del ser, que es un ejercicio inacabado en la medida que genera la necesidad constante de cuestionarse frente a esos futuros ciudadanos que habitan las aulas.

Por último, este trabajo nos ayudó a construir aprendizajes significativos como maestros, a ratificar nuestra vocación y a potenciar el trabajo colaborativo, la perspicacia, la creatividad. Se fortaleció el respeto, la paciencia, la perseverancia, la solidaridad, la humildad, también nos permitió compartir experiencias y escuchar a tantas personas que en las entrevistas nos compartieron sus recuerdos. Así pues, desde nuestra práctica queremos presentar el Museo Digital como una herramienta que permita dar a conocer los imaginarios como construcciones sociales que han girado en torno a un lugar como la edificación de la IESJO, que alimentados por la historia local, se da lugar al rescate de las voces locales que viven, sienten y perciben el lugar como un todo en la construcción continua de significaciones sociales, que dotan de sentido su existencia. Respecto a la pregunta que dejamos planteada al presentar la propuesta investigativa, *¿por qué el lugar, la memoria y los imaginarios son pertinentes para la formación de los maestros y los estudiantes?*, tenemos para decir que esos tres elementos son pertinentes para la formación de los maestros y estudiantes, porque en ambos casos la cuestión formativa va más allá de estar ligada a un campo específico de conocimiento, lo que no implica que por ello se desligue de su contexto, en tanto este es la base que propicia la construcción de tejido social que ahí es donde entra a jugar la memoria y los imaginarios, pues son la consecuencia directa de dicho tejido, lo que deriva en que los sujetos que para nuestro caso, sean oriundos o residan en la vereda o el corregimiento, difícilmente puedan desprenderse de toda la amalgama social y



cultural que allí se encuentra. En el ámbito formativo esos tres elementos propician que tanto el estudiante como el maestro se interrelacionen mucho más con su contexto, que propendan por una mayor apropiación y empoderamiento del mismo, que se acerquen más a él, para lograr un mayor reconocimiento, debido a que es difícil valorar algo que se desconoce. Ahora, también es necesario apuntar a que ese tipo de procesos ayudan a la defensa y protección del territorio porque ello propicia el sentido de pertenencia.

En cuanto a otras perspectivas o posibles panoramas de investigación, aludimos que:

- Como lo mencionamos más adelante, la memoria es un campo muy potente para la investigación, no solo desde el asunto del conflicto armado para citar el caso de Colombia, sino que esta puede tocarse desde otros ámbitos.
- La Historia Local es un proceso de apropiación territorial que es importante cultivar, porque además de vincular a los habitantes de un determinado lugar, les permite ser partícipes de la construcción de su propia historia, les genera la necesidad de ahondar en el pasado e interesarse por la transformación de un futuro, porque ello es una posibilidad de detectar las necesidades de la comunidad.
- La memoria colectiva, a pesar de ser un tema muy fuerte en instituciones como las universidades, es una posibilidad de investigación muy importante, dado que puede ser una alternativa para reconstruir hechos o situaciones no sólo históricas, sino importantes o puntuales para determinadas regiones o territorios que tienen una historia local en las voces de sus habitantes, de sus ancestros y que se debe aprovechar, entendiendo la sabiduría de los mayores como medio de nutrición de las nuevas generaciones, en pro de una construcción social con sentido.



REFERENCIAS

Alcaldía de Medellín. Departamento Administrativo de Planeación (2014). *Acuerdo 48 de 2014*,

“Por medio del cual se adopta la revisión y ajuste de largo plazo del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Medellín y se dictan otras disposiciones complementarias”. Recuperado el 11 de enero de 2018 de

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/POT/ACUERDO%20POT-19-12-2014.pdf

Alcaldía de Medellín. Departamento Administrativo de Planeación (2015). *Plan de Desarrollo*

Local, Corregimiento San Antonio de Prado. Recuperado el 3 de mayo de 2017 de

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/SAN%20ANTONIO%20DE%20PRADO%20baja.pdf

Alcaldía de Medellín (s.f.). *Perfil Demográfico 2016 – 2020 Corregimiento 80. San Antonio de*

Prado. Recuperado el 11 de enero de 2018 de

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadsticas/Shared%20Content/Documentos/ProyeccionPoblacion2016-2020/Perfil%20Demogr%C3%A1fico%202016%20-%202020%20Corregimiento%2080_San%20Antonio%20de%20Prado.pdf

Castaño, L. H. (s.f.). *Historia de la Concentración Educativa “Granja Taller”*.



- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, (35). Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores
- Cuervo Garzón, J. N., Valencia Blandón, D. A. y Zapata Hincapié, J. C. (2016). *El espacio arquitectónico escolar que deviene en lugar: una aproximación desde las formas y sentidos de apropiación y la experiencia* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- De Amézola, G. A. y Guindi, P. (2003). Historia del tiempo presente, memoria y escuela: Problemas y paradojas de las buenas intenciones. *Memoria Académica*. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6880/ev.6880.pdf
- Delgado Mahecha, O. (2003) *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá, Colombia: Unibiblos.
- Duque Palacios C. A., Iral Zapata D. A., Ospina Restrepo S., (2016). *Acerca de los trabajos de memoria y sus influencias en los procesos identitarios de los estudiantes de la Institución Educativa Picachito* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: Ediciones UNAULA.
- Foucault M. (2010). *Ciencia y saber. La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI Editores.



Freire P. (2005). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

Ghiso, A., (1997). *Acercamientos. El Taller en procesos investigativos interactivos*. Recuperado de

http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/repositorioarchivos/2011/05/ace_rcamientos_al_taller_recurso_propio_unidad_3.891.pdf

Graterol Graterol, Y. J. (2012). Historia local y memoria colectiva en las comunidades rurales para la vinculación de los saberes académicos y populares. *Sinopsis Educativa, Revista Venezolana de Investigación*, 2, 12-19. Recuperado de http://revistas.upel.edu.ve/index.php/sinopsis_educativa/article/download/4643/2406

Grupo de Investigación Memoria Histórica, Institución Educativa San José Obrero (2013). *Haciendo Memoria: Reconstrucción de la Memoria histórica de una Institución centro del deporte, la recreación, la cultura y la educación, en el corregimiento de San Antonio de Prado*. Medellín, Colombia: Alianza Gráfica.

Gómez Hernández, E., Vásquez Arenas, G., Betancur Arias V., Martínez Giraldo, D., Ocampo Bedoya, M., Uribe Cardona, E. P.,... Arcos R., A. (2015). *Diálogos de saberes e interculturalidad: indígenas, afrocolombianos y campesinado en la ciudad de Medellín*. Medellín: Pulso & Letra Editores.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.



Hiernaux, D. y Lindón, A. (2012). Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios.

En Lindón Volloria *et al.*, *Geografías de lo imaginario* (pp. 9-28). Barcelona, España: Anthropos Editorial.

Institución Educativa San José Obrero (2014). Proyecto Educativo Institucional.

Lythgoe, E. (2004). *Consideraciones sobre la relación historia-memoria en Paul Ricoeur*.

Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/60583368/Consideraciones-Sobre-La-Relacion-Historia-Memoria-en-Paul-Ricoeur>

Mejía Acevedo, N. (2011) *Transformaciones socioeconómicas de la vereda La Florida del corregimiento de San Antonio de Prado durante el periodo de 1990-2001. Un análisis de las nuevas ruralidades* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Mendoza, J. (2004). *El Conocimiento de una memoria colectiva*. Universidad de Tlaxcala.

México. Recuperado de http://www.academia.edu/10441447/El_conocimiento_de_la_memoria_colectiva

Mesa Vásquez, A. (2017). *San Antonio de Prado*. San Antonio de Prado: Alcaldía de Medellín.

Recuperado el 20 de noviembre de 2017 de <http://sanantoniodeprado.co/vereda-la-florida/>

Mignolo, W. y Vázquez, R. (2017). Pedagogía y (De)Colonialidad. En C. Walsh (Ed.)

Pedagogías Decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo II (pp. 489-508). Quito, Ecuador: Abya Yala.



- Montañez Gómez G. (2001). Introducción, Razón y pasión del espacio y el territorio. En G. Montañez, J. Carrizosa, N. Suárez, O. Delgado y J. Lucio (Eds.), *Espacio y territorios: razón, pasión e imaginarios* (pp. 15-32). Bogotá, D.E., Colombia: Editorial Unibiblos.
- Nieto, J. (2006). El deber de la memoria, la imposibilidad del olvido. Alcances ético-políticos. *Reflexión Política*, 8, (15), 80-92, Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga, Colombia.
- Ortega Valcárcel, J. (1998). El patrimonio territorial: el territorio como recursos cultural y económico. *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*. (4), 33-48. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2239512>
- Regil Vargas, L. (2006). Museos virtuales: entornos para el arte y la interactividad. *Revista Digital Universitaria*. 7 (9), 1-10. Recuperado de http://www.revista.unam.mx/vol.7/num9/art78/sept_art78.pdf
- Restrepo, E. y Rojas A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Ricoeur P. (2003). *La Memoria, la historia y el olvido*. Madrid, España: Editorial Trotta S.A.
- Sierra, Z. (2010). Pedagogías desde la diversidad cultural: una invitación a la investigación colaborativa intercultural. *Perspectiva*, 28 (1), 157-190. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/perspectiva/article/view/2175-795X.2010v28n1p157/17845>



Sterla, N. (s.f.). Geografía humanista. Yi-Fu Tuan. *Enfoques, Revista educativa*. 1-10.

Recuperado de <https://revistaifd.files.wordpress.com/2017/07/geografc3ada-humanista-yi-fu-tuan-n-sterla1.pdf>

Tapia Landeros, A. (2009) Algunos geosímbolos de Baja California. Identidad y memoria colectiva de la ruralidad. *Culturales*. 5 (10), 139-176. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/694/69412157006.pdf>

Tibaduiza Rodríguez, O. (2008). Construcción del concepto de espacio geográfico en el estudio y enseñanza de la geografía. *Geoenseñanza*, 13 (1), 19-30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36014579003>

Tuan, Yi – Fu (2007) *Topofilia*. España: Melusina.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Walsh, C. (2012). Interculturalidad y (de)colonialidad: Perspectivas críticas y políticas. *Visão Global*, 15 (1-2), 61-74. Recuperado de

<https://editora.unoesc.edu.br/index.php/visaoglobal/article/view/3412/1511>



ANEXOS

Anexo 1. Formato de entrevista realizada a los maestros.

 UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA 1803	UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA FACULTAD DE EDUCACIÓN <i>TRABAJO DE GRADO “IN MEMORIAM: RECUPERANDO LAS VOCES LOCALES Y LOS IMAGINARIOS TRAS LOS USOS QUE ANTECEDEN AL ESPACIO ESCOLAR DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO”</i> INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO	
ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA A LOS MAESTROS		
Objetivo de la entrevista	A continuación se presentan unas preguntas que giran en torno a las experiencias particulares de diversos actores educativos, los cuales han evidenciado los cambios en los usos dados al edificio en donde funciona en la actualidad la Institución Educativa San José Obrero. El principal interés de la entrevista es indagar por las percepciones, las experiencias o anécdotas, que los entrevistados han vivenciado en el edificio, teniendo en cuenta la historicidad de éste.	
DATOS INICIALES		
Fecha		Hora
Lugar		
Entrevistador		
Entrevistado		
Perfil del entrevistado		
DATOS DE ENTREVISTA		
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué siente o piensa cuando ve estas imágenes? (se presenta varias fotografías del edificio) 2. ¿Cuántos años laboró en la institución?, ¿qué recuerdos le evoca la edificación con relación a su labor como docente? 3. ¿Presenció la toma pacífica del edificio? Sí ___ No ___ ¿Cómo la vivió esas toma?, ¿qué piensa de la toma del edificio? 4. ¿Qué opina de la efectividad de esta toma pacífica para la formación de la población de la vereda y del corregimiento? 5. ¿Qué cambios ha tenido la edificación en cuanto a los diferentes usos que se le ha dado? 6. ¿La edificación ha ejercido alguna influencia cultural en la comunidad de la vereda? 7. Desde su experiencia, ¿cree usted que la edificación es un referente identitario para la vereda La Florida?, ¿por qué? 8. ¿Qué historias o relatos paranormales conoce usted sobre la edificación? 9. En general, ¿qué opinión tiene sobre el edificio en donde funciona la Institución Educativa San José Obrero? 		
RESPUESTA A LA ENTREVISTA	CATEGORÍAS/COMENTARIOS	



Anexo 2: Formato de actividades del Taller.

 UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA 1803	UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA FACULTAD DE EDUCACIÓN TRABAJO DE GRADO “IN MEMORIAM: RECUPERANDO LAS VOCES LOCALES Y LOS IMAGINARIOS TRAS LOS USOS QUE ANTECEDEN AL ESPACIO ESCOLAR DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO” INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO	
TALLER		
Fecha: Temática: La historia del edificio en donde funciona mi colegio.		Grupo poblacional: grados sextos. Tiempo estimado: 2 horas.
Objetivo	Actividad	Recursos
Indagar por los imaginarios, significados, percepciones y opiniones que los estudiantes poseen acerca del edificio en donde funciona la IESJO a partir de fotografías.	1- Visualización de las imágenes. 2- Responde: - ¿Cuál fotografía es o no de mi gusto y por qué? - ¿Qué opinión o pensamiento me genera la fotografía? - ¿Qué partes de la fotografía me llaman la atención y por qué? 3- Socialización.	- Computador. - Video Beam. - Fotografías del edificio, previamente seleccionadas. - Salón de clases / Biblioteca.
Identificar los lugares de topofilias y topofobias en el edificio, en donde funciona la IESJO, según las experiencias de los estudiantes.	Realización de la cartografía del espacio escolar de la Institución Educativa San José Obrero, a partir de la pregunta problematizadora: <i>¿qué lugares me gustan (topofilia) o me disgustan (topofobia) de la edificación?</i> Es importante resaltar las experiencias gastronómicas, amorosas, festivas, paranormales, entre otras.	- Papel periódico. - Colores. - Marcadores. - Vinilos. - Regla. - Tijeras. - Colbón. - Revistas.
Reconocer en la narrativa de los estudiantes aspectos de importancia en cuanto a su mirada sobre el edificio en donde funciona la IESJO y su historicidad.	- Lectura de apartados del libro “Haciendo Memoria” y del libro “Historias de un Colegio”. - Producción textual: artículo de opinión, un cuento, un poema, un descripción metafórica, una canción, etc.	-Libro “Haciendo Memoria” - Libro “Historias de un Colegio” - Hojas de block. - Lapiceros.
Develar los significados que los estudiantes han construido frente a algunos espacios de la edificación.	Indagación por la postura de los estudiantes, desde su cotidianidad, frente a los distintos espacios que ofrece el edificio.	- Hojas de block - Lapiceros



Anexo 3: Formato de consentimiento informado.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

TÉRMINO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.

Usted está siendo invitado(a) para participar, como voluntario(a), en una investigación del área de Educación. Después de tener conocimiento acerca de la investigación, en caso de aceptar hacer parte del estudio, por favor firme al final de este documento.

INFORMACIÓN SOBRE LA INVESTIGACIÓN:

Título del proyecto: *IN MEMORIAM: RECUPERANDO LAS VOCES LOCALES Y LOS IMAGINARIOS TRAS LOS USOS QUE ANTECEDEN AL ESPACIO ESCOLAR DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO*

Investigador (a) responsable:

- Víctor Mateo Gil Quiroz.
- Shirley Andrea Restrepo Montoya.
- Isabel Cristina Romaña Salcedo.

Teléfono para contacto:

- Víctor Mateo Gil: (57) 314 617 8177
- Shirley Andrea Restrepo: (57) 305 2499 810
- Isabel Cristina Romaña: (57) 310 592 6253

El proyecto de investigación *IN MEMORIAM: RECUPERANDO LAS VOCES LOCALES Y LOS IMAGINARIOS TRAS LOS USOS QUE ANTECEDEN AL ESPACIO ESCOLAR DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO* tiene como objetivo comprender los imaginarios que han construido los habitantes de la vereda La Florida y del Corregimiento de



San Antonio de Prado, acerca de los distintos usos que se le ha dado a la edificación en donde hoy funciona la Institución Educativa San José Obrero, para el fortalecimiento de la memoria colectiva y la identidad territorial de la vereda por medio de una estrategia didáctica.

Para eso se pretende identificar las historias comunitarias narradas por actores educativos y sociales que han vivenciado los diferentes usos de la edificación que ocupa en la actualidad la Institución Educativa San José Obrero en consonancia con la apropiación del territorio.

Nos comprometemos en preservar todos los nombres de docentes, directivos docentes, estudiantes de la Institución Educativa San José Obrero, al igual que de los habitantes de la vereda La Florida y del corregimiento de San Antonio de Prado, participantes de la investigación; así como en compartir el desarrollo y los resultados del estudio con todos los entrevistados antes de la publicación de la tesis de pregrado.

La investigación pretende generar una estrategia didáctica enfocada al fortalecimiento de la memoria colectiva.

Nos ponemos a disposición de los participantes de la investigación para mayores esclarecimientos sobre el estudio y reiteramos la garantía del sigilo y el derecho de retirar su consentimiento en cualquier momento de la investigación.

Nombre y firma del investigador (a):

1 8 0 3



**CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN DE LA PERSONA COMO SUJETO
ENTREVISTADO.**

Yo, _____, con cédula N°. _____, de _____ quien firma abajo, en pleno uso de mis facultades mentales y legales, una vez informado, manifiesto que estoy de acuerdo en participar de la investigación *IN MEMORIAM: RECUPERANDO LAS VOCES LOCALES Y LOS IMAGINARIOS TRAS LOS USOS QUE ANTECEDEN AL ESPACIO ESCOLAR DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO* comprometiéndome a colaborar en todo lo anteriormente expuesto.

Reconozco que fui debidamente informado(a) y esclarecido(a) por los investigadores: *Víctor Mateo Gil Quiroz, Shirley Andrea Restrepo Montoya e Isabel Cristina Romaña Salcedo*, sobre el estudio, los procedimientos en él involucrados, así como los posibles riesgos y beneficios decurrentes de mi participación. Me fue garantizado que puedo retirar mi consentimiento en cualquier momento, sin que esto lleve a alguna penalidad.



Se firma en Medellín, Antioquia, el _____ de _____ de _____

Firma del participante _____

Firma del investigador (a) _____



Anexo 4: Formato para petición de uso de fotografías del Archivo Institucional.

Medellín, [fecha]

[Rector]

Rector Institución Educativa San José Obrero

Estimado señor:

Somos estudiantes de último semestre del programa de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Actualmente estamos realizando el trabajo de grado, que tiene por contexto la Institución Educativa que usted dirige, y el cual tiene por contribución la construcción de un Museo Digital que contribuya a fortalecer la memoria colectiva y la apropiación territorial, en apoyo al Museo Institucional que dirige el maestro Farid Humberto Castañeda.

Tenemos entendido que como rector de la Institución, es el administrador de los derechos de autor de las fotografías que reposan en el Archivo Fotográfico Institucional. Por lo cual nos dirigimos a usted para solicitar su permiso para utilizar algunas de las fotografías en el Museo Digital que se está construyendo y que estaría disponible para uso como herramienta de enseñanza en la Institución, además de constituir un medio de difusión de la historia local del Corregimiento de San Antonio de Prado y de la Institución Educativa San José Obrero. Las fotografías estarán publicadas en el sitio web, con algunas descripciones sobre los hechos acontecidos durante los cambios de uso que ha tenido edificio antes de albergar la actual Institución Educativa. Las fotografías estarán debidamente referenciadas sobre la autoría de las mismas.

El proyecto final deberá ser entregado y socializado con la Institución Educativa, a finales del mes de mayo. Por tanto le pedimos el favor de firmar abajo si decide otorgarnos el permiso para el uso de las fotografías.

Gracias de antemano por considerar esta solicitud.

Atentamente

Víctor Mateo Gil Quiroz
mateo.gil@udea.edu.co

1 8 0

Isabel Cristina Romaña Salcedo
isabel.romana@udea.edu.co

Shirley Andrea Retrepo Montoya
Sandrea.restrepo@udea.edu.co